

Z/28995

ALMANAQUE

DE

EL MUNDO MILITAR,

PANORAMA UNIVERSAL.



AÑO DE 1861.

MADRID:

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MILITAR DEL ATLAS, Á CARGO DE J. RODRIGUEZ,
calle de San Bernardino, núm. 7.

1860.

JUICIO DEL AÑO.

Fija la vista en el cielo y los pies sobre el barranco pase las noches en blanco astrónomo, cuyo celo pretenda rasgar el velo de lo que está por venir; nosotros, sin presumir de alcanzar tan altas buellas, no vemos en las estrellas sino causas de dormir.

Consecuencias admitimos; desdeñamos profecías, y de los pasados días y de la hora en que vivimos tal vez datos deducimos que nos puedan ilustrar de lo que está por llegar;

pero teniendo presente que solo el Omnipotente la verdad puede alcanzar.

Partiendo de datos tales muchas glorias auguramos para España, pues contamos con los lauros inmortales que nuestras tropas leales en África han conseguido. De todos es bien sabido que no faltará ocasión de otros lauros, si ellas son lo que en el *sesenta* han sido.

Si es el pueblo tan sensato que en vez de intestina guerra al cultivo de la tierra dedica noble conato;

si de civil arrebatado se libra y la ley ampara; si otras épocas compara y se atiene a la mejor, grande será el esplendor que a la patria Dios prepara.

Volverán nuestros bajeles á ser reyes del Océano y otra vez el pueblo hispano reconquistará laureles, no habrá destinos crueles ni humillaciones, ni afrenta. Mas ¿qué es lo que tiene cuenta hacer para conseguir tanta gloria? proseguir la obra del año *sesenta*.

FIESTAS MOVIBLES.

Septuagésima, el 27 de enero.—Ceniza, el 13 de febrero.—Pascua de Resurrección, el 31 de marzo.—Letanías, el 25 de abril y 6 de mayo.—Ascension del Señor, el 9 de mayo.—Pentecostés, el 19 de mayo.—La Santísima Trinidad, el 26 de mayo.—Smo. Corpus Christi, el 30 de mayo.—Dominicas entre Pentecostés y Adviento, 27.—Primer domingo de Adviento, el 1.º de diciembre.

CUATRO TEMPORAS.

El 20 de febrero.—El 22 de mayo.—El 18 de setiembre.—El 18 de diciembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

(Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.)

El 27 de enero.—El 19 de febrero.—El 2, 3, 10, 15 y 23 de marzo.—El 3 de abril.—El 23 y 25 de mayo.—El 7 de diciembre.

CUATRO ESTACIONES.

La Primavera entra el 20 de marzo á las 2 y 33 minutos de la tarde.—El Estío el 21 de junio á las 11 y 20 minutos de la mañana.—El Otoño el 23 de setiembre á las 1 y 33 minutos de la madrugada.—El Invierno el 21 de diciembre á las 7 y 20 minutos de la noche.

FERIAS PRINCIPALES.

ENERO. El lunes de cada semana, Landete; el martes, Daniel; el jueves, Herencia, Puebla de D. Fadrique y Minglanilla; el viernes, Buendía; el sábado, Miguelturra y Navamoreunde; el domingo, Colmenar de Arroyo.

FEBRERO. 24, Tendilla.

MARZO. 1, Fuente Pelao y Atienza; 2, Puente del Arzobispo; 28, por ocho días Almodóvar; 31, Calzada de Calatrava. *Movibles*, 30, Sacedon y Almagro por ocho días.

ABRIL. 22, Sacedon; 25, Chiloeches.

MAYO. 15, Talavera de la Reina y Alustante; 24, Gascuña. *Movibles*, 11, Almadén.

JUNIO. 15, Colmenar de Oreja; 18, Riaza.

JULIO. 25, Cuellar.

AGOSTO. 7, Valdepeñas; 10, Escorial de Arriba; 11, Villa del Prado; 14 al 22, Chinchón; 15 al 23, Ciudad Real; 20, Esquivias; 24, Almagro hasta el 1.º de setiembre y Alcalá de Henares; 26, Colmenar Viejo; 28, Borox y Getafe; 31, Torrelaguna.

SEPTIEMBRE. 1, Torrijos, Villanueva de la Fuente, Molina de Aragón e Iniesta; 2, Villarrobledo; 3, Toboso; 4, Aranjuez y San Martín de Valdeiglesias; 5 al 8, Navalcarnero; 6, Navamoreunde; 8, Uceda, Vi-

larrubia de los Ojos por siete días, Requena, Ocaña, Marañón, Jadraque, Alcázar de San Juan y Santa Cruz de Mudela; 9, Santa María de Nieva; 11, Puebla de Don Fadrique y Tarazona; 13, Minglanilla; 14, Guadalajara, Segovia, Mora, Madrides, Horcajo, Alustante, Brihuega, Piedrabuena y San Clemente; 15, Atienza, Velada y Mondejar; 18, Villacaña; 20, Puebla de Montalbán; 21, Consuegra, Jadraque, Madrid, Martín Muñoz, Talavera de la Reina y Torre de Estéban-Ambrán; 24, Herencia; 29, Belmonte y Urdá. *Movibles*, 11, Casarrubios de Montes; 21, Uelès.

OCTUBRE. 4, Sigüenza y Villarejo de Salvanés; 10 al 14, Horche; 12, Cogolludo; 18, Torija; 23, Cifuentes; 24, Valdemoro. *Movibles*, 3, Santa Cruz de la Zarza.

NOVIEMBRE. 15, Alcalá de Henares; 30, Turégano.

DICIEMBRE. 9, Oropesa.

ECLIPSES DE SOL Y LUNA.

Enero 10.—Eclipse anular de Sol, invisible en Madrid. Principia en la tierra á 12 horas, 10 minutos, 2 segundos, y termina á 17 horas, 38 minutos, 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Este eclipse será visible en toda la Australia y Nueva Celandia, en gran parte del Océano del Sur, y en una pequeña porción del mar Pacífico del Norte.

Julio 7.—Eclipse anular de Sol, invisible en Madrid. Principia en la tierra á 10 horas, 53 minutos, un segundo, y termina á 16 horas, 36 minutos, 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Este eclipse será visible en una pequeña parte del imperio chino, en parte de la Australia, en una pequeña porción del grande Océano del Sur, y en otra pequeña parte del mar Pacífico del Norte.

Diciembre 17.—Eclipse parcial de Luna, en parte visible en Madrid. Principia á las 7 y 13 minutos de la mañana, y concluye á las 8 y 3 minutos de la misma.

El principio de este eclipse será visible en la parte occidental de Europa, en una pequeña parte de la costa occidental de África, en la parte NE. de Asia, en todo el continente é islas de América, en el Océano Atlántico septentrional, en parte del Océano Atlántico meridional, en casi todo el Océano Pacífico y en el mar Polar Ártico.

Diciembre 30 y 31.—Eclipse total de Sol, visible como parcial en Madrid. Principia en la tierra el día 30 á 22 horas, 50 minutos, un segundo, y termina el día 31 á 3 horas, 57 minutos, 6 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Las circunstancias principales de este eclipse para Madrid son: Principia el día 31 á la una y 31 minutos de la tarde; medio, á las 2 y 44 minutos de id.; fin, á las 3 y 32 minutos de id.

Este eclipse será visible en una gran parte de Europa y África, en parte de la América del Norte, en todo el Océano Atlántico septentrional, en una pequeña parte del Océano Atlántico meridional, y en parte de la América del Sur.

SOL.		ENERO.		LUNA.		SOL.		FEBRERO.		LUNA.	
Sal.	Pon.	Tiene 31 días.		Sal.	Pon.	Sal.	Pon.	Tiene 28 días.		Sal.	Pon.
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	H. M.	H. M.			H. M.	H. M.
7 21 45	1 45	1 Mar. La Circuncisión del Señor.		9 8 51	9 45	7 10 5 49	1 Vici. S. Ignacio obispo y mártir, santa Brigida virgen y san Cecilio obispo y mártir. <i>Abstinencia en Madrid.</i>	12 8 41	9 45		
7 21 45	1 45	2 Mier. S. Isidoro obispo y mártir.		11 4 10	2						
7 21 45	1 45	3 Juev. S. Antero papa y san Daniel y compañeros mártires. <i>Abrense los tribunales.</i>		12 14 10	21	7 9 5 20	2 Sab. La Purificación de Nuestra Señora. <i>Procesion general. Cuarto menguante a las 9 y 44 minutos de la mañana en Escorial. Nieves.</i>	1 4 16	9 26		
7 24 4 47	4 47	4 Vier. S. Aquilino mártir y san Timoteo, obispo. <i>Cuarto menguante a las 1 y 59 minutos de la madrugada, en Libra. Nubes.</i>		12 11 10	41	7 8 5 21	3 Dom. Sexagesima, S. Blas obispo y mártir, y el beato Nicolás de Longobordo.	4 51	9 51		
7 24 4 48	4 48	5 Sáb. S. Telesforo papa y mártir.		1 25 11 5		7 7 5 22	4 Lun. S. Andrés Corsino obispo, san José de Leonisa confesor.	5 1 4 34			
7 24 4 49	4 49	6 Dom. La Adoración de los Santos Reyes.		2 45 11 52		7 6 5 24	5 Mar. Sta. Agueda virgen y mártir y san Felipe de Jesús mártir. <i>Anima.</i>	4 15 14 12			
7 21 4 50	4 50	7 Lun. S. Julian mártir y san Teodoro monje. <i>Abrense las relaciones.</i>		3 56 12 6		7 5 5 25	6 Mier. Sta. Dorotea virgen y mártir.	5 26 12 5			
7 24 4 51	4 51	8 Mar. S. Luciano y compañeros mártires.		5 16 12 46		7 4 5 26	7 Juev. S. Romualdo obispo y san Ricardo rey de Inglaterra.	6 45 1 14			
7 25 4 52	4 52	9 Mier. S. Julian mártir y santa Basilia.		6 32 1 47		7 2 5 27	8 Vier. S. Juan de Mata fundador.	7 48 2 34			
7 25 4 53	4 53	10 Juev. S. Nicanor mártir y san Gonzalo de Amarante confesor.		7 45 2 36		7 1 5 28	9 Sáb. Sta. Apolonia virgen y mártir. <i>Nueva a las 7 y 50 minutos de la noche en Acuario. Lluvias.</i>	8 41 3 58			
7 25 4 54	4 54	11 Vier. S. Hilario papa y mártir. <i>Nueva a las 5 y 12 minutos de la mañana en Capricornio. Buen tiempo.</i>		8 39 4 15		7 0 5 30	10 Dom. Quincuagesima, Sta. Isco-lástica virgen y mártir y san Guillermo duque de Aquitania confesor.	9 52 5 12			
7 25 4 55	4 55	12 Sáb. S. Benito abad y confesor.		10 2 5 35		6 59 5 51	11 Lun. S. Saturnino presbítero y mártir.	10 11 6 34			
7 22 4 56	4 56	13 Dom. S. Gunderico mártir.		10 57 6 12		6 58 5 52	12 Mar. Sta. Olalla virgen y mártir y la primera traslación de san Eugenio.	10 17 7 30			
7 22 4 57	4 57	14 Lun. S. Hilario obispo y confesor.		11 54 7 52		6 56 5 53	13 Mier. Geniza, S. Benigno mártir y Sta. Catalina de Rizzis virgen. <i>Giérnase las relaciones.</i>	11 13 9 15			
7 22 4 59	4 59	15 Mar. S. Pablo primer ermitaño y san Mauro abad.		12 9 8 45		6 55 5 54	14 Juev. S. Valentin presbítero y mártir y el beato Juan Bautista de la Concepción confesor y fundador.	11 51 10 52			
7 21 5 0	5 0	16 Mier. S. Marcelo papa y mártir y san Fulgencio obispo y confesor.		12 35 9 20		6 54 5 56	15 Vier. Stos. Faustino y Jovita hermanos mártires.	11 52 11 47			
7 21 5 1	5 1	17 Juev. S. Antonio abad y confesor.		12 58 10 45		6 52 5 57	16 Sáb. S. Julian y 3,000 compañeros mártires.	12 14 12 14			
7 20 5 2	5 2	18 Vier. La Catedral de san Pedro en Roma y santa Prisca virgen y mártir.		1 21 11 52		6 51 5 58	17 Dom. I de Cuaremas, S. Julian de Capadocia mártir, san Claudio obispo y santa Constanza. <i>Cuarto creciente a las 12 y 3 minutos de la noche en Tauro. Buena tiempo.</i>	12 58 12 51			
7 20 5 3	5 3	19 Sáb. S. Canuto rey y mártir y san Mario y compañeros mártires. <i>Abstinencia en Madrid. Sol en Acuario. Cuarto creciente a las 3 y 45 minutos de la mañana en Aries. Viento.</i>		1 46 12 51		6 50 5 59	18 Lun. S. Eladio arzobispo de Toledo y san Simón obispo. <i>Sol en Piscis.</i>	1 5 5 29			
7 19 5 4	5 4	20 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, san Fabian papa y san Sebastian mártires. <i>Procesion general.</i>		2 5 1 4		6 49 5 40	19 Mar. S. Alvaro de Cordoba confesor, san Gabino presbítero y san Conrado. <i>Anima.</i>	1 55 2 51			
7 18 5 5	5 5	21 Lun. Sta. Inés virgen, mártir y san Fructuoso y compañeros mártires.		2 27 2 14		6 47 5 42	20 Mier. Stos. Leon y Eleuterio obispo. <i>Tempora.</i>	2 5 5 25			
7 18 5 7	5 7	22 Mar. S. Vicente diácono y san Anastasio mártires.		3 1 5 21		6 46 5 43	21 Juev. S. Felix obispo y san Maximiliano obispo y confesor.	2 45 4 12			
7 17 5 8	5 8	23 Mier. S. Ildefonso, arzobispo de Toledo, patron de su arzobispado y san Ramon confesor. <i>Gala con uniforme por días de S. A. H. el Principe de Asturias.</i>		3 59 4 51		6 45 5 44	22 Vier. La Catedral de san Pedro en Antioquia y san Pascasio obispo. <i>No se puede comer carne.</i>	5 56 4 48			
7 16 5 9	5 9	24 Juev. S. Sra. de la Paz y san Timoteo obispo y mártir.		4 12 5 21		6 45 5 45	25 Sáb. Sta. Maria virgen y mártir, sta. Margarita de Cortona, san Florencio obispo, santa Isabela y san Modesto obispo. <i>Vigilia.</i>	4 55 5 14			
7 16 5 10	5 10	25 Vier. La Conversion de san Pablo apostol y santa Elvira virgen y mártir.		4 51 6 10		6 44 5 46	26 Dom. II de Cuaremas, S. Matias apostol y san Cesaren confesor.	5 16 5 40			
7 15 5 11	5 11	26 Sáb. S. Policarpo obispo y mártir y sta. Paula viuda romana. <i>Llena a las 4 y 52 minutos de la tarde en Leo. Lluvias.</i>		5 55 6 35		6 43 5 47	27 Lun. S. Alejandro obispo. <i>Llena a las 4 y 28 minutos de la mañana en Virgo. Vientos.</i>	6 54 6 4			
7 14 5 12	5 12	27 Dom. Septuagesima, S. Juan Crisostomo, obispo. <i>Anima.</i>		6 52 7 25		6 58 5 48	28 Mar. S. Balduino confesor.	8 4 6 29			
7 13 5 13	5 13	28 Lun. S. Julian obispo de Cueneza, san Valero obispo, san Tirso mártir y la Aparicion de santa Inés virgen.		7 56 7 46		6 57 5 50	29 Mier. San Roman abad y fundador.	9 17 6 41			
7 15 5 15	5 15	29 Mar. S. Francisco de Sales ob.		9 8 8 10		6 56 5 51	30 Juev. S. Macario y compañeros mártires.	10 29 7 5			
7 12 5 16	5 16	30 Mier. Sta. Martina virgen y mártir y san Lesmes abad.		10 25 8 25							
7 11 5 18	5 18	31 Juev. S. Pedro Nolascio fundador, san Ciro mártir y santa Marcela virgen.		11 51 8 49							

SOL.		MARZO.	LUNA.		SOL.		ABRIL.	LUNA.	
Sale. H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pónese. H. M.	Sale. H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pónese. H. M.
		Tiene 31 días.					Tiene 30 días.		
6 34	5 52	1 Vier. El Sto. Angel de la Guarda y san Rosendo obispo de Iria y Compostela. <i>No se puede comer carne.</i>	11 55	7 27	5 44	6 25	1 Lun. S. Venancio obispo y la impresion de las llagas de santa Catalina de Sena.	12 28	9 26
6 32	5 53	2 Sab. S. Lucio obispo y mártir. <i>Anima.</i>	12 48	7 49	5 42	6 26	2 Mar. Misa S. Francisco de Paula fundador y santa Maria Egipciaca. <i>Cuarto menguante a las 6 y 9 minutos de la madrugada en Capricornio. Buen tiempo.</i>	12 50	10 25
6 31	5 54	3 Dom. III de Cuaresma. S. Emeterio y san Celedonio. <i>Anima.</i>	1 30	8 17	5 11	6 27	3 Mier. S. Ulpiano, san Pancracio mártires y san Benito de Palermo. <i>Anima.</i>	1 15	11 23
6 29	5 55	4 Lun. s. Casimiro rey y confesor.	1 48	8 54	5 39	6 28	4 Juev. S. Isidoro arzobispo de Sevilla.	2 21	12 51
6 28	5 56	5 Mar. S. Eusebio y compañeros mártires.	3 1	9 52	5 37	6 29	5 Vier. S. Vicente Ferrer confesor y santa Emilia.	3 38	1 45
6 26	5 57	6 Mier. S. Victor y Victoriano mártires y santa Coleta virgen.	4 15	10 50	5 36	6 30	6 Sab. S. Celestino papa y confesor. <i>Abrense las relaciones.</i>	4 47	2 10
6 25	5 59	7 Juev. Sto. Tomas de Aquino doctor.	5 30	11 26	5 34	6 31	7 Dom. de Cuasimodo. S. Epifanio y san Cirico mártires.	6 4	3 10
6 23	6 0	8 Vier. S. Juan de Dios fundador y san Julian arzobispo de Toledo <i>No se puede comer carne.</i>	6 57	12 45	5 33	6 32	8 Lun. S. Dionisio obispo y el beato Julian de san Agustín.	7 9	4 32
6 21	6 1	9 Sab. Sta. Francisca viuda romana.	6 51	1 156	5 31	6 33	9 Mar. Sta. Maria Cleofe y santa Casilda virgen.	8 9	5 49
6 20	6 2	10 Dom. IV de Cuaresma. S. Melliton y compañeros mártires. <i>Anima.</i>	8 7	5 16	5 29	6 34	10 Mier. S. Daniel y san Ezequiel profetas. <i>Nueva a las 6 y 41 minutos de la mañana en Aries. Lluvias.</i>	8 52	6 16
6 18	6 3	11 Lun. S. Eulogio presbitero y mártir y santa Aurea virgen. <i>Nueva a las 4 y 25 minutos de la tarde en Piscis. Varío.</i>	9 7	4 38	5 28	6 35	11 Juev. S. Leon papa y doctor.	9 55	7 19
6 17	6 4	12 Mar. S. Gregorio el Magno.	9 58	5 55	5 26	6 36	12 Vier. S. Victor y san Zenon mártires.	10 5	8 42
6 15	6 5	13 Mier. S. Leandro arzobispo de Sevilla y san Rodrigo mártir.	10 57	7 15	5 25	6 37	13 Sab. S. Bernabegildo rey de Sevilla y mártir.	10 50	10 10
6 13	6 6	14 Juev. Sta. Matilde reina y la traslación de santa Florentina virgen.	11 12	8 29	5 23	6 38	14 Dom. S. Tiburcio y san Valeria no mártires.	10 55	11 25
6 12	6 7	15 Vier. S. Raimundo abad y fundador y san Longinos mártir. <i>Anima.</i>	11 59	9 41	5 22	6 39	15 Lun. Stas. Basilia y Anastasia mártires.	11 15	12 35
6 10	6 8	16 Sab. S. Julian mártir.	12 7	11 5	5 20	6 40	16 Mar. Sto. Toribio de Liebana obispo y santa Eusebia virgen y mártir.	11 55	12 50
6 9	6 9	17 Dom. Pasion S. Patricio obispo.	12 25	12 15	5 19	6 41	17 Mier. S. Aniceto papa y mártir, la Beata Maria Ana de Jesus virgen.	11 56	1 6
6 7	6 10	18 Lun. S. Gabriel Arcángel.	12 49	12 43	5 17	6 42	18 Juev. S. Eleuterio obispo y mártir y san Perfecto mártir de Córdoba. <i>Cuarto creciente a las 6 y 31 minutos de la mañana en Cancer. Buen tiempo.</i>	12 22	1 34
6 5	6 11	19 Mar. S. José Esposo de Nuestra Señora. <i>Cuarto creciente a las 5 y 47 minutos de la tarde en Geminis. Varío.</i>	1 15	1 14	5 16	6 43	19 Vier. S. Vicente y san Hermógenes mártires.	12 52	1 56
6 4	6 12	20 Mier. S. Niceto obispo y santa Eufemia virgen y mártir. <i>Sol en Aries. PRIMAVERA.</i>	1 52	2 5	5 14	6 44	20 Sab. Sta. Lucía de Montepulciano virgen. <i>Sol en Tauro. Abscincencia.</i>	1 27	2 21
6 2	6 13	21 Juev. S. Benito abad y fundador.	2 54	2 41	5 13	6 45	21 Dom. S. Anselmo obispo y doctor.	2 7	2 57
6 0	6 14	22 Vier. de Dolores. S. Deogracias. <i>No se puede comer carne.</i>	2 51	3 17	5 11	6 46	22 Lun. S. Solero y san Cayo mártires.	2 35	2 56
5 59	6 15	23 Sab. S. Victoriano y compañeros mártires. <i>Anima.</i>	3 8	3 41	5 10	6 47	23 Mar. S. Jorge mártir.	3 34	3 20
5 57	6 16	24 Dom. de Ramos. S. Agapito obispo y el beato José María Tomasi c.	3 52	4 4	5 8	6 48	24 Mier. S. Gregorio obispo y confesor y san Fidel de Sigüenza mártir. <i>Abstincencia.</i>	3 5	3 57
5 55	6 18	25 Lun. Santo. La Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios, y san Juan el buen Ladrón.	4 48	5 25	5 7	6 49	25 Juev. S. Marcos Evangelista. <i>Lecanias.</i>	4 15	4 4
5 54	6 19	26 Mar. Santo. S. Braulio obispo y confesor. <i>Llena a las 2 de la tarde en Libra. Nubes o vicientos.</i>	5 48	5 42	5 6	6 50	26 Vier. S. Cleto y san Marcelino.	4 24	4 33
5 52	6 20	27 Mier. Santo. S. Ruperto obispo y confesor. <i>No se puede comer carne en estos cuatro días.</i>	6 55	6 2	5 4	6 51	27 Sab. S. Anastasio papa, san Pedro Armentol y santo Toribio de Mogrovejo arzob. de Lima	4 27	5 13
5 50	6 21	28 Juev. Santo. Stos. Castor y Doroteo y S. Sixto III papa.	8 4	6 25	5 3	6 52	28 Dom. S. Prudencio obispo, patron de Alarcá, y san Vidal mártir.	5 30	6 5
5 49	6 22	29 Vier. Santo. S. Eustasio abad y mártir, y san Siro.	9 11	6 44	5 2	6 53	29 Lun. El Patrocinio de san José y san Pedro de Verona mártir.	11 1	5 0
5 47	6 23	30 Sab. Santo. S. Juan Climaco abad y san Regulo obispo y confesor.	10 25	7 15	5 0	6 54	30 Mar. Sta. Catalina de Sena virgen, san Judalecio obispo y mártir y san Pelegrin confesor.	12 0	8 8
5 45	6 24	31 Dom. Pascua de Resurreccion, santa Balbina virgen y san Amos profeta.	11 51	8 47					

SOL.		MAYO.	LUNA.		SOL.	JUNIO.	LUNA.		
Sal.	Pón.		Sal.	Pónese.	Sal.		Pón.	Sal.	Pónese.
H. M.	H. M.	Tiene 31 días.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	
4 59	6 56	1 Miér. Misa. S. Felipe y Santiago apóstoles. Cuarto menguante a las 7 y 17 minutos de tarde en Acuario. Buen tiempo.	12 35	9 23	4 32	7 24	1 Sab. S. Segundo mártir Patron de Avila.	1 10	2 54
4 58	6 56	2 Juev. S. Atanasio obispo y doctor. Fiesta nacional. Luto de corte.	1 13	10 36	4 51	7 25	2 Dom. II. S. Marcelino y san Pedro mártires y san Juan de Ortega confesor.	1 24	3 21
4 56	6 57	3 Vier. Misa. La Invencción de la Santa Cruz y san Alejandro mártir.	1 45	11 52	4 51	7 25	3 Lun. S. Isaac monje y mártir y santa Clotilde reina. Nueva a las 1 y 25 minutos de la tarde en Géminis. Revuelto.	2 38	5 52
4 35	6 59	4 Sab. Sta. Mónica viuda. Abstinencia.	2 50	1 7 4	4 50	7 26	4 Mar. S. Francisco Caracciolo fundador y santa Saturnina virgen y mártir.	2 53	4 28
4 54	7 0	5 Dom. La Conversión de san Agustín y san Pio V papa.	4 7	2 17	4 50	7 27	5 Miér. S. Bonifacio obispo y mártir.	4 2	5 41
4 53	7 1	6 Lun. S. Juan Ante Portam-Latinam. Letanias.	5 24	3 51	4 50	7 27	6 Juev. S. Norberto obispo, fundador y confesor.	5 39	6 7
4 52	7 2	7 Mar. S. Estanislao obispo.	6 40	4 48	4 29	7 28	7 Vier. S. Pedro Wistremundo y compañeros mártires.	6 56	7 40
4 51	7 3	8 Miér. La aparición de san Miguel Arcángel. Abstinencia.	7 54	5 4	4 29	7 28	8 Sab. S. Salustiano, confesor.	8 7	8 14
4 50	7 4	9 Juev. La Ascension del Señor, san Gregorio Nacianceno obispo y doctor y la Traslacion de san Nicolás de Bari arzob. de Mira. Nueva a las 10 y 55 minutos de la noche en Tauro. Lluvias.	9 5	7 21	4 29	7 29	9 Dom. III. Stos. Primo y Feliciano mártires.	9 10	9 21
4 49	7 5	10 Vier. S. Antonio arzobispo de Florencia.	10 8	8 58	4 29	7 30	10 Lun. Stos. Crispulo y Restituto mártires y santa Margarita reina de Escocia.	9 39	10 26
4 47	7 6	11 Sab. S. Mamerto obispo.	11	9 52	4 29	7 31	11 Mar. S. Bernabé apóstol.	10 40	11 37
4 46	7 6	12 Dom. Sto. Domingo de la Calzada confesor.	11 34	11 3	4 29	7 31	12 Miér. S. Juan de Sahagun confesor y san Onofre anacoreta.	11 13	12 27
4 45	7 7	13 Lun. S. Pedro Regalado confesor. Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey.	12 15	12 5	4 29	7 31	13 Juev. Misa. S. Antonio de Padua confesor.	11 41	12 45
4 44	7 8	14 Mar. S. Bonifacio mártir.	12 42	12 54	4 29	7 32	14 Vier. S. Basilio el Magno obispo doctor y fundador.	12 4	12 56
4 43	7 9	15 Miér. S. Isidro Labrador Patron de Madrid.	1 7 5	1 32	4 29	7 32	15 Sab. Stos. Vito y Modesto y santa Crescentia mártires.	12 28	1 5
4 42	7 10	16 Juev. S. Juan Nepomuceno mártir y san Ubaldo obispo.	1 26	2 7	4 29	7 32	Cuarto creciente a las 10 y 1 minuto de la noche en Virgo. Nubes.		
4 42	7 11	17 Vier. S. Pascual Bailon conf. Cuarto creciente a las 5 y 48 minutos de la tarde en Leo. Nubes o lúbrico.	1 49	3 20	4 29	7 32	16 Dom. IV. S. Marcelino obispo y mártir, san Quirico y santa Julita mártir.	12 49	2 15
4 41	7 12	18 Sab. S. Venancio mártir y san Félix de Cantalicio confesor. Vigilia con abstinencia. Visita general de cárceles.	2 21	4 55	4 29	7 33	17 Lun. S. Manuel y compañeros mártires y el beato Pablo de Areco confesor.	1 12	3 25
4 40	7 13	19 Dom. Pascua de Pentecostes y venta del Espíritu-Santo, san Pedro Celestino papa y confesor y santa Prudenciana virgen.	5 12	7 8	4 29	7 33	18 Mar. Stos. Marco, Marcelino, Crisaco y santa Paula mártires.	1 34	4 57
4 39	7 14	20 Lun. S. Bernabao de Sena confesor.	7 11	8 25	4 29	7 33	19 Miér. Stos. Gervasio y Protasio mártires.	2 2	5 49
4 38	7 15	21 Mar. Misa. Sta. Maria de Socors. Sol en Géminis.	4 19	9 56	4 29	7 34	20 Juev. S. Silvestre papa y mártir y santa Florentina virgen.	2 54	6 47
4 38	7 16	22 Miér. Sta. Rita de Casia viuda y santas Quiteria y Julita vírgenes y mártires. Tempora.	5 2	10 59	4 29	7 34	21 Vier. S. Luis Gonzaga confesor y san Eusebio obispo.	3 9	7 53
4 37	7 17	23 Juev. La Aparición de Santiago apóstol. Anima.	5 57	11 28	4 29	7 34	Sol en Cancer. ESTIO.		
4 36	7 18	24 Vier. S. Robustiano mártir y san Juan Francisco Regis confesor. Llena a las 5 y 31 minutos de la mañana en Sagitario. Lluvias.	7 0	12 10	4 29	7 34	22 Sab. S. Paulino obispo y san Acacio y 10,000 comp. mrs. Vigilia.	5 51	8 10
4 35	7 18	25 Sab. S. Gregorio VII confesor y san Urbano mártir y santa Maria Magdalena de Pazzi virgen. Anima.	8 7	12 43	4 30	7 34	Llena a las 2 y 8 minutos de la tarde en Capricornio. Buen tiempo.		
4 35	7 19	26 Dom. I. La Santísima Trinidad, san Felipe Neri confesor y fundador.	9 47	1 7 0	4 30	7 34	23 Dom. V. S. Juan presbítero y mártir.	4 48	9 18
4 34	7 20	27 Lun. S. Juan papa.	10 28	1 21	4 30	7 34	24 Lun. La Natividad de san Juan Bautista.	5 48	10 53
4 34	7 21	28 Mar. S. Justo confesor y san German obispo y confesor.	11 49	1 48	4 30	7 34	25 Mar. Sta. Orosia virgen y mártir, san Guillermo confesor y san Eloy obispo.	6 54	11 24
4 33	7 22	29 Miér. S. Maximino obispo y confesor.	12 20	2 4	4 31	7 34	26 Miér. Stos. Joan, Pablo hermanos y Delayo mártires.	8 5	12 56
4 32	7 22	30 Juev. Santísimo Corpus Christi y san Fernando rey de España.	12 58	2 25	4 31	7 34	27 Juev. S. Zolito y compañeros mártires.	9 16	1 15
4 32	7 23	31 Vier. Sta. Petronila virgen. Cuarto menguante a las 10 y 10 minutos de la mañana en Piscis. Vientos.	12 57	2 59	4 32	7 34	28 Vier. S. Leon II papa y confesor. Vigilia con abstinencia.	10 26	1 45
					4 32	7 34	29 Sab. Stos. Pedro y Pablo Apóstoles.	11 58	2 5
					4 32	7 34	30 Dom. VI. La Conmemoración de san Pablo apóstol y san Marcial obispo. Cuarto menguante a las 2 y 20 minutos de la mañana en Arics. Vientos.	12 19	2 24

SOL.		JULIO.	LUNA.		SOL.		AGOSTO.	LUNA.	
Sale.	Pón.		Sale.	Pónese.	Sale.	Pón.		Sale.	Pónese.
H. M.	H. M.	Tiene 31 días.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	Tiene 31 días.	H. M.	H. M.
4 33	7 34	1 Lun. El Santísimo Corazon de Jesús, santos Casto y Secundino mártires.	12 56	2 40	4 57	7 15	1 Juev. S. Pedro Advineula.	12 24	2 12
4 35	7 34	2 Mar. La Visitacion de Nuestra Señora y san Oton.	1 18	3 0	4 58	7 14	2 Vier. Nuestra Señora de los Angeles, san Esteban papa y mártir y san Pedro obispo de Osma.	1 4	2 37
4 34	7 34	3 Miér. S. Trifon y compañeros mártires.	1 41	3 21	4 59	7 13	3 Sáb. La invencion de S. Esteban proto-mártir.	1 41	3 10
4 34	7 34	4 Juev. S. Laureano arzobispo de Sevilla y el beato Gaspar Bono.	2 53	3 15	4 59	7 12	4 Dom. XI. Sto. Domingo de Guzman fundador.	2 51	3 46
4 35	7 33	5 Vier. El beato Miguel de los Santos confesor y santa Zoa mártir.	4 1	4 5	5 0	7 11	5 Sáb. Nuestra Señora de las Nieves.	4 5	4 30
4 36	7 33	6 Sáb. Sta. Lucía virgen y mártir.	5 15	4 54	5 1	7 9	6 Mar. La Transfiguracion del Señor, y san Justo y san Pastor mártires.	5 25	5 24
4 36	7 33	7 Dom. VII. S. Fermín obispo y mártir, san Claudio mártir y san Odón obispo.	6 20	5 12	☾ Nueva a las 12 y 59 minutos del día en Leo. Nubes.				
4 37	7 32	8 Lun. Sta. Isabel reina de Portugal viuda.	7 24	5 49	5 2	7 8	7 Miér. S. Cayetano fundador, san Alberto de Sicilia confesor y san Esteban mártir.	6 38	6 25
		☾ Nueva a las 1 y 57 minutos de la mañana en Cáncer. Lluvias.			5 5	7 7	8 Juev. S. Ciríaco y compañeros mártires.	7 53	7 34
4 38	7 32	9 Mar. S. Cirilo obispo y mártir.	8 22	6 43	5 4	7 6	9 Vier. S. Roman mártir.	9 4	8 41
4 38	7 32	10 Miér. Stas. Amalia y Rufina hermanas mártires.	9 10	7 44	☾ Vigilia.				
4 39	7 31	11 Juev. S. Pío I papa y mártir, san Abundio y Verónica de Julianis.	9 46	8 50	5 5	7 4	10 Sáb. Misa. S. Lorenzo mártir.	10 8	9 53
4 40	7 31	12 Vier. S. Juan Gualberto abad y santa Marciana virgen y mártir.	10 20	10 0	5 6	7 3	11 Dom. XII. San Tiburcio y santa Susana virgen y mártir.	10 59	11 4
4 40	7 30	13 Sáb. S. Anacleto papa y mártir.	10 46	11 10	5 7	7 2	12 Lun. Sta. Clara virgen y fundadora.	11 42	12 14
4 41	7 30	14 Dom. VIII. S. Buenaventura obispo y doctor.	11 7	12 20	5 8	7 1	13 Mar. Stos. Casiano e Hipólito mártires.	12 13	12 51
4 42	7 29	15 Lun. S. Camilo de Lellis, fundador y san Enrique emperador.	11 51	12 57	☾ Cuarto creciente a las 7 y 1 minuto de la mañana en Escorpio. Buen tiempo.				
		☾ Cuarto creciente a las 2 y 53 minutos de la madrugada en Libra. Vario. Revuelto.			5 9	6 59	14 Miér. S. Eusebio confesor.	12 41	1 24
4 43	7 29	16 Mar. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen.	11 51	1 30	☾ Vigilia.				
4 43	7 28	17 Miér. S. Alejo confesor.	12 15	2 44	☾ Ayuno con Abstinencia.				
4 44	7 27	18 Juev. Sta. Simforosa y sus siete hijos mártires, santa Marina virgen y san Federico obispo.	12 59	3	5 10	6 58	15 Juev. La Asuncion de Nuestra Señora.	1 5	2 57
4 45	7 27	19 Vier. Stas. Justa y Rufina vírgenes y mártires y san Vicente de Paul fundador.	1 1	3 12	5 11	6 56	16 Vier. S. Roque y san Jacinto confesores.	1 29	3 53
4 46	7 26	20 Sáb. S. Elías profeta y fundador y santas Librada y Margarita vírgenes y mártires.	1 43	6 22	5 12	6 55	17 Sáb. S. Paulo y santa Juliana mártires.	1 48	5 4
4 47	7 25	21 Dom. IX. Sta. Práxedes virgen.	2 25	7 35	5 13	6 54	18 Dom. XIII. S. Agapito mártir, santa Elena Emperatriz y santa Clara de Monte Falco virgen.	2 15	6 21
		☾ Llena a las 11 y 31 minutos de la noche en Capricornio. Lluvias.			5 14	6 52	19 Lun. S. Joaquin Padre de Nuestra Señora, san Luis obispo y confesor y san Magin mártir.	3 54	7 23
4 48	7 24	22 Lun. Sta. María Magdalena penitente.	3 11	8 45	5 15	6 51	20 Mar. S. Bernardo abad y fundador.	4 0	8 24
		☾ Sol en Leo.			☾ Llena a las 11 y 56 minutos de la mañana en Acuario. Vario.				
4 48	7 24	23 Mar. S. Apolinar obispo y mártir y san Liborio obispo.	4 11	9 51	5 16	6 49	21 Miér. Sta. Basa y tres hijos mártires y santa Juana Francisca Fremiot.	4 52	9 7
4 49	7 23	24 Miér. Sta. Cristina virgen y mártir y san Francisco Solano.	5 19	10 57	5 17	6 48	22 Juev. S. Timoteo, san Fabiano y san Simforiano mártires.	5 8	9 48
		☾ Vigilia.			5 18	6 46	23 Vier. S. Felipe Benicio confesor.	5 51	10 20
4 50	7 22	25 Juev. Santiago Apóstol Patron de España y san Cristóbal mártir.	6 27	11 19	☾ Ayuno. Vigilia.				
4 51	7 21	26 Vier. Misa. Sta. Ana Madre de Nuestra Señora.	7 40	11 54	☾ Sol en Virgo.				
4 52	7 20	27 Sáb. S. Pantaleon mártir.	8 53	12 17	5 19	6 45	24 Sáb. Misa. S. Bartolomé apóstol.	6 49	11 45
4 53	7 19	28 Dom. X. S. Victor papa y compañeros mártires, san Ildececio papa y confesor.	10 5	12 42	5 20	6 43	25 Dom. XIV. S. Luis rey de Francia y san Ginés de Arles mártir.	7 48	12 7
4 51	7 18	29 Lun. Sta. Marta virgen, san Félix papa y santos Simplicio, Faustino y Beatriz mártires.	11 15	1 3	5 21	6 42	26 Lun. S. Cleofino papa y mártir.	8 51	12 51
		☾ Cuarto menguante a las 7 y 57 minutos de la tarde en Tauro. Buen tiempo.			5 22	6 40	27 Mar. S. Rufo obispo y mártir, san José de Calasanz fundador y la Transverberacion del corazon de santa Teresa de Jesús virgen.	10 5	12 52
4 55	7 17	30 Mar. S. Abdon y san Senen, y Santa Segunda mártires.	12 25	1 25	5 23	6 39	28 Miér. Misa. S. Agustín obispo y doctor.	11 17	1 15
4 56	7 16	31 Miér. S. Ignacio de Loyola fundador.	12 58	1 49	☾ Cuarto menguante a las 1 y 8 minutos de la tarde en Géminis. Nubes.				
		☾ Vigilia.			5 24	6 37	29 Juev. Nuestra Señora de la Consolacion y Correa y la Degollacion de san Juan Bautista.	12 27	1 57
		☾ Vigilia.			5 25	6 36	30 Vier. Sta. Rosa de Lima virgen.	12 57	2 8
		☾ Vigilia.			5 26	6 34	31 Sáb. S. Ramon Nonato y la Traslacion de san Emeterio y san Celedonio mártires.	1 26	2 44

SOL.		LUNA.		SOL.		LUNA.	
Sale.	Pón.	Sale.	Pónese.	Sale.	Pón.	Sale.	Pónese.
H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.
SETIEMBRE.				OCTUBRE.			
Tiene 30 días.				Tiene 31 días.			
5 27	6 32	1 Dom. XV. S. Gil abad, los santos doce hermanos mártires, san Vicente y san Leto mártires de Toledo.	2 54 3 24	5 56	6 43	1 Mar. S. Remigio obispo.	4 25 4 38
5 28	6 31	2 Lun. S. Estéban rey de Hungría y S. Antolin, Patron de Leganés.	3 49 4 14	5 57	6 41	2 Miér. S. Saturio confesor, san Leodegario obispo y los Angeles Custodios.	5 41 5 21
SALE LA CANICULA.				5 58	6 59	3 Juev. S. Cándido mártir y san Gerardo abad.	7 3 6 10
5 29	6 29	3 Mar. S. Ladislao y san Sandalio mártires de Córdoba.	5 6 5 11	5 59	6 58	4 Vier. S. Francisco de Asis fundador.	8 16 7 15
5 30	6 28	4 Miér. Las Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia vírgenes.	6 22 6 16	<i>Gala con uniforme por dias de S. M. el Rey.</i>			
Nueva a las 9 y 57 minutos de la noche en Virgo. Lluvia.				6 0	6 56	5 Sáb. S. Froilan obispo, san Atilano y san Plácido compañeros mártires.	9 30 8 26
5 30	6 26	5 Juev. San Lorenzo Justiniano obispo, santa Ovdulla virgen y mártir.	7 57 7 26	6 1	6 55	6 Dom. XX. Nuestra Señora del Rosario y san Bruno confesor y fundador.	10 30 9 54
5 31	6 24	6 Vier. S. Eugenio y compañeros mártires.	8 56 8 41	6 2	6 53	7 Lun. S. Márcos papa y san Sergio mártir.	11 21 10 45
5 32	6 23	7 Sáb. Sta. Regina virgen y mr.	10 47 9 55	6 3	6 51	8 Mar. Sta. Brigida viuda y san Demetrio mártir.	11 2 11 55
<i>Abstinencia en Madrid.</i>				6 4	6 50	9 Miér. S. Dionisia Areopajita y compañeros mártires.	12 34 12 49
5 33	6 21	8 Dom. XVI. La Natividad de Nuestra Señora. El Dulce nombre de María y san Adrian mártir.	11 9 11	6 5	6 48	10 Juev. S. Francisco de Borja y san Luis Beltran confesor.	1 2 1 23
5 34	6 19	9 Lun. S. Gregorio mártir y santa María de la Cabeza.	11 59 12 9	<i>Gala con uniforme por cumpleaños de la Reina nuestra señora doña Isabel II.</i>			
5 35	6 18	10 Mar. S. Nicolás de Tolentino confesor y san Pedro Monzon ob.	12 57 12 52	6 6	6 47	11 Vier. S. Fermín y san Nicasio obispos.	1 23 1 51
5 36	6 16	11 Miér. S. Proto y san Jacinto mártir.	1 15 1 50	6 7	6 45	12 Sáb. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, san Félix y san Cipriano mártires y san Serafin.	1 49 3 5
Cuarto creciente a la 1 y 1 minuto de la tarde en Sagitario. Vientos.				6 8	6 43	13 Dom. XXI. S. Eduardo rey, san Fausto, san Genaro y san Marcial mártires.	2 22 4 23
5 37	6 14	12 Juev. S. Leoncio y compañeros mártires.	1 40 2 4	6 9	6 42	14 Lun. S. Calisto papa y mártir.	2 22 5 58
5 38	6 13	13 Vier. S. Felipe y compañeros mártires.	2 4 3 17	6 11	6 41	15 Mar. Sta. Teresa de Jesús virgen.	2 46 6 54
5 39	6 11	14 Sáb. La Exaltación de la Santa Cruz.	2 30 4 36	6 12	6 39	16 Miér. S. Calo abad, san Florentino y santa Adelaida.	3 12 7 12
5 40	6 9	15 Dom. S. Nicomedes mártir.	2 50 5 52	6 13	6 38	17 Juev. Sta. Eduvigis viuda.	3 41 8 21
5 41	6 8	16 Lun. S. Cornelio papa, san Cipriano obispo, san Rogelio y santa Eufenia mártires.	3 11 7 8	6 14	6 36	18 Vier. S. Lucas Evangelista.	4 19 9 22
5 42	6 6	17 Mar. S. Pedro de Arbués mártir y las Llagas de S. Francisco.	3 55 8 24	Llena a las 6 y 23 minutos de la tarde en Aries. Revuelto.			
5 43	6 4	18 Miér. Sta. Tomás de Villanueva arzobispo de Valencia confesor.	4 6 9 35	6 15	6 35	19 Sáb. S. Pedro de Alcántara confesor.	5 2 10 16
<i>Tempora.</i>				6 16	6 33	20 Dom. XXII. S. Juan Cancio presbítero y santa Irene virgen y mártir.	5 59 10 53
5 44	6 5	19 Juev. S. Genaro obispo y mártir.	4 56 10 56	6 17	6 32	21 Lun. S. Hilario y las 11,000 vírgenes mártires.	7 2 11 30
Llena a la 1 y 47 minutos de la madrugada, en Piscis. Vario.				6 18	6 30	22 Mar. Sta. Maria Salomé viuda.	8 7 11 55
5 45	6 1	20 Vier. S. Eustaquio y compañeros mártires.	5 51 11 27	6 19	6 29	23 Miér. S. Clemente papa y mártir, san Juan Capistrano confesor y san Pedro Pascual.	9 17 12 21
<i>Vigilia. Ayuno.</i>				6 21	6 28	<i>Sol en Escorpio.</i>	
5 46	5 59	21 Sáb. Misa. S. Mateo apóstol y evangelista.	7 2 12 7	6 22	6 26	24 Juev. S. Rafael Arcángel.	10 27 12 45
5 47	5 58	22 Dom. XVIII. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, san Mauricio y compañeros mártires y santa Pomposa virgen y mártir.	8 12 12 45	6 23	6 25	25 Vier. S. Crisanto y santa Daria, san Crispin y Crispiniano mártires san Frutos y la Dedicacion de la Santa Iglesia catedral de Toledo.	11 39 1 4
5 48	5 56	23 Lun. S. Lino papa y mártir y santa Tecla virgen y mártir.	9 25 1 8	<i>Vigilia. Ayuno.</i>			
<i>Sol en Libra. OTOSO.</i>				6 24	6 24	26 Dom. XXIII. Los santos Vicente, Sabina y Cristeta mártires de Avila.	1 20 1 28
5 49	5 54	24 Mar. Nuestra Señora de las Mercedes.	10 37 1 34	6 25	6 23	27 Lun. Misa. S. Simon y san Judas Tadeo apóstoles.	1 55 2 14
5 50	5 53	25 Miér. S. Lope obispo y confesor y santa Maria de Cerebellon.	11 28 1 58	6 26	6 22	28 Mar. S. Narciso obispo y mártir.	3 16 3 48
5 51	5 51	26 Juev. S. Cipriano, santa Justina y san Crescencio mártires.	11 52 2 18	6 27	6 20	29 Miér. S. Claudio y compañeros mártires.	4 32 3 2

SOL.		NOVIEMBRE.	LUNA.		SOL.	DICIEMBRE.	LUNA.		
Sale.	Pón.		Sale.	Pónese.	Sale.	Pón.	Sale.	Pónese.	
H. M.	H. M.	Tiene 50 días.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	
6 30	4 37	1 Vier. La festividad de todos los Santos.	7 m 8	5 n 3	7 4	4 34	1 Dom. I de Adviento Sta. Natalia viuda.	7 m 4	5 n 52
6 31	4 36	2 Sab. La conmemoración de los fieles difuntos y santa Eustaquia virgen y mártir.	8 25	6 5	7 8	4 34	Cierranse las relaciones. Publícase la Bula.	8 9	7 6
		☉ Nueva a las 5 y 49 minutos de la tarde en Escorpio. Revuelto.					☉ Nueva a las 2 y 2 minutos de la mañana en Sagitario. Buen tiempo.		
6 32	4 35	3 Dom. XXIV. Los innumerables mártires de Zaragoza y san Valentín.	9 52	7 44	7 6	4 34	3 Mar. S. Francisco Javier confesor.	9 7	8 23
6 33	4 34	4 Lun. S. Carlos Borromeo obispo y santa Modesta virgen.	10 37	8 21	7 7	4 34	4 Miér. Sta. Bárbara virgen y m.	9 53	9 41
6 34	4 33	5 Mar. S. Zacarías profeta y santa Isabel padres del Bautista.	11 26	9 54	7 8	4 34	5 Juev. S. Sabas abad y santa Anastasia.	10 53	10 56
6 36	4 32	6 Miér. S. Severo obispo y mártir y san Leonardo abad y confesor.	12 8	10 45	7 9	4 34	6 Vier. S. Nicolás de Bari arzobispo de Mira.	11 5	12 16
6 37	4 30	7 Juev. S. Antonio y san Florencio obispo y confesor.	12 41	11 54	7 10	4 34	7 Sab. S. Ambrosio obispo y dr. Anima.	11 51	12 56
6 38	4 30	8 Vier. S. Severiano y compañeros mártires.	1 7	12 50	7 11	4 34	8 Dom. II. La Purísima Concepción de Nuestra Señora, Patrona de España y de sus Indias.	11 52	1 m 50
6 39	4 49	9 Sab. S. Teodoro mártir y san Sotero.	1 52	1 m 10			Procesion general.		
		☉ Cuarto creciente a las 10 y 29 minutos de la mañana en Acuario. Buen tiempo.			7 12	4 34	9 Lun. Sta. Leocadia virgen y m.	12 13	2 58
6 40	4 48	10 Dom. XXV. S. Andrés Avellino confesor.	2 16	2 25			☉ Cuarto creciente a las 2 y 35 minutos de la mañana en Piscis. Lluvias.		
6 41	4 47	11 Lun. El Patrocinio de Nuestra Señora y san Martín obispo.	2 42	3 57	7 12	4 34	10 Mar. Nuestra Señora de Loreto, santa Eulalia de Mérida virgen y mártir y san Melquiades papa y mártir.	12 36	3 37
6 43	4 46	12 Mar. S. Diego de Alcalá, san Millán confesor y san Martín papa y mártir.	3 4	5 40	7 13	4 34	11 Miér. S. Dámaso papa y mártir.	12 38	4 25
6 44	4 45	13 Miér. S. Eugenio III arzobispo de Toledo y san Briceo obispo.	3 27	6 26	7 14	4 34	12 Juev. S. Donato y compañeros mártires.	1 22	5 3
6 45	4 44	14 Juev. S. Serapio mártir y san Lorenzo obispo.	4 0	7 2	7 15	4 34	13 Vier. Sta. Lucía virgen y mártir.	1 52	5 34
6 46	4 43	15 Vier. S. Eugenio I arzobispo patron de Toledo y su Arzobispado y san Leopoldo.	4 58	7 31	7 16	4 34	14 Sab. S. Nicasio obispo y mártir.	2 25	5 58
6 47	4 42	16 Sab. S. Rufino y compañeros mártires.	5 19	7 56	7 16	4 35	15 Dom. III. S. Eusebio obispo.	3 18	6 19
6 48	4 42	17 Dom. XXVI. Sta. Gertrudis la Magna, san Aciscelo y santa Victoria mártires.	6 n 18	8 17	7 17	4 35	16 Lun. S. Valentín mártir y la Traslacion de san Fructuoso arzobispo.	3 59	6 50
		☉ Llena a las 12 y 53 minutos del día en Tauro. Lluvias.			7 18	4 35	17 Mar. S. Lázaro obispo y san Francisco de Sona.	4 55	7 23
6 50	4 41	18 Lun. S. Máximo obispo y san Roman mártir.	7 16	8 35	7 18	4 36	☉ Llena a las 7 y 53 minutos de la mañana en Géminis. Lluvias.	6 n 14	7 13
6 51	4 40	19 Mar. Sta. Isabel reina de Hungría.	8 25	8 54	7 19	4 36	Témpora.	7 25	8 5
		☉ Gala con uniforme por días de la reina nuestra señora doña Isabel II.	9 54	9 12	7 19	4 37	19 Juev. S. Nemesio mártir.	8 34	8 28
6 52	4 39	20 Miér. S. Félix de Valois fundador.	10 44	9 54	7 20	4 37	20 Vier. Sta. Dominga de Silos abad.	9 48	8 56
6 53	4 39	21 Juev. La Presentación de Nuestra Señora, san Rufo y san Esteban mártires.	11 54	10 1	7 21	4 38	Vigilia.		
6 54	4 38	22 Vier. Sta. Cecilia virgen y mártir.	12 29	10 53	7 21	4 38	21 Sab. Misa. S. O. Tomás apóstol.	10 0	9 33
		☉ Sol en Sagitario.			7 21	4 39	22 Dom. IV. S. Demetrio mártir.	12 10	10 14
6 55	4 38	23 Sab. S. Clemente papa y mártir.	1 m 15	11 10	7 22	4 39	23 Lun. Sta. Victoria virgen y m.	12 41	11 7
6 56	4 37	24 Dom. XXVII. S. Juan de la Cruz, san Crisógono mártir y santa Flora.	1 51	12 2	7 22	4 40	24 Mar. S. Gregorio presbítero y mártir.		
6 58	4 37	25 Lun. Santa Catalina virgen y mártir.	2 27	3 24	7 23	4 40	Vigilia con abstinencia. Visita general de cárceles. Cierranse los tribunales.		
		☉ Cuarto menguante a las 10 y 52 minutos de la mañana en Virgo. Lluvias.			7 23	4 41	☉ Cuarto menguante a las 9 y 36 minutos de la noche en Libra. Frios.		
6 59	4 36	26 Mar. Los desposorios de Nuestra Señora y san Pedro Alejandrino obispo y mártir.	3 27	3 24	7 23	4 42	25 Miér. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y santa Anastasia mártir.	1 m 9	12 10
7 0	4 36	27 Miér. S. Fausto y san Primitivo mártires.	4 47	2 6	7 24	4 42	26 Juev. S. Esteban Proto-mártir.	2 20	1 19
7 1	4 35	28 Juev. S. Gregorio III papa y san Jacome de la Marca.	5 43	4 51	7 25	4 43	27 Vier. Misa. S. Juan apóstol y evangelista.	3 56	2 9
		☉ Gala con uniforme por cumpleaños del Smo. Sr. Principe de Asturias.			7 25	4 43	28 Sab. Misa. Los Stos. Inocentes.	4 49	3 23
7 2	4 35	29 Vier. S. Saturnino mártir.	6 43	5 51	7 25	4 43	29 Dom. Sta. Tomás Cantuariense obispo y mártir.	6 8	4 41
7 3	4 35	30 Sab. Misa. S. Andrés Apóstol.			7 26	4 43	30 Lun. La Traslacion de Santiago apóstol y san Sabino obispo y mártir.	7 26	5 n 58
					7 26	4 44	31 Mar. Misa. S. Silvestre papa y confesor.	8 35	7 17
							☉ Nueva a las 4 y 53 minutos de la mañana en Capricornio. Nieve.		

DE LA MEDIDA DEL TIEMPO Y DEL CALENDARIO.



CALENDARIO DE DIFERENTES PUEBLOS ANTIGUOS.

A tabla sobre la que se hallan indicadas la division del tiempo por dias, semanas, meses, estaciones y años, lleva el nombre de Calendario, derivado de las *Calendas* romanas.

La semana parece ser el período mas antiguo y mas generalmente adoptado para la medicion del tiempo.

El año civil de los egipcios y de los griegos, era de 365 dias. Hasta el año 600, antes de nuestra era, los griegos contaban dos años de doce meses de 30 dias cada uno, y un tercer año de trece meses, llamado *Trietaride*.

Habiendo declarado los oráculos que los años debían arreglarse por la marcha del sol, y los meses por la de la luna, resultó la siguiente reforma. El año fué dividido en doce meses, alternativamente de 30 y 29 dias, comenzando en el novilunio. Los terceros, quintos y octavos años de este período llamados *octaeterides*, tuvieron cada uno un aumento de un mes complementario de 30 dias. Despues de dos octaeterides, se añadieron tres dias complementarios ó *eterpagonienses*.

Meton, hijo de Pausanias, célebre astrónomo ateniense, para corregir este Calendario, imaginó un ciclo de 19 años, por el cual se conservaba la relacion de los dias, los meses y los años, con las vueltas de la luna y el sol.

En este período se contaban 255 lunas, á saber: 228 á razon de 12 por año, y los de otros siete meses llamados *embolismicos*, seis de 30 dias, y el último de 29. Este resultado escitó la admiracion de los griegos hasta el punto de grabarse en letras de oro en las plazas publicas. De aqui tomó el nombre de *aureo-número*.

Calippe, para remediar un pequeño error en el Calendario de Meton, estableció el que se suprimiera el último dia de cada cuarto ciclo.

El Calendario romano era muy inexacto antes de la reforma debida á Julio César.

Desde esta época el año se dividió en 365 dias y un cuarto. Se contaron seguidos tres años de á 365 dias, y el cuarto, al que dieron el nombre de *bissextile*, se dividió en 366 dias.

Los meses fueron doce alternativamente de 30 y 31 dias, esceptuando febrero que tenia 28 en los años ordinarios, y 29 en los bisiestos. El primer dia del mes llevaba el nombre de *Calendas*; las *nonas* empezaban el 5, y los *idus* el 15. En marzo, mayo, julio y octubre, las nonas se hallaban colocadas el 7, y los idus el 15.

Calendario gregoriano.—La duracion del año, adoptado por Julio César, escedia en 19 minutos y 9 segundos. Este error producía un dia de diferencia en 133 años; de suerte que en 1582 el equinoccio de la primavera era el 11 de marzo, cuando debiera ser el 21 del mismo mes.

El Papa Gregorio XII, queriendo remediar esta diferencia, que aumentaba cada vez mas, mandó, segun los consejos de los mejores astrónomos de aquella época, y sobre todo de Clavius, contar el 15 de octubre cuando hubiere llegado al 5, y suprimir en lo sucesivo 3 *bissextiles* cada 400 años, no considerando como tales, mas que los primeros años de los siglos, cuya milésima fuera divisible por 4. Esta fué la famosa reforma gregoriana.

Lagrange, aplicando las fracciones continuas en busca de una interpolacion mas exacta, ha encontrado que se hubiera obtenido un resultado mas satisfactorio, intercalando 107 dias entre 450 años, en lugar de 77 en 400 años.

Sea de esto lo que fuere, la correccion gregoriana, cuyo error no llega á un dia en 4,000 años, ha sido adoptada por casi todas las naciones civilizadas,

y aun por los protestantes, que tanto se opusieron en un principio. En Europa, los rusos y los cristianos del rito griego, son los únicos que conservan el año juliano, que empieza al presente, doce dias despues que el nuestro.

El ciclo solar es un período de 29 años, pasado el cual, los domingos y demas dias vuelven á ocupar el mismo orden que tenian al empezar dicho período, mientras que los años son bisiestos de cuatro en en cuatro.

Las letras dominicales son las siete primeras del alfabeto, que se colocan de manera que la primera corresponda con el dia de la semana, y correlativamente las demas. La primera letra A marca siempre el 1.º de enero; B el 2; C el 3, y de esta suerte hasta el 7: indicado por G; empezando el 8 otra vez por A. La letra que designa los domingos es una misma para todo el año, variando de un año para otro. En los años bisiestos hay dos letras dominicales, hasta el 27 de febrero, y otra de aquí en adelante.

Epacta es una apreciacion de la diferencia que existe entre el año civil y el lunar de 354. El ciclo de las Epactas concluye con el ciclo lunar de 19 años, y vuelve á empezar durante el mismo tiempo.

El conocimiento del nombre de un dia de la semana, que corresponde á una fecha cualquiera, es suficiente para deducir los nombres de los dias anteriores y siguientes, y de aproximacion en aproximacion la de todos los dias del año. Por lo tanto, el nombre del 1.º de marzo se obtendrá por medio de la regla siguiente:

Divídase la fecha de un año, á contar desde la era cristiana, en dos cantidades, la una M, formada de las dos cifras de la derecha, y otra S de las dos de la izquierda; hágase la siguiente suma:

$$m + \frac{1}{4} m + 5s + \frac{1}{4} s + 3.$$

y despreciando las fracciones divídase lo que resulte por 7, y el resto de la division será la fila R del dia de la semana, con lo que empieza el mes de marzo, designando con el 1 el lunes, el martes en el 2, etc., y el domingo por O.

Conociendo la inicial de marzo, se obtendrá la de cada mes, por medio de la pequeña tabla siguiente, en la que 1 designa la inicial de marzo, cualquier que sea, 2 el dia siguiente, 3 el que le sigue, y así sucesivamente.

Enero.	5 4	Julio.	4
Febrero.	1 7	Agosto.	7
Marzo.	1	Setiembre.	3
Abril.	4	Octubre.	5
Mayo.	6	Noviembre.	1
Junio.	2	Diciembre.	3

Los números 4 y 7 corresponden á los años bisiestos para enero y febrero.

Indiccion. Esta es un período de 15 años que se supone haber empezado el año 375, contándose el primero, y despues correlativamente: el año en que estamos es el 14 de uno de estos ciclos de las indicaciones.

Capitanes célebres en la Historia de España.

Viriato.—Pastor lusitano. Peleó heroicamente por espacio de catorce años contra las huestes romanas, y fué asesinado traidoramente en su lecho por tres de sus mismos Capitanes el año 140 antes de Jesucristo.

Quinto Sertorio.—Romano proscrito, que acaudilló á los celiberos y lusitanos, y fué durante ocho años el terror de las águilas romanas. Murió asesinado en un convite en Huesca el año 70 antes de Jesucristo.

Pelayo.—Aclamado Rey de Astúrias en 716. (Era cristiana.) El héroe de Covadonga, reinó 19 años, y falleció en 737.

El Conde Fernan Gonzalez.—Fué hijo de Gonzalo Fernandez y de su esposa doña María; se ignora el lugar y año de su nacimiento. Vencedor de los moros en Hacinas, Osma y Sepúlveda, fué reconocido á mediados del siglo x por D. Sancho de Leon, Conde soberano de Castilla. Murió en Búrgos en junio del año 970.

D. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid.—Nació en Búrgos en 1026. Este héroe popular, terror de los moros

y conquistador de Valencia, murió en esta ciudad cubierto de laureles el dia de Pentecostés del año 1099.

Alonso Perez de Guzman, el Bueno.—Nació en Leon, año de 1231, y fué hijo de D. Pedro de Guzman y de una noble doncella llamada doña Teresa Ruiz de Castro. Fundador de la casa de Medinasidonia y célebre por su heroismo en la defensa de Tarifa contra el Infante D. Juan, murió en un encuentro con los moros en las Serranías de Gaucin á los 52 años en 1309.

D. Rodrigo Ponce de Leon, Marqués, Duque de Cádiz.—Fué el héroe de la conquista del reino de Granada; él dió el primer golpe en aquella guerra apoderándose por sorpresa de Albama y asistió á todas las campañas hasta la rendicion de la Capital. Tenia el raro mérito de reunir la sagacidad en sus planes y la intrepidez en su ejecucion. A consecuencia de los trabajos de la guerra murió el 28 de agosto de 1492 á la edad de 49 años. El Rey, la Reina y la corte vistieron de luto por su muerte.

El Cardenal Jimenez de Cisneros.—El célebre re-

conquistador de Orán nació en Torrelaguna en 1457, y fué hijo de un recaudador de bulas, Alfonso Jimenez, y de una pobre mujer del pueblo, María Torres. Este consumado político y sábio á la par que esforzado guerrero, murió en Iloa el domingo 8 de diciembre de 1517.

Gonzalo Fernandez de Córdoba, el Gran Capitán.—Nació en Montilla en 1435. Fueron sus padres D. Pedro Fernandez de Aguilar y doña Elvira de Herrera. Fué el Gran Capitán del siglo é immortalizó su nombre delante de Granada, en Gaxellano, Cerignola y Seminara. Murió en Granada el 2 de diciembre de 1515.

Antonio de Leiva.—Nació en un pueblo de Navarra segun unos, y de Vizcaya segun otros, en 1480. Era hijo de un zapatero. Se hizo célebre por sus proezas en Nápoles y Lombardía, defendió bizarramente la plaza de Pavía, y siguió al Emperador en su expedición al Africa. Falleció colmado de honores y riquezas en 1536.

Francisco Pizarro.—Nació en Trujillo en 1480, hijo natural de Gonzalo Pizarro y de Teresa Gonzalez. Descubrió y conquistó el Perú en 1531, habiendo sido asesinado oyendo misa en Lima el 26 de junio de 1541.

Pedro Navarro.—Conde de Oliveto. Este gran Capitán y célebre ingeniero nació en Vizcaya á mediados del siglo xv, de baja extracción. Fué marinero, despues paje, y Gonzalo de Córdoba le empleó en la guerra de Nápoles con el título de Capitán, donde se señaló ventajosamente. Conquistador de Mazarquivir, Orán, Trípoli y Bugia y vencedor en Canosa, Tarento y Castilnuovo, pasó al servicio de la Francia y fué hecho prisionero por los españoles. Murió en Castilnuovo, segun unos sofocado entre colchones por orden de Carlos V, y de muerte natural segun otros en 1528.

Hernando de Alarcon.—Nació este célebre general en Palomares de Huete el año de 1466. Combatió al lado del Gran Capitán en Italia, mandó la vanguardia en la batalla de Pavía, y á su arrojo se debió el éxito de la batalla y la prision de Francisco I, y acompañó á Carlos V á la jornada de Túnez. Murió en Nápoles el 17 de enero de 1510.

Hernán Cortés.—Nació en Medellín en 1481 de Martín Cortés y doña Catalina Pizarro, nobles, pero pobres. El héroe de Tabasco, Tlascala y Otumba, murió en la miseria y en el olvido el 2 de diciembre de 1547 á los 65 años de edad en Castilleja de la Cuesta, pueblo á una legua de Sevilla.

Diego García de Paredes.—El Sansón de Estremadura nació en Trujillo en 1460. Famosísimo adalid de las guerras de Italia, se halló en 15 batallas campales y siete sitios, habiendo muerto en 1550 de resultados de una caída de un caballo.

D. Juan de Austria.—Nació en Ratibona en 1547. Fué hijo del Emperador Carlos V y de Bárbara Blomberg. Vencedor en las Alpujarras, Lepanto y Países Bajos, murió á los 50 años de edad en Namur el 5 de octubre de 1578.

D. Luis de Requesens.—El célebre Comendador de Castilla nació en Valladolid de una antigua é ilustre familia, á principios del siglo xvi. Embajador de España en Roma, y general despues de las galeas de España, compartió con D. Juan de Austria las glorias de las Alpujarras y Lepanto. Murió siendo Gobernador de los Países Bajos en Bruselas el año de 1576.

Alejandro Farnesio, Duque de Parma.—Sucesor de D. Juan de Austria en el Gobierno y mando del Ejército en los Estados de Flandes. Murió el 2 de diciembre de 1592, á consecuencia de las fatigas de la guerra.

D. Luis Daoiz.—Hijo de D. Martín Daoiz y Quesada y de doña Francisca de Torres Ponce de Leon, nació en Sevilla en 10 de febrero de 1767. Entró de cadete de artillería en 1782. Se halló en la defensa de la plaza de Ceuta en 1790, en la de Orán en 1794, y en la del bloqueo de Cádiz, habiendo servido también en artillería de marina. Murió heroicamente el célebre 2 de mayo de 1808, siendo Capitán del arma, á los 40 años de edad de resultados de las varias estocadas y bayonetazos que recibió en la defensa del Parque de Monteleón.

D. Pedro Velarde.—Hijo de D. José Velarde Herrera y de doña Luisa Santillán: nació en el lugar de Marielias, en el valle de Camargo el día 25 de octubre de 1779. Entró de caballero Cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia en 15 de octubre de 1795. Estuvo destinado al Ejército que obraba contra Portugal en 1801. Fué Profesor de la Academia de Segovia, y era Secretario de la Junta superior económica del cuerpo cuando murió heroicamente el 2 de mayo de 1808 en la defensa del parque de Monteleón de un balazo en el pecho, á los 28 años de edad y 14 de servicios.

D. Francisco Javier Castaños, Duque de Bailén.—Nació el día 22 de abril de 1758 durante el reinado de D. Fernando VI. En consideración á los grandes servicios prestados en dicho reinado por su padre D. Juan Felipe Castaños y Oríoste, Carlos III, á su advenimiento al trono, le concedió el empleo de Capitán de infantería en 31 de julio de 1768 á la edad de 10 años. Tuvo la dicha á principios de este siglo de ser en Europa el primer General que venció á las huestes de Napoleón I. Fué promovido á Capitán general de los Ejércitos españoles el año de 1808. Sobre todas sus virtudes resplandecía la mas acrisolada probidad. Murió el año de 1854.

Marinos célebres.

Bernardo de Bonifaz.—Nació en Burgos y fue el primer español que obtuvo en 1210 la alta dignidad de Almirante. Contribuyó eficazmente rompiendo el puente de Triana a la rendición de Sevilla al Santo Rey Fernando. Murió de edad avanzada en su país natal.

Roger de Lauria.—Nació en Seala, pueblo de la Calabria superior, á mediados del siglo xii, y vino á España á la corte del Rey D. Pedro III de Aragón. Almirante de los reinos de Aragón y de Sicilia, se distinguió muchísimo en las guerras de Italia, inmortalizándose por sus virtudes y prendas militares, oscurcidas algun tanto por su corazón terrible é inhumano. Murió en Valencia el 17 de enero de 1303.

Cristóbal Colón.—Nació cerca de Génova, disputándose muchas ciudades la gloria de haber sido su cuna y hácia mediados del siglo xv, discordando los autores entre 1450 y 1455. Fue hijo de un cardador de lana. Descubrió la América en 1492, á donde hizo tres viajes, habiendo sido nombrado gran Almirante y Virrey del Nuevo Mundo, y dado origen á la grandeza de Veraguas. Murió á los 64 años en Valladolid olvidado y víctima de las intrigas de sus enemigos en 1506.

Vasco Núñez de Balboa.—El célebre descubridor del Océano Pacífico, nació en Jerez de los Caballeros en 1475. Siendo Gobernador de la primera colonia española en el continente, cerca del golfo de Darién, descubrió el gran Océano que apellidó Mar del Sud. Fue condenado injustamente á muerte por su encarnizado enemigo Pedrarias Dávila, y ejecutada la sentencia en la isla mayor de las Perlas (Panamá) en 1517.

Fernando de Magallanes.—Nació en Oporto: pasó al servicio de Carlos V, descubriendo el estrecho de su nombre en la América meridional en 1519. Murió en la isla de Matán (Filipinas) asesinado en un banquete por los naturales del país.

D. Juan Sebastián el Cano.—Natural de Guetaria (Guipúzcoa) compañero de Magallanes, que muerto este, siguió con la nave *Victoria* de su mando, y dió el primero la vuelta al mundo por el cabo de Buena Esperanza. Murió de edad bastante avanzada en 1526, cerca del pueblo de su nacimiento.

D. José Patiño.—Nació en Milán en 1666. Intendente general de marina, fué el fundador de nuestra armada naval del siglo xviii con sus sábias reformas é incansable actividad. Nombrado Ministro universal en 21 de mayo de 1726, elevó la marina española á un grado desconocido de esplendor. Murió en San Ildefonso en el desempeño de sus altos cargos en 3 de noviembre de 1736 á los 70 años de edad.

D. Antonio Oquendo.—Nació en San Sebastián de Guipúzcoa en 1577. Sostuvo hasta cien combates en diferentes ocasiones sin perder en ninguno ni entregar al enemigo bajel alguno de su mando. Las dos batallas navales mas célebres en que se halló fueron la ejecutada en 1631 sobre la costa del Brasil y la que tuvo lugar en 1639. Murió el 7 de junio de 1640 en la Coruña á los 65 años de edad.

D. Álvaro Bazán.—Primer Marqués de Santa Cruz. Natural del Valle del Bastán: Capitan general del mar Océano, se halló en Lepanto; tomó las islas Terceras á los franceses, y murió en 9 de febrero de 1588, despues de haber rendido ocho islas, dos ciudades, veinticinco villas, treinta y seis castillos, y capturado infinidad de galeras, galeotes y piezas de artillería.

D. Ricardo Wals y Derreux.—Nació en Nantes en 1694 y pasó como guardia marina al servicio de Felipe V. Se distinguió muchísimo en Italia como militar y como diplomático, siendo despues Ministro de Estado y de la Guerra parte del reinado de Fernando VI y Carlos III. Falleció en 1777 en el Soto de Roma, sitio Real cerca de Granada, de que Carlos III le habia hecho donación por vida.

D. Antonio Barceló.—Nació este célebre marino en Palma de Mallorca el 1.º de octubre de 1717. Fué el terror de los piratas y el asombro de su tiempo, inmortalizando su nombre en el bloqueo de Gibraltar y en los ocho ataques que dió contra la plaza de Argel. Murió á los 80 años olvidado por su patria y víctima de bastardas envidias en Palma de Mallorca el 30 de enero de 1797.

D. Luis Vicente de Velasco.—Nació en la villa de Noja, provincia de Santander; valiente marino, murió á los 50 años en la defensa del Morro de la Habana que estaba á su mando, despues de haber sostenido un porfiado combate por espacio de mas de 50 dias. Fué un modelo de firmeza y lealtad.

D. Blas Leza.—El heroico defensor de Cartagena de Indias contra la escuadra inglesa nació en la villa de Pasajes. Su vida fué una série de proezas, y murió á los 34 años de edad en la citada Cartagena: en 1741 fué inutilizado de la pierna izquierda, de un brazo y del ojo izquierdo, testimonio palpable de su valor y bravura.

D. Capetano Valdés.—Nació en Sevilla en 1781. Se halló en el combate del cabo de San Vicente, en Trafalgar, donde mandó el navio *Neptuno*; en el sitio y bombardeo de Cádiz; peleó en tierra defendiendo la independencia de su patria, y murió en San Fernando el 6 de febrero de 1833, siendo Capitan general de la Armada.

D. Ignacio María de Alaya.—Nació en Vitoria y

sentó plaza de guardia marina en Cádiz en 23 de junio de 1766. Segundo de la escuadra de D. Federico Gravina en el combate de Trafalgar, recibió tres graves heridas y cayó prisionero, habiendo sostenido el navío *Santa Ana* en que tremolaba la insignia Alava una lucha heroica contra cinco navios enemigos.

D. Baltasar Hidalgo de Cisneros.—Nació en Cartagena. Se distinguió por su pericia y valor en innumerables combates é inmortalizó su nombre en el de Trafalgar como Jefe de escuadra á bordo del navío *Trinidad*. Falleció el 9 de junio de 1829 en Cartagena de Capitan general de la Armada despues de largos y señalados servicios prestados á su patria y á la causa constitucional.

D. Alejo Gutierrez de Rubalcaba.—Natural de Cartagena, sentó plaza de guardia marina en 1783. Se halló en la defensa del Ferrol contra los ingleses, en el combate del Estrecho de Gibraltar y en el de Trafalgar, donde por muerte del Capitan Alcedo tomó el mando del navío *Montañés*. Murió en Madrid en 1847.

D. Antonio Ulloa.—Nació en Sevilla: acompañó á D. Jorge Juan en sus viajes científicos y á la medición del grado terrestre en la América meridional: mandó varias escuadras, y despues de dilatadísimos servicios, murió en la isla de Leon en 1795.

D. Alejandro Malespina.—Nació este célebre navegante en Palermo, y sentó plaza de guardia marina en Cádiz en 1774. El combate sobre el cabo de Santa Maria, las dos expediciones científicas que hizo alrededor del mundo, y sus nada comunes conocimientos, le granjearon la estimación general, tanto en su patria como en el extranjero. Murió á principios del siglo emigrado de España por causas políticas.

D. Cosme Damian Churrucá.—Nació en Motrico en 1761, y sentó plaza de guardia marina en el Ferrol en 1776. Fué uno de los mas hábiles marinos de su tiempo, y murió heroicamente á los 44 años de edad en el combate de Trafalgar sobre el alcázar del navío *San Juan Nepomuceno*, del que era Comandante.

D. Dionisio Alcalá Galiano.—Nació en la villa de Cabra, provincia de Córdoba, en 1760. Se distinguió por su saber y valor; y pereció á los 45 años como un valiente en el combate de Trafalgar sobre la cubierta del navío *Bahama*, que mandaba.

D. Federico Gravina.—Nació en Palermo en 1756, y sentó plaza de guardia marina en Cartagena. Argel, Gibraltar, Tolon, Santo Domingo, La Martinica y otros son los timbres de inmarcesible gloria de este célebre marino. Comandante de la escuadra española en el combate de Trafalgar, murió de resultas de las heridas que en él recibió el 9 de marzo de 1806, á los 49 años, 6 meses y 18 dias de edad.

D. Francisco Alcedo y Bustamante.—Nació en Santander. Otro de los héroes de Trafalgar, murió á los 45 años de edad en aquel célebre combate, defendiendo el navío *Montañés* que mandaba, y despues de haber prestado á su patria importantes y señalados servicios.

D. Antonio Escañó.—Nació á mediados del siglo xviii. Se halló en muchas batallas navales, y señaladamente en Trafalgar, donde embarcado con el General Gravina en el navío *Príncipe de Asturias*, fué herido combatiendo al lado de su heroico Jefe. Fué nombrado en octubre de 1808 Ministro de Marina, y falleció el 12 de julio de 1814.

D. Zenon de Somodevilla, primer Marqués de la Ensenada.—Nació este célebre Ministro en Hervias, pequeña villa de la provincia de la Rioja, en 1702. Despues de muchos servicios en la parte rentístico-administrativa de la armada, fué nombrado por Felipe V, su Ministro universal, debiéndose á su ilustrado Ministerio importantísimas mejoras, útiles fundaciones, y un fomento extraordinario en todo lo perteneciente á marina. Murió este renombrado Ministro en Medina del Campo el 2 de diciembre de 1781 á los 79 años y 7 meses de edad, no habiendo dejado, en prueba de su acrisolada honradez, bienes ningunos de fortuna despues de los muchos y pingües destinos de que habia disfrutado.

Batallas y combates célebres de la Historia de España.

Años.

42—*Antes de Jesucristo.*—Munda ó Monda ganada el 17 de marzo (fiestas de Baco) por Julio César, contra los hijos de Pompeyo.

451—*De la era cristiana.*—Campos Catalaúnicos, derrota de Atila, Rey de los hunos, en la famosa batalla de este nombre, en que pelearon mas de 800,000 hombres con cinco Reyes á la cabeza, entre ellos Teodoro, Rey de los godos, que pereció en la batalla.

714—*Guadalete.*—Dada á orillas de este rio el 11

Años.

de noviembre entre las huestes de Tarif y el Ejército de D. Rodrigo, Rey de los godos, que perdió en ella la vida y la Corona.

718—*Coradonga.*—Célebre victoria conseguida por D. Pelayo contra los moros acudillados por Alkaman y el traidor D. Opas.

1001—*Calatayaz.*—Célebre victoria alcanzada por los Ejércitos reunidos de leoneses, navarros y castellanos, al mando del Conde de Castilla don Sancho Garcés, contra los Ejércitos del Califa

Años.

- de Córdoba, al mando del ágil Mohamed Almanzor.
- 1212—*Navas de Tolosa*.—Murandez ó Ubeda: ganada el lunes 16 de julio por los cristianos, al mando de Alonso VIII y de los Reyes de Aragón y Navarra, contra las huestes de Mohamed.
- 1340—*Tarifa á el Salado*.—Ganada el 31 de octubre contra el Ejército de Alhohacen por los cristianos, al mando de Alonso Onceno y Alfonso IV, Reyes de Castilla el primero, y de Portugal el segundo.
- 1367—*Navarrete ó Nájera*.—El Príncipe Negro deshace en sábado 5 de abril á Enrique de Trastámara, quedando asegurado D. Pedro el Cruel en el Trono de Castilla.
- 1369—*Montiel*.—Ganada el 14 de marzo por Enrique de Trastámara contra su hermano el Rey D. Pedro, al que asesinó en su tienda nueve días después.
- 1383—*Aljubarrota*.—Derrota del Ejército castellano, al mando del Rey Juan I de Castilla, por Juan I, Rey de Portugal, en 13 de agosto de dicho año.
- 1305—*Cerignola*.—Ganada el 28 de abril por el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, contra el Ejército francés, mandado por el Duque de Nemours.
- 1520—*Otumba*.—Gran victoria ganada por los españoles al mando de Hernán Cortés, el día 14 de julio de dicho año, contra un inmenso Ejército de Méjico.
- 1521—*Villalar*.—Derrota por el Conde de Haro, del Ejército de los Comuneros al mando de Juan de Padilla, en 23 de abril de dicho año.
- 1525—*Pavia*.—Derrota en viernes, 24 de febrero, del Ejército francés, y prision de su Rey Francisco I, por los imperiales, al mando del Marqués de Pescara, Lanoy y Alarcón.
- 1557—*San Quintín*.—Ganada en 10 de agosto por la caballería española y flamenca, al mando del Duque de Saboya contra los franceses que mandaba el Condestable Ana de Montmorency.
- 1571—*Lepanto*.—Gran victoria conseguida el 7 de

Años.

- octubre contra la escuadra turca en el golfo de Corinto, por D. Juan de Austria, Jefe de la liga entre España, Roma, Venecia y Genova.
- 1580—*Meñtara*.—Es completamente batido Antonio, Prior de Crato, por el Duque de Alba, y queda asegurado Felipe II en el Trono de Portugal.
- 1643—*Rocroy*.—Derrota en 19 de mayo de los célebres tercios españoles, por el Príncipe de Condé y muerte del Conde de Fuentes.
- 1707—*Almansa*.—Brillante victoria conseguida el 23 de abril por el Duque de Berwick, contra los aliados, bajo las órdenes de lord Galloway y el Marqués de las Minas, que perdieron 18,000 hombres.
- 1710—*Villaviciosa*.—Ganada el 10 de diciembre por Felipe V y el Duque de Vendôme, contra el de Staremberg, quedando terminada la guerra de sucesión.
- 1803—*Trafalgar*.—Célebre combate naval en 21 de octubre entre la escuadra combinada de España y Francia, al mando del Vice-almirante Villeneuve y del Teniente general D. Federico Gravina, y la inglesa regida por lord Nelsson.
- 1808—*Bailén*.—Brillante victoria contra el General Dupont, por los Generales Castaños, Reding, Coupigny y Lapeña, conseguida el 19 de julio.
- 1811—*Albuera*.—Ganada en 16 de mayo contra el Ejército invasor por los Generales Castaños, Blake y Beresford.
- 1812—*Arapiles*.—Victoria conseguida contra los franceses el 22 de julio por el Duque de Wellington.
- 1813—*Vitoria* la mas memorable de la guerra de la Independencia, ganada el 21 de junio por el Conde Wellington.
- 1800—*Tetuan*.—Célebre batalla ganada por los españoles al mando del Capitán General D. Leopoldo O'Donnell, contra el Ejército marroquí el día 4 de febrero.

Célebres defensas, cercos y tomas de plazas fuertes.

Años.

- 220—*Antes de Jesucristo*.—*Sagunto*.—Heróica defensa por espacio de 8 meses contra Anibal, General de los cartagineses é incendio y destrucción completa de la ciudad.
- 150—*Numancia*.—Heróica defensa y destrucción de esta plaza después de 14 años de guerra y 15 meses de bloqueo, por las huestes romanas al mando de Publio Escipion.
- 1072—*De la era cristiana*.—*Cerco de Zamora*.—Muerte del Rey D. Sancho II á manos del traidor Vellido Dolfos.

Años.

- 1248—*Toma de Sevilla*.—Después de 16 meses de sitio se rindió á los cristianos mandados por el Santo Rey Fernando II de Castilla, III de Leon.
- 1204—*Sitio de Tarifa por el Infante D. Juan*.—Célebre por el heroísmo de su Gobernador Alonso Perez de Guzman el Bueno.
- 1344—*Toma de Algeciras* á los moros por el Rey Alfonso XI después de año y medio de cerco.
- 1550—*Cerco de Gibraltar* en que murió de la peste Alonso XI, y hubo que levantar el sitio.
- 1492—*Toma de Granada*.—Ultimo baluarte de los mo-

Años.

ros en España, en la que hicieron su entrada triunfal el 2 de enero los Reyes católicos Fernando e Isabel.

1509—*Toma de Orán* por los cristianos, al mando del célebre Cardenal Gimenez de Cisneros.

1527—*Asalto y saqueo de Roma* por los imperiales en 6 de mayo, bajo las órdenes del Duque de Borbón que pereció al escalar las murallas.

1555—*Toma de Túnez* por el Emperador Carlos V, teniendo a sus órdenes a Andrea Doria, el Duque de Alva y el Marqués del Vasto.

1585—*Conquista de Amberes* por los imperiales, al mando del Príncipe de Parma.

Años.

1727—*Sitio de Gibraltar* por el Conde de las Torres al frente de 15,000 hombres. El sitio duró cinco meses, a cuyo tiempo se levantó honrosamente.

1782—*Cerco de Gibraltar* por el Duque de Crillon que mandaba la expedición española y francesa, y cuya plaza no tuvo la gloria de tomar.

1808—*Defensa de Gerona* por espacio de 7 meses, al mando del valiente D. Mariano Alvarez de Castro; la plaza se rindió el 10 de diciembre.

1808 y 1809—*Célebres defensas de Zaragoza*, al mando de Palafox contra el Ejército invasor francés.

Tabla cronológica de los Reyes de España.

REYES GODOS.

Principio de su reinado.	SIGLO V.	Duración de cada reinado.
Años.	Años.	Años.
414	Ataulfo.....	2
416	Sigerico.....	9 días.
416	Walia.....	5
419	Teodoredo.....	52
451	Turismundo.....	15
454	Teodorico.....	15
467	Eurico.....	16
485	Alarico.....	25
SIGLO VI.		
506	Gesaleico.....	5
511	Amalarico.....	20
551	Tendis.....	17
548	Tendiselo.....	1 y 6 meses.
556	Agila.....	4
554	Atanagildo.....	15
567	Liuvia I.....	2
570	Leovigildo.....	16
587	Recaredo I.....	14
SIGLO VII.		
601	Liuvia II.....	2
605	Witerico.....	6 y 6 meses.
610	Gundemaro.....	1 y 10 meses.
612	Sisebuto.....	8 y 6 meses.
621	Recaredo II.....	5 meses.
621	Suintila.....	9
650	Sisenando.....	6
656	Chintila.....	5 y 9 meses.
640	Tulga.....	2
642	Chindasvinto.....	6 y 8 meses.
649	Recesvinto.....	25 y 6 meses.
672	Wamba.....	7 y 5 meses.

Principio de su rei- nado.		Duración de cada reinado. Años
680	Ervigio.....	7
687	Egica.....	14

SIGLO VIII.

701	Witiza.....	8
709	Rodrigo.....	5

REYES DE ASTURIAS, DE OVIEDO Y DESPUES DE LEON.

718	Pelayo.....	10
737	Favila.....	2
739	Alonso I el Católico.....	18
757	Fruela I.....	11
768	Aurelio.....	6
774	Silo.....	9
785	Mauregato.....	6
789	Bermudo I el Diacono.....	5 y 6 meses.
795	Alonso II el Casto.....	49

SIGLO IX.

842	Ramiro I.....	8
859	Ordoño I.....	16
866	Alonso III el Grande.....	44
110	García.....	4
914	Ordoño II.....	10
924	Fruela II.....	1 y 2 meses.
925	Alonso IV el Monje.....	5 y 6 meses.
950	Ramiro II.....	20
950	Ordoño III.....	5
955	Saúcho I el Craso.....	12
967	Ramiro III.....	15
982	Bermudo II.....	17
990	Alonso V.....	28

SIGLO XI.

1027	Bermudo III.....	10
------	------------------	----

Principio de su rei- nado.	Duración de cada reinado. Años.
----------------------------------	---------------------------------------

REYES DE CASTILLA Y DE LEON.

1037	Fernando I y Sancha.....	28
1065	Sancho II.....	7
1072	Alonso VI.....	36 y 6 meses.

SIGLO XII.

1109	Urraca.....	17
1126	Alonso VII.....	51

REYES PRIVATIVOS DE CASTILLA.

1157	Sancho III el Deseado.....	1
1158	Alonso VIII.....	56

SIGLO XIII.

1214	Enrique I.....	5
1217	Fernando III el Santo.....	15

REYES PRIVATIVOS DE LEON.**SIGLO XII.**

1157	Fernando II.....	51
1188	Alonso IX.....	42

REYES DE CASTILLA Y DE LEON.**SIGLO XIII.**

1230	Fernando III el Santo.....	22
1252	Alonso X el Sabio.....	32
1284	Sancho el IV el Bravo.....	11
1295	Fernando IV el Emplazado.....	17

SIGLO XIV.

1312	Alonso XI.....	58
1350	Pedro I el Cruel.....	19
1509	Enrique II.....	40
1579	Juan I.....	11
1590	Enrique III.....	16

SIGLO XV.

1406	Juan II.....	47
1454	Enrique IV.....	20
1474	Doña Isabel y D. Fernando.....	5

REYES PRIVATIVOS DE ARAGON.**SIGLO XI.**

1038	Ramiro I el Espúreo.....	28
1065	Sancho Ramirez.....	31
1094	Pedro I.....	10

SIGLO XII.

1104	Alonso I el Batallador.....	50
1154	Ramiro II el Monge.....	5
1157	Ramon.....	25
1162	Alonso II.....	54
1196	Pedro II el Católico.....	17

Principio de su rei- nado.	Duración de cada reinado. Años.
----------------------------------	---------------------------------------

SIGLO XIII.

1213	Jaime I el Conquistador.....	63
1276	Pedro III.....	9
1285	Alonso III el Liberal.....	6
1291	Jaime II.....	56

SIGLO XIV.

1327	Alonso IV.....	9
1356	Pedro IV el Ceremonioso.....	51
1387	Juan I.....	8
1595	Martin.....	15

SIGLO XV.

1410	Fernando.....	6
1416	Alonso V.....	42
1458	Juan II.....	21
1479	Fernando V é Isabel.....	27

SIGLO XVI.

1506	Juana y Felipe el Hermoso.....	9 meses.
1507	Fernando V (segunda vez).....	5

REYES PRIVATIVOS DE NAVARRA.**SIGLO IX.**

885	García Sanchez Iñiguez.....	6
891	Sancho Garcés llamado Abarca.....	55 y 6 meses.

SIGLO X.

924	García Sanchez II el Trémulo.....	46
970	Sancho II el mayor.....	64
1035	García III.....	19
1054	Sancho III.....	22

(Nota.—Se agregó esta corona á la de Aragon hasta el reinado de D. Ramiro II.)

SIGLO XII.

1154	García Ramirez.....	16
1150	Sancho V.....	44
1194	Sancho VI el Sabio.....	(Se ignora.)
»	Sancho VII el Retraido.....	(Id.)

SIGLO XIII.

1251	Teobaldo I.....	19
1255	Teobaldo II.....	17
1270	Enrique.....	4
1274	Juana I.....	51
1505	Luis Utin.....	11
1516	Felipe el Largo.....	6
1522	Cárlos I el Hermoso.....	6
1526	Juana II.....	21
1549	Cárlos II el Malo.....	39
1588	Cárlos III el Noble.....	37

SIGLO XV.

1425	Blanca y Juan I de Navarra II de Aragon.....	58
------	---	----

Principio de su reinado.	Duración de cada reinado. Años.
1480 Leonor.....	6 meses.
1481 Francisco Fox llamado Febo. 2	
1485 Juan y Catalina.....	29

MONARCAS ABSOLUTOS DE ESPAÑA.**SIGLO XVI.**

1512 Fernando V (tercera vez)... 5

CASA DE AUSTRIA.

1517 Carlos I de España, V Emperador de Alemania..... 39
1556 Felipe II..... 42
1598 Felipe III..... 23

Principio de su reinado.	Duración de cada reinado. Años.
SIGLO XVII.	
1621 Felipe IV.....	44
1685 Carlos II.....	35

CASA DE BORBON.**SIGLO XVIII.**

1701 Felipe V..... 23
1724 Luis I..... 40 meses.
1725 Felipe V (segunda vez)... 21
1746 Fernando VI..... 15
1759 Carlos III..... 29
1788 Carlos IV..... 20

SIGLO XIX.

1808 Fernando VII..... 25 y 6 meses.

Príncipes reinantes de los principales Estados de Europa.**ESPAÑA.**

Reina, doña Isabel II: nació en 10 de octubre de 1830, sucedió á su padre Fernando VII en 29 de setiembre de 1835; fué proclamada en Madrid el 2 de octubre del mismo año, y declarada mayor de edad el 8 de noviembre de 1845. En 10 de octubre de 1846 contrajo matrimonio con su primo hermano el

Rey consorte, D. Francisco de Asís María Fernando, que nació en 15 de mayo de 1822, y es el hijo mayor del Infante D. Francisco de Paula.

Hijo: D. Alfonso, Francisco, Fernando, Pío, Príncipe de Asturias: nació el 28 de noviembre de 1857.

Hija: doña María Isabel Francisca de Asís, Infanta de España: nació el 20 de diciembre de 1851.

Hija: doña María de la Concepción Francisca de Asís Isabel, Infanta de España: nació en 26 de diciembre de 1859.

PORTUGAL.

D. Pedro V de Alcántara, Rey: nació en 16 de setiembre de 1837: sucedió á su madre doña María de la gloria, bajo la regencia de su padre el Rey viudo D. Fernando Augusto, en 15 de noviembre de 1855, y fué proclamado Rey en 16 de setiembre de 1855, día en que cumplió los 18 años.

FRANCIA.

Napoleon III (Carlos Luis), Emperador de los franceses: nació en 20 de abril de 1808; subió al trono el 2 de diciembre de 1852. En 29 de enero de 1855 contrajo matrimonio con

Eugenia María de Guzman, Condesa de Teba: nació en 5 de mayo de 1826.

Hijo: Napoleon Eugenio Luis, Príncipe imperial: nació en 16 de marzo de 1856.

INGLATERRA.

Alejandrina Victoria I, Reina del reino unido de Gran Bretaña é Irlanda: nació en 24 de mayo de 1819; sucedió á su tío Guillermo IV en 20 de junio de 1837, y en 10 de febrero de 1840 casó con Francisco Alberto, Príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha: nació en 26 de agosto de 1819.

Hijos: Victoria Adelaida, Princesa Real: nació en 21 de noviembre de 1840.

Alberto Eduardo, Príncipe de Gales: nació en 9 de noviembre de 1841.

Y ademas otros tres Príncipes y tres Princesas.

AUSTRIA.

Francisco José I, Emperador de Austria, Rey de Hungría y de Bohemia: nació el 18 de agosto de 1850; sucedió á su tío el Emperador Fernando I en 2 de diciembre de 1848, y en 24 de abril de 1854 contrajo matrimonio con

Isabel Amalia, Emperatriz: nació en 24 de diciembre de 1837.

Hija: Sofia Federica, Archiduquesa: nació en 5 de marzo de 1855.

BAVIERA.

Maximiliano II José, Rey de Baviera: nació en 28 de noviembre de 1811; tomó las riendas del Gobierno, por abdicacion de su padre, el 21 de marzo de 1848; en 12 de octubre de 1842 casó con Federica Francisca Augusta, Reina: nació en 15 de octubre de 1825.

Hijos : Luis Oton, Príncipe Real : nació en 25 de agosto de 1843.

Oton Guillermo, Príncipe : nació en 27 de abril de 1848.

BÉLGICA.

Leopoldo I, Rey de los belgas : nació en 16 de diciembre de 1790 ; fué elegido Rey en 4 de junio y proclamado el 21 de julio de 1831 : viudo en 1817 de la Princesa Carlota Augusta, pasó á segundas nupcias en 9 de agosto de 1832 con la Princesa Luisa María Teresa de Orleans, de la cual también enviudó en 11 de octubre de 1830.

Hijo del segundo matrimonio : Leopoldo Luis Felipe, Príncipe Real : nació en 9 de abril de 1835.

CERDEÑA.

Victor Manuel II, Rey de Cerdeña : nació en 14 de marzo de 1820 : sucedió á su padre Carlos Alberto en 25 de marzo de 1849, y en 12 de abril de 1842 contrajo matrimonio con

Maria Adelaida Francisca, Reina : nació en 3 de junio de 1822.

Hijos : tres Príncipes y dos Princesas.

RUSIA.

Alejandro II Nicolaewitch, Emperador de todas las Rusias : nació en 29 de abril de 1818 ; sucedió á su padre Nicolás I en 2 de marzo de 1855 ; en 1841 casó con

Maria Alejandrowna, Emperatriz ; llamada antes Maximiliana Wilhelmina : nació en 8 de agosto de 1824.

Hijos : Nicolás Alejandrowitch, gran Duque heredero : nació en 20 de setiembre de 1845.

Ademas otros tres Príncipes y una Princesa.

ESTADOS DE LA IGLESIA.

Nuestro M. S. Padre Pio IX (Juan Maria Mastai-Ferretti) : nació en Sinigaglia el 15 de mayo de 1792 ; fué nombrado Obispo de Imola en 17 de diciembre de 1852 ; creado Cardenal en 14 de diciembre de 1840, y electo Pontífice, por muerte de Gregorio XVI, en 16 de junio de 1846.

DOS SICILIAS

Francisco II, Rey de las... : nació en 16 de enero de 1856 ; sucedió á su padre Fernando II en 22 de mayo de 1859 ; casado en 8 de enero de 1859 con Maria Sofia, hija de Maximiliano, Duque de Baviera.

DINAMARCA.

Federico VI Carlos Cristian, Rey de Dinamarca : nació en 6 de octubre de 1808 ; entró á reinar en 21 de enero de 1848 ; divorciado de sus dos primeras mujeres, casó en 7 de agosto de 1850 con Luisa Cristina, Condesa de Danner, que nació en 21 de abril de 1814.

SUECIA Y NORUEGA.

Carlos XV, Rey de... : nació en 3 de mayo de 1826 ;

sucedio á su padre en 8 de julio de 1859 ; casado en 19 de junio de 1850 con

Guillerma Federica Alejandrina, hija de Guillermo Federico, de los Países Bajos : nació en 5 de agosto de 1828.

Hija : Luisa Josefina Eugenia : nació en 31 de octubre de 1831.

PAISES BAJOS.

Guillermo III, Rey de los Países Bajos : nació en 19 de febrero de 1817, y sucedió á su padre Guillermo II en 17 de marzo de 1849 ; en 18 de junio de 1859, casó con

Sofia Federica, Reina : nació en 17 de junio de 1818.

Hijos : Guillermo Nicolás, Príncipe de Orange : nació en 4 de setiembre de 1840.

Guillermo Alejandro, Príncipe : nació en 25 de agosto de 1831.

PRUSIA.

Federico Guillermo IV, Rey de Prusia : nació en 13 de octubre de 1795, y sucedió á su padre Federico Guillermo III en 7 de junio de 1840 ; en 29 de noviembre de 1823 casó con

Isabel Luisa, Reina : nació en 13 de noviembre de 1801.

GRECIA.

Oton I, Rey de Grecia y Príncipe de Baviera : nació en 1.º de junio de 1815 ; fué elegido Rey en 7 de mayo de 1832 ; en 22 de noviembre de 1856 contrajo matrimonio con

Maria Federica Amalia, Reina : nació en 21 de diciembre de 1818.

HANNOVER.

Jorge V, Rey de Hannover : nació en 27 de mayo de 1819 ; sucedió á su padre Ernesto Augusto en 18 de noviembre de 1837 ; en 18 de febrero de 1845 casó con

Maria Alejandrina, Reina : nació en 14 de abril de 1818.

Hijos : un Príncipe y dos Princesas.

REINO DE SAJONIA.

Juan Nepomuceno, Rey de Sajonia : nació en 12 de diciembre de 1801 ; sucedió á su hermano Federico Augusto en 9 de agosto de 1834 ; en 21 de noviembre de 1822 contrajo matrimonio con

Amalia Augusta, Reina : nació en 13 de abril de 1801.

Hijos : Federico Augusto Alberto, Príncipe Real : nació en 23 de abril de 1826. Ademas, otro Príncipe y seis Princesas.

TURQUÍA

Abdul-Medjid Khan, Sultan de los otomanos : nació en 23 de abril de 1823 ; sucedió á su padre Mahmud Khan II, en 2 de julio de 1839.

Hijos : seis varones y cinco hembras.

La Guerra de África.



IN embargo de lo estipulado en diversos tratados, las agresiones continuadas de las kabilas fronterizas á los presidios de Africa, especialmente de las cinco que ocupan el territorio limitrofe con Meilla, obligaron al Ministerio presidido por el Conde de Lucena á entablar negociaciones con el difunto Emperador de Marruecos para que se revisaran y reformasen los tratados existentes en lo relativo á los mismos, dando mas estension al campo de dichos presidios, permitiendo levantar las antiguas fortificaciones destruidas y abandonadas, y obligando al Emperador de Marruecos á enviar al Riff alguna fuerza de sus tropas regulares ó moros de Rey, que en

lo sucesivo impidiesen á las kabilas vecinas entregarse á semejantes actos de hostilidad contra las posesiones de una potencia con quien el Imperio estaba en buena armonia.

Las negociaciones entabladas estaban á punto de dar un buen resultado. Las kabilas se presentaban ya en actitud mas pacifica. Nuestro Cónsul general en Tánger, Sr. Blanco del Valle, habia conseguido ajustar un convenio ventajoso con el Emperador, por lo cual recibió de la munificencia de S. M., en recompensa de tan importante servicio, la Gran Cruz de la Real Orden americana de Isabel la Católica; convenio que indudablemente hubiera sido ratificado por el Gobierno de S. M., si los sucesos que vamos á narrar no hubiesen venido á impedirlo, dando ocasion á la guerra tan felizmente terminada.

Habiendo dispuesto el Gobierno para la mejor defensa del Reino, fortificar convenientemente todos los puntos que lo reclaman, y hacer las obras y reparos necesarios en nuestras plazas fuertes, que por desgracia de tiempo muy atrás se hallaban en el mayor abandono, no pudo menos de fijar su atencion muy preferentemente en nuestra importantísima plaza de Ceuta. Para dar principio á la *reedificación* de las fortificaciones de ella, los Sres. Oficiales de Ingenieros acordaron la construccion de un *cuerpo de guardia* en el sitio llamado *Ataque de Santa Clara*, con el objeto de que la tropa estacionada allí, pudiera impedir las deserciones de los presidarios trabajadores al campo de los moros.

En la noche del 10 de agosto de 1859 los moros traspasaron la línea divisoria; destruyeron el muro

levantado ya del todo, comprendido en la figura de un rectángulo de diez y ocho varas de longitud y ocho de latitud; terraplenaron las cabidades de los cimientos, arrancaron y destrozaron la garita donde se sitúa por el dia el centinela de caballeria de la compañía de Lanzas en la altura del Otero, que se halla á un kilómetro de la línea divisoria, y desquiciaron una puerta del gariton del centro. Sabido tan bárbaro atentado por el Excmo. Sr. Brigadier don Ramon Gomez Pulido, Gobernador de la plaza, dispuso el dia 11 la salida de algunas fuerzas de la guarnicion y obligó á parlamento al Alcaide moro Jefe de la línea. El Alcaide protestó que en nada habia tomado parte, que los autores del hecho habian sido los moros de Anghera, poblacion distante dos leguas de Ceuta, y se prestó á que sus subordinados colocaran el gariton en su puesto, operacion que se verificó á presencia del Sr. Mayor de la plaza.

El dia 12 por la mañana los moros pidieron parlamento, y habiéndosle concedido, se espresaron en términos insolentes, protestando con tres escribanos, contra el acto y derecho por parte de España para fortificar el campo, y manifestando que ellos no respetaban ni á Emperador ni á nadie y que harian su voluntad. A tan inaudita insolencia el Gobernador respondió como cumplia, tomando medidas para sostener la dignidad del pabellon español y mandando continuar los trabajos.

Tenian las paredes levantadas de nuevo media vara de altura; el dia 20 por la noche sale de la plaza una columnita y se situa cerca de los trabajos para protegerlos. El 21 los moros derriban los pilares que marcan la línea divisoria y echan por tierra las armas de España colocadas sobre uno de ellos. El dia 22, despues de arengar á las tropas el Brigadier Comandante general, puesto al frente de una parte de la guarnicion, dispone que se coloque la bandera española en el mismo sitio del desacato, interin se alzaba el escudo de armas, quedando un destacamento para custodiaria, y una reserva para sostener al destacamento. El dia 23 queda alzado el escudo y las tropas se retiran por la mañana, en la confianza de que seria respetado; pero *el mismo dia 23*, á presencia de la guarnicion de la plaza y sin amedrentarles nada, vuelven los moros á echar por tierra el pedestal del escudo; salen las tropas á escarmentar á los moros y estos huyen sin combatir. El dia 24 aparecen coronadas de moros las alturas cercanas á la plaza; disparan contra el centinela de la compañía de Lanzas situado en el *cerro del Otero*, y se empeña la lucha que duró todo el dia y que vamos ligeramente á describir.

El dia 25 se pidieron en vano las satisfacciones

debidas á los infieles por el bárbaro desacato que acababan de cometer. El 24 una niebla espesísima no permitía á los vigías de la plaza descubrir al amanecer el campo moro; mas habiéndose disipado la niebla á las seis de la mañana, dieron parte los vigías de que unos 600 ó 800 moros, procedentes de Anghera, se ocultaban entre las malezas; y en efecto, sobre las ocho de la mañana unos 200 ó 300 moros se corrieron por los arroyos y á corta distancia hicieron algunos disparos al centinela de caballería del Otero, el cual pudo retirarse felizmente á la plaza, cumpliendo las órdenes que al efecto se le habían dado. Tan pronto como vieron los moros la retirada del centinela de caballería, descubriendo mayores fuerzas, avanzaron y tomaron los primeros puestos ó ataques, de los que fueron rechazados en breve tiempo por las compañías de cazadores del regimiento Fijo, que dieron grandes pruebas de bizarría, desplegándose en guerrilla con el mejor orden al mando del Jefe de la línea el segundo Comandante D. Cayetano Carabot y Abela. Las compañías de cazadores sostuvieron el fuego sin interrupción hasta las once de la mañana, en cuya hora, presentándose el enemigo por todo el campo mas audaz y con mayores fuerzas que al comenzar la acción, el Excelentísimo Sr. Comandante general de la plaza y Jefe de la guarnición de la misma, salieron con el regimiento Fijo y el provincial de Sevilla, que parte de él se estaba instruyendo, y desplegándose para favorecer á sus compañeros, lo hicieron con el valor y bizarría propios de los soldados españoles. La morisma no pudo ser castigada como hubiera sido de desear por la escasa fuerza de que accidentalmente se componía la guarnición. Las fortificaciones de la plaza lanzaron con el mejor éxito buen número de proyectiles á los moros. En este combate tuvimos cinco heridos, entre ellos un Oficial de artillería. A las nueve de la noche el enemigo no había cesado de hacer fuego, y en aquella hora el Excmo. Sr. Gobernador de la plaza envió por el jabeque *Urrutia* un correo extraordinario al Gobierno de S. M.

Haremos una breve pausa antes de continuar la narración de las agresiones moriscas contra la plaza de Ceuta, que han dado por resultado la declaración de guerra al imperio marroquí.

El Gobierno español desprecia el acto de barbarie cometido por los moros de Anghera en la noche del día 10, y se contentó con mandar proseguir los trabajos comenzados; pero al saber el desacato hecho á nuestro pabellón el día 21 por la noche, nuestro Cónsul general en Tánger dirigió una nota al Ministro del Emperador de Marruecos. Habiéndose repetido el mismo ultraje contra el pabellón español con mayor descaro y osadía el día 25 y tenido lugar el combate del día 24; el Gobierno de S. M. dispuso reforzar la guarnición de Ceuta, reunir un cuerpo de tropas en Algeciras para estar prevenido á todas las eventualidades, y nuestro Cónsul general se retiró de Tánger después de dirigir nueva nota al Ministro del Emperador. Quede esto consignado por ahora.

Toda la noche del 23 al 26 de agosto no cesó el fuego entre la plaza y los moros; el fuego de la plaza se dirigía á evitar el que fuera derribado el cuerpo de guardia de Santa Clara (que son todas las fortificaciones que el Gobierno español mandó levantar en el campo de Ceuta). El día 26 amaneció ardiendo la garita de madera del centinela de caballería. En la mañana del 26 llegó á Ceuta el vapor *Vigilante*, procedente de Tetuan, con pliegos de nuestro Cónsul. A las diez de la mañana del mismo día 26, los moros pidieron parlamento, y admitido por la plaza, tuvo lugar con todas las formalidades debidas. En nombre de la morisma vino el hijo del Bajá de Tetuan, y ofreció al Gobernador Comandante general de Ceuta, *que haría retirar á los insurrectos si se derribaban las obras comenzadas*. El Gobernador de Ceuta convino en que no continuarían las obras hasta consultarlo con el Gobierno de S. M., pero que de ninguna manera se demolerían; conforme en esto el parlamentario moro, se retiró, y las hostilidades cesaron por ambas partes. Todo el día 26 fué de diversion para los moros; con tamboriles y en ademán burlesco anduvieron por las inmediaciones de Ceuta buscando las balas de plomo que el día anterior habían disparado, con el objeto de arreglarlas de nuevo, como acostumbran, para sus espingardas. El vapor *Vigilante* regresó por la noche á Tetuan en busca del Cónsul.

El día 27 el vigía del Hacho anuncia la venida de 200 moros por el camino de Tetuan, y continúa poniendo señales de la llegada de mas moros. Para probar si estaban de buena fé y de paz, como había ofrecido el hijo del Bajá de Tetuan, el Gobernador de Ceuta dispuso que los centinelas de caballería fuesen á ocupar sus puestos de costumbre; pero los moros no tardan en demostrar su fé púnica, rompiendo el fuego contra los centinelas, que tuvieron que retirarse al trote. A las tres de la tarde volvió á resonar el estampido del cañon. Rotas las hostilidades, la plaza y una laucha, situada en la Cañada, rompen el fuego. Llega á la bahía el vapor de guerra *Piles* y combina sus fuegos con los de la plaza. Puesto el sol, cesa el fuego. El vapor de guerra *San Quintín* llega de Algeciras con pliegos y regresa en seguida. Hasta aquí los acontecimientos del mes de agosto. Con arreglo á las órdenes dadas por el Gobierno de S. M., cuatro compañías del regimiento de Albuerca desembarcaron el día 26 en Ceuta, y el día 30 los batallones de cazadores de Borbastro y Madrid; y se comenzaron á reunir tropas para la formación del cuerpo de observación en Algeciras.

A pesar de las enérgicas reclamaciones hechas por nuestro Gobierno al marroquí, como este es impotente para refrenar los desmanes de sus súbditos, estos continuaron entregándose á sus actos de barbarie y hostilidad contra la plaza de Ceuta.

El día 3 de setiembre á las diez de la mañana, tuvieron los moros la osadía de introducirse en grupos de 15 á 20 por los torreones y castillos de Ceuta la Vieja, y principalmente en el arroyo del Otero, sitio á que tienen predilección por ser muy estenso

y estar próximo á la obra entonces comenzada. Tan pronto como los moros fueron dueños de las principales alturas rompieron el fuego contra los trabajadores que se hallaban en la obra, viéndose en la precision de retirarse los ingenieros y confinados, afortunadamente sin haber tenido ningun herido, gracias á la retirada que hicieron la cuarta compañía del regimiento Fijo y una mitad de otra de cazadores de Madrid, mandadas por el segundo Comandante jefe de la línea en dicho día D. Cayetano Carabot y Abela; digno del mayor elogio, por haber efectuado la retirada con el mejor orden militar, conteniendo al enemigo hasta las puertas de la plaza y causándole cuatro muertos y algunos heridos. Inmediatamente dispuso el Excmo. Sr. Comandante general de la plaza que la artillería hiciera fuego desde las murallas simultáneamente con una lancha cañonera, cuyos disparos fueron muy acertados. Los centinelas de caballería que se hallaban en diferentes puntos avanzados para dar aviso á los trabajadores de la obra, milagrosamente no sufrieron daño alguno de los enemigos. A las siete de la noche el fuego era cada vez mas intenso. Los días 6, 7, 8 y 9 continuaron los moros hostilizando á la plaza: el último de estos días salieron algunas tropas y el batallón cazadores de Madrid al mando de su Jefe el Duque de Gor; los moros fueron ahuyentados con pérdida de seis muertos y varios heridos. El día 10 solo se vieron unos 100 moros hacia el Serrallo. El día 11 á las diez de la mañana, volvieron los moros á romper el fuego, y lo continuaron hasta las cuatro de la tarde, en que fueron rechazados por 130 cazadores de Madrid y las compañías de preferencia del Fijo. En este día quedó terminado el cuerpo de guardia del ataque de *Santa Clara*. El 12 á las dos de la tarde volvieron á presentarse los moros, dispararon contra la plaza y se adelantaron hasta introducirse en el arroyo del Otero.

El día 13, despues de hecha la descubierta por cinco parejas de caballería y el reten que quedaba fuera de murallas, no se observó novedad alguna en el campo del infiel hasta las diez de la mañana. En esta hora recibió orden el Duque de Gor de salir con su batallón y tres ó cuatro ordenanzas de la compañía de lanzas á practicar un reconocimiento y ocupar la estensa posicion del Otero y Ceuta la Vieja. Así lo verificó dicho Jefe con su batallón (cazadores de Madrid) despues de comer la tropa el primer rancho, y se adelantó, despues de ocupar la posicion indicada, hasta las ruinas de la casa del Jadú. Desplegó parte del batallón en guerrilla con sus reservas parciales: ocupó con una compañía las ruinas de Ceuta la Vieja, donde se apoyaba la derecha de la línea, haciéndolo la izquierda en las colinas que terminan en la habia del Sur, y conservando el resto reunido como reserva general. Colocadas así las fuerzas del batallón de cazadores, empezaron á dejarse ver grupos de moros que rompieron el fuego tentando toda la línea, decidiéndose por atacar la izquierda de los cazadores tratando de envolverla: reforzada con oportunidad la izquierda, el Duque de Gor dió orden á

las compañías que la ocupaban se mantuviesen firmes á pesar del fuego sostenido que contra ellas hacian los moros; advirtiéndolas iba á pasar á la derecha con objeto de atacar la izquierda de los enemigos que consideraba desguarnecida, facilitando de este modo un ataque general para poner término al fuego, que iba siendo molesto, y evitar cuanto antes, decidiendo el combate, que los moros recibieran refuerzos, atraídos por el ruido de la fusilería.

Efectuado esto, el Duque de Gor y el segundo Comandante del batallón de cazadores echan pié á tierra, pónese cada uno de los dos al frente de una compañía y se lanzan á la bayoneta sobre las ruinas de la llamada *Casa fuerte*, apoderándose de ella y desalojando á los moros que la ocupaban. Acto continuo el Duque de Gor mandó tocar ataque para que el resto del batallón marchase adelante, como lo verificó con la mayor bizarría, sin detenerse ante los los barrancos escarpados que tenia delante, ni por la tenaz resistencia del grueso de los moros parapetados en la Mezquita. Allí mataron los cazadores mas de 30 moros á bayonetazos, dispersando el resto en direccion del Serrallo. Se observó que muchos moros en su huida llevaban dos ó tres espingardas, señal de que antes habrían tenido mas heridos, pues las de los muertos fueron recogidas por los cazadores. En aquel momento cesó completamente todo el combate.

Poco despues, atraído por el fuego, llegó el Brigadier Comandante general de Ceuta con el batallón de Barbastro, algunas compañías del Fijo y dos obuses de montaña arrastrados á brazo: se adelantó á reconocer el campo, y mandó tirar algunas granadas en direccion del Serrallo, de las cuales cayó una al parecer dentro de un patio; y en seguida, serian las cinco de la tarde, dispuso la vuelta á la plaza, sin que nuestras tropas fuesen inquietadas en el camino.

El batallón cazadores de Madrid tuvo 14 heridos en este combate, de los cuales murió uno en el hospital atravesado de un balazo, y de los demas, la mitad habian recibido dos, tres y aun cuatro heridas de guma, y de ellos dos estaban heridos gravemente de bala. El Médico del batallón curó en el campo de la accion, en el momento que cayeron, á los heridos, los que, sin pérdida de tiempo, fueron conducidos al hospital, donde sus Jefes y Oficiales los visitaron al volver á la plaza. Los Oficiales del batallón cazadores de Barbastro fueron tambien á visitar los heridos y les regalaron cigarros. El cazador que falleció fué enterrado con los honores de ordenanza, acompañando su cadáver la cruz, Capellán, etc.

En el campo de batalla se recogieron muchas espingardas, armas y efectos de los moros: los cazadores nada dejaron en el campo; algunas bayonetas quedaron torcidas en la lucha, y varias cajas de cabina se rompieron en las cabezas de los moros. El segundo Comandante del batallón cazadores de Madrid Sr. Ochotorena, hirió mortalmente con un tiro de su revolver á uno de los moros, al cual acabaron de matar á bayonetazos.

Desde el día 15 puede decirse que no cesaron las hostilidades de los moros contra Ceuta, no obstante de que el día 14 la lancha cañonera y los fuertes tuvieron que hacer algunos disparos, y el día 17 los moros dirigieron algunos tiros contra nuestros centinelas avanzados de caballería. Pero el pabellón español, como se demuestra por la narración sencilla y verídica de los hechos que dejamos espuesta, fué insultado como nunca; pisoteados los tratados de la manera mas atroz y escandalosa por los piratas de la costa de África; y la nación española no sería digna de su glorioso nombre, si no hubiera lavado tan inicuá ofrenda, volviendo á hacer que ondease nuestro pabellón con todo su esplendor en las playas africanas.

Viendo que la guerra era inevitable, el General D. Leopoldo O'Donnell, con su actividad incansable, y con sus profundas conocimientos en el arte de la guerra, en el corto espacio de tres meses, organizó el Ejército de África, que ha sido el asombro de España y de las naciones civilizadas.

La nación entera, llena de entusiasmo, deseaba ver empeñada la guerra, como presentía la gloria que iba á adquirir y la consideración de que iba á revestir á los ojos de Europa.

El 19 de noviembre desembarcó en Ceuta el primer cuerpo de Ejército, y se apoderó del Serrallo y de las posiciones donde hoy se levantan los reductos que marcan la nueva línea divisoria.

El día 20 se presentaron los moros con intención de reconquistar el terreno que por sorpresa les habia sido arrebatado, y se trabó el primer combate: fueron rechazados.

Cada vez en mayor número, se presentaron el día 22, el 24 y 25 de noviembre. En el combate de este último día salió herido en un dedo el General Echagüe.

El 26 de noviembre se trasladó al campo de Ceuta el General en Jefe: los récios temporales que reinaban hacían imposible el desembarco de los demás cuerpos del Ejército. El día 30 nuevo combate, en el que, como en todos los anteriores, los moros fueron rechazados con grandes pérdidas.

Desembarcó el segundo cuerpo de Ejército, y el día 9 de diciembre fué el que mas parte tomó en el reñidísimo combate que tuvo lugar aquel día, como vamos á narrar, por ser uno de los mas gloriosos de la campaña de África.

El día 9, en el momento en que se tocaba la día-na en el campo, los centinelas avanzados de los reductos Isabel II y Rey Francisco, descubrieron alguna fuerza enemiga que, aumentándose rápidamente, en breve se presentó en número muy considerable. El primero de dichos fuertes lo defendían tres compañías del regimiento infantería de Castilla, al mando del segundo Comandante D. Rafael Bermúdez, y una compañía de artillería de montaña á las órdenes del Capitan D. Gaspar Goñi; y el segundo tres compañías del regimiento de Córdoba á las órdenes del Comandante fiscal D. José Fernandez.

El número de enemigos se fué aumentando por

momentos, envolviendo los reductos y estendiéndose por derecha é izquierda de los mismos, favorecidos por lo quebrado del terreno y los espesos bosques que lo cubren, á fin de colocarse en las posiciones que se hallan entre los citados reductos y el Serrallo, donde campaba el segundo cuerpo. Al mismo tiempo que esto sucedía, salieron á hacer la descubierta las fuerzas restantes de los regimientos de Córdoba y Castilla y el batallón cazadores de Figueras, á las órdenes del Brigadier D. José Angulo, Jefe de la segunda brigada de la primera división del segundo cuerpo, el cual atacó sin vacilar y con tanto vigor al enemigo, que lo arrojó á las cañadas y bosques que se hallan al otro lado de nuestras posiciones avanzadas. Las compañías que guarnecían los fuertes se habian sostenido entre tanto con admirable firmeza, resistiendo con heroica resolución los multiplicados ataques de los moros, que llegaron audazmente hasta saltar á los fosos, en donde no pudiendo hacer uso de sus espingardas y gúmbas, echaron mano de cuantas piedras encontraron, y con ellas nos causaron algunos heridos.

El fuerte viento de Levante que hacía impedía que en nuestro campo se oyese el ruido del fuego; pero la bandera roja enarbolada en el reducto Isabel II, advirtió al General Zavala del combate empeñado. En el acto este General dió parte al General en Jefe por uno de sus Ayudantes de lo que ocurría, y con el resto de la primera división del cuerpo de su mando, á las órdenes del General Orozco, y toda la segunda división del mismo cuerpo, á las del General D. Enrique O'Donnell, corrió al sitio de la lucha.

El primer batallón que llegó al lugar de la pelea fué el de cazadores de Arapiles. Este batallón, por orden del General Zavala, cargó por el bosque inmediato al reducto de Isabel II, que el enemigo ocupaba con fuerzas considerables, y desde cuya espesura dirigía un nutrido fuego que nos causaba pérdidas de consideración. Por el mismo sitio cargó al mismo tiempo el segundo batallón del regimiento de Castilla, sostenidos ambos por el primer batallón del de Saboya. Ejecutada esta carga con sumo arrojo al grito de: *Viva la Reina!* el enemigo abandonó en fuga precipitada el bosque, refugiándose en los barrancos mas profundos.

Cuando esto sucedía, llegó el General en Jefe al sitio en que el combate se hallaba mas empeñado, habiendo dispuesto que el primer cuerpo de Ejército, á las órdenes del General Gasset, y la división de reserva ó cuarto cuerpo á las del General Conde de Reus, avanzasen hasta las alturas que se hallan entre el Serrallo y los reductos por si era preciso auxiliar al segundo cuerpo.

Al subir al reducto el General en Jefe, como sintiese un vivo fuego por la izquierda, ordenó al General Garcia, Jefe de Estado Mayor general, que con la segunda brigada de la segunda división del segundo cuerpo, á las órdenes del Brigadier Hediger, fuese á apoyar y sostener aquel costado.

Rechazado el enemigo, volvió á recibir órdenes

de sus Jefes de volver á tomar la ofensiva; y en efecto, avanzó de nuevo á los bosques interpuestos entre sus masas y nuestros batallones por la izquierda y centro de nuestra linea, y por la derecha á las alturas, que tambien habia abandonado, desde cuyos puntos rompió de nuevo un vivísimo fuego. Para hacerlo callar, el General en Jefe hizo cargar por el centro al batallón cazadores de Figueras, á cuya cabeza se puso el Brigadier Villar con una seccion de nuestra incomparable Guardia civil de infanteria. Al mismo tiempo el General Garcia, al frente del batallón cazadores de Alba de Tormes y algunas compañías del regimiento de Córdoba, seguidos del primer batallón del regimiento de Leon, á cuya cabeza iba el Brigadier Hediger, sostenidas estas fuerzas por el regimiento de la Princesa, cargó por la izquierda, limpiando completamente el bosque y arrojando al enemigo á las alturas opuestas, á bastante distancia.

Calculando entonces el General en Jefe que terminado el combate por la izquierda de nuestra linea, donde el enemigo habia sido rechazado, iba á hacer un esfuerzo supremo por la derecha, dirigió diferentes avisos al General Zavala, que la mandaba, para que se preparase á resistirlo; y el mismo se trasladó á aquel punto para obrar segun conviniese.

Y en efecto, no tardó en ver realizados sus presentimientos. El enemigo, con mas de 4,000 hombres de infanteria y 100 caballos, atacó por la derecha de nuestra linea. El batallón cazadores de Chiclana, que cubria dicho punto frente á la altura del Renegado, viéndose acometido por fuerzas tan superiores de ambas armas, comenzó á retroceder; el General en Jefe dispuso que el primer batallón de Navarra y el segundo de Toledo, á cuya cabeza se pusieron el General Rubin y el Brigadier Conde de la Cimera, fuesen á sostenerle; y el batallón de Chiclana, rebecho, animado y bizarramente conducido por el Brigadier Makenna, acompañado del Ayudante de campo del General en Jefe, el Coronel D. Francisco Ceballos, atacó y tomó de nuevo la posicion que habia perdido. Estos batallones fueron sostenidos inmediatamente por el General D. Enrique O'Donnell al frente del primer batallón del regimiento de Toledo.

El enemigo opuso una vigorosa é inútil resistencia en las posiciones que habia tomado, las que tuvo que abandonar acosado por las bayonetas de nuestros soldados, corriendo mezcladas su infanteria y caballeria hasta las escabrosidades que tenian á retaguardia.

Desde aquel momento, que serian las dos de la tarde, quedó terminado el combate, que habia comenzado con la primera luz de la aurora. El enemigo permaneció largo tiempo esperando á que nuestras tropas comenzaran á retirarse para picarles la retaguardia; pero el General en Jefe, que conoció su intencion, dispuso que nuestras guerrillas, aunque sin contestar al fuego de los moros, permaneciesen en los puntos que ocupaban. Viendo el enemigo frustrado su designio, á las tres de la tarde

comenzó á retirarse á las alturas de Sierra Bullones, y nuestras tropas comenzaron tambien á replegarse; estando todas en sus campos al oscurecer.

Los moros se presentaron en número próximamente de 10,000 hombres ó mas de infanteria, con 200 ó 300 ginetes. Se observó que debian estar mandados por algun Jefe superior de alto rango y reconocida autoridad, á juzgar por los diversos grupos á caballo con trajes y arreos no vistos hasta entonces, y porque se veian partir ginetes sueltos á llevar órdenes, que eran inmediatamente obedecidas, y en virtud de las cuales ejecutaban movimientos simultáneos, cuando en las acciones anteriores todos sus movimientos habian sido parciales.

Aunque es en extremo difícil, ó mejor dicho, imposible, el calcular la pérdida de los moros, por el cuidado y la rapidez con que tratan de ocultar sus muertos y heridos, fueron tantos de los primeros los que en aquel dia dejaron en el campo de batalla, que el General en Jefe las hace subir á 300 muertos y mas de 1,000 heridos. Las nuestras consistieron en cinco Oficiales y 75 individuos de tropa muertos; dos Jefes, 50 Oficiales y 261 individuos de tropa heridos; y dos Oficiales y 50 individuos de tropa contusos.

El General en Jefe elogió el valor, la resolucion y la tranquilidad de animo con que en lo mas peligroso de la accion se condujo el Teniente general D. Juan Zavala, á cuyo lado murió el Capitan de Ingenieros D. Plácido Mendizabal, y fueron heridos sus Ayudantes de campo D. Manuel Jimenez y el Joven Marqués de Abumada, el primero con un balazo que le atravesó el mazo, y el segundo con una herida leve en el cuello.

De nuestro Ejército solo entraron en accion 15 batallones del segundo cuerpo; el General en Jefe elogió tambien las acertadas disposiciones del General Zavala, y el mérito que contrajeron los Generales Orozco, Rubin y O'Donnell, y los Brigadieres Makenna, Angulo, Paredes, Hediger, Serrano y Conde de la Cimera, y D. Eduardo Aldanese, Coronel del regimiento de Castilla, que cayó gravemente herido. En el mismo campo de batalla concedió diferentes gracias el General en Jefe á los que mas se habian señalado por su heroico valor: el primer Comandante del batallón cazadores de Arapiles, don José Santa Pau, fué ascendido á Coronel, y varios individuos de tropa, como el corneta de órdenes Montaña, que salvó á un Capitan de Estado Mayor dando muerte á dos beduinos, fueron recompensados con cruces pensionadas.

A pesar del temporal que constantemente estuvo reinando en los últimos meses de 1839, pudieron desembarcar en las playas africanas el tercer cuerpo de Ejército al mando del General D. Antonio Ros de Olano, y la division de reserva al mando del General Prim. Luego que esta division desembarcó comenzó la construccion del camino de Tetuan. Mientras se construia, nuestro valeroso Ejército sufría los horrores del terrible azote del cólera morbo asiático, y casi diariamente tenia que combatir con los marroques. Nuevos combates tuvieron lugar los dias 12,

13, 17, 20, 22, 25, 29 y 30 de diciembre. El 29 nuestra escuadra bombardeó los fuertes de la ría de Tetuan. Construido el primer trozo del camino, el día 1.º de enero de 1860 se puso en movimiento el Ejército y emprendió la marcha sobre Tetuan. El Ejército marroquí pretendió estorbarle el paso y tuvo lugar la sangrienta batalla de los Castillejos, la que vamos á narrar con todos sus detalles.

Mejorado el tiempo, y habiendo tomado raciones para seis días las tropas destinadas á la expedición, el General en Jefe dió las órdenes convenientes para que el día 1.º del año, al toque de diana, levantasen el campo la division de reserva, el segundo cuerpo, dos escuadrones de húsares de la Princesa, dos baterías de montaña del primer regimiento de artillería y una batería afecta al quinto regimiento de a pie, y el cuartel general; los cuerpos primero y tercero y la division de caballería, debían permanecer en sus posiciones, y la artillería montada y de á caballo debían avanzar solamente hasta situarse debajo del reducto Príncipe Alfonso.

Al amanecer rompió la marcha sobre los Castillejos el General Prim con su division (la de reserva), los dos escuadrones de húsares de la Princesa y dos baterías, con encargo de tomar posicion y echar un puente en la desembocadura al mar de una regata, para que pudiese pasar la artillería rodada. Detrás del General Prim emprendió la marcha el General en Jefe con el cuartel general, siguiéndole el segundo cuerpo con su Comandante en Jefe el General Zavala, que aunque enfermo como entonces se encontraba, habia hecho un esfuerzo supremo por no abandonar el cuerpo de su mando en la arriesgada expedición á que estaba destinado.

El paso del valle de los Castillejos abría á nuestras tropas un terreno mas despejado y fácil para sus movimientos, que el accidentado y fragoso que hasta entonces habia ocupado, y el enemigo perdía todas sus ventajas para los bruscos y osados ataques que contra nuestras posiciones habia intentado; y así resolvió oponerse tenazmente y con todas sus fuerzas á la marcha del Ejército.

En el momento de marchar el General en Jefe recibió un aviso del General Echagüe, de que al hacer la descubierta desde el reducto Isabel II, se habian visto en las alturas del Renegado gran número de moros, y que seguían bajando otros muchos, amagando un ataque por aquel lado. El General en Jefe, no temiendo por aquel lado por lo fuerte de la posicion, y seguro de que el enemigo se dirigiria contra él viéndole seguir su movimiento, dió orden al General Echagüe de que fuese á subir sus tropas á los reductos por si se verificaba el ataque amagado, y continuó marchando.

El General Prim llegó con la fuerza de su mando hasta las posiciones que dominan los Castillejos por la parte de la costa, sin encontrar apenas resistencia, pues solo unos mil moros, desde un cerro inmediato, y sostenidos por otro grupo considerable, apoyado en la casa del Marabut, le hacian fuego por su derecha. Viendo esto el General en Jefe, dispuso

que la brigada Serrano del segundo cuerpo, con una batería de montaña, tomase una posicion que flanqueaba el bosque que ocupaba el enemigo, y dió orden al General Prim de que se apoderara de la casa del Marabut; ambas operaciones fueron pronto y puntualmente ejecutadas; la batería limpió el bosque de enemigos; la casa del Marabut fué tomada con escasa pérdida; las fuerzas sutiles de la marina con los certeros fuegos de su artillería, acabaron de despejar el valle que quedó en nuestro poder, y los dos escuadrones de húsares descendieron al llano al mismo tiempo que alguna fuerza de las tripulaciones de los buques de guerra, al mando del Comandante de las fuerzas sutiles, el entendido Capitan de fragata D. Miguel Lobo, saltaban á tierra y cargaban al enemigo en union con nuestras guerrillas á los gritos repetidos de *¡Viva la Reina! ¡Viva la Marina! y ¡Viva el Ejército!* que cada fuerza con reciproca galantería daba respectivamente. La operacion principal estaba terminada; éramos dueños del valle de los Castillejos, y quedaba cumplido felizmente el pensamiento del General en Jefe.

Entonces el enemigo tomó la ofensiva. Perseguido por nuestros soldados se habia ido replegando á una posicion que á tiro corto de fusil domina el valle de los Castillejos. Reconcentrándose allí y aumentándose progresivamente con numerosos grupos de caballería y de infantería que por la cañada de Anguera venían en su auxilio, se hizo preciso desalojarlo de ella. El General en Jefe encomendó esta operacion al General Prim. Este, con los batallones de Vergara, Príncipe, Luchana y Cuenca, en primera línea, y los de ingenieros y artillería en sólidas reservas, secundado por los batallones del regimiento de Córdoba, á las órdenes del Brigadier Angulo, Jefe de la segunda brigada de la primera division del segundo Cuerpo, que oportunamente el General en Jefe dispuso que le reforzaran, con el denudado é impetuoso que le caracterizan, se apoderó de la posicion mencionada.

Numerosas fuerzas marroquíes de caballería y de infantería habian vuelto á invadir el valle mientras la anterior operacion se llevaba á cabo. Los dos escuadrones de húsares que habian bajado al llano cargaron sobre ellas con tan extraordinario vigor, que atropellándolas y derribando con sus sables cuanto se les ponía por delante, dejándose arrastrar de su ímpetu, llegaron hasta penetrar en el campamento marroquí, fuertemente establecido en lo mas hondo del valle, encerrado entre escarpadas alturas. Muchos fueron los hechos singulares de heroísmo que tuvieron lugar en aquella indescriptible y enérgica carga, distinguiéndose entre todos el cabo Pedro Mur que se apoderó de un estandarte de los enemigos matando al que lo llevaba, y el cabo Francisco Perez Navarro, que fué el primero en llegar á las tiendas de los moros, salvando la vida al Teniente don Carlos García Abaurrea, que habia caído herido, recogiéndolo y manteniéndolo en su caballo, logrando sacarlo del poder de los enemigos y continuando después batiéndose con mucha serenidad y arrojo.

Nuestros heroicos húsares iban pocos en número; solos dos escuadrones; y aunque la infantería acudía en su apoyo á la carrera, todavía se hallaba muy distante; lo cual observado por los moros, recobrados de su primera sorpresa, cargaron con todas las fuerzas sobre nuestros valientes ginetes, que acosados de cerca por un mortífero fuego, se vieron precisados á retroceder con pérdida de dos Oficiales muertos y siete heridos, entre estos últimos los Comandantes D. Juan Aldama y Marqués de Fuente Peñayo, y muchos soldados.

Dueño el General Prim de la altura que el General en Jefe le había ordenado tomar y desde la cual se distinguía perfectamente en el fondo del valle el extenso campamento enemigo, creyendo posible atacarlo y apoderarse de él, lo puso en conocimiento de su superior. El General en Jefe, inmediatamente que recibió el aviso del General Prim, desde la casa del Marabut, donde se encontraba, se trasladó á la altura ocupada por este; previniendo antes al General García, que á una señal convenida, partiera desde la casa del Marabut con siete batallones del segundo cuerpo, y atacara el campo enemigo por el valle, mientras él mismo lo ejecutaba con las fuerzas avanzadas desde la posición que estas ocupaban.

Examinando detenidamente el General en Jefe la posición del campamento marroquí, desde la altura en que se hallaba el General Prim, conoció que la operación de atacarlo y apoderarse de él, no podía llevarse á cabo sin grandes pérdidas, porque situado en el fondo del valle, como queda dicho, y rodeado de escarpadas laderas, los moros podían defenderlo con facilidad y sin riesgo de su parte, por lo que desistió del ataque y se volvió á la casa del Marabut, esperando ocasión mas propicia, para, en mejor terreno, destruir el Ejército enemigo con mayor economía de la sangre preciosa de nuestros soldados.

Reforzado el enemigo con los numerosos grupos que sin cesar seguían incorporándosele, á las tres de la tarde, volviendo á tomar la ofensiva, hizo un esfuerzo desesperado, con fuerzas superiores, para desalojar al General Prim de la ventajosa posición que ocupaba. El General Prim se pone al frente de sus batallones, y al grito de *¡ Viva la Reina!* sale al encuentro de la morisma que, como un raudal impetuoso, descendía de los cercanos montes. Crúzase las bayonetas y ginetas, y durante algunos momentos aquel sangriento campo ofrece el aspecto terrible de un vasto palenque, en que numerosos hombres esforzados luchan encarnizadamente cuerpo á cuerpo; pero al fin quedan vencedores nuestros bravos soldados, y su heroico General Prim trepola el glorioso pendon de Castilla sobre la disputada altura. A este resultado contribuyó eficazmente el General Zavala, que llegando oportunamente con los batallones de Simancas, Leon, Arapiles y Saboya, se lanzó con su acostumbrado denuedo al enemigo, y uniendo sus esfuerzos á los del General Prim, compartió con él la gloria de tan brillante triunfo.

En el valle se hallaba el General en Jefe cuando

el enemigo avanzó para renovar la lucha como queda narrado, y conociendo desde luego sus designios, marchó velozmente adonde estaba el General Prim, haciendo que le siguieran á la carrera los dos batallones de la Princesa con el Brigadier Rediger, Jefe de la segunda brigada de la segunda división del segundo cuerpo, y que el General García, con los batallones de Navarra y Chicfana, al mando del General D. Enrique O'Donnell, subiera al mismo tiempo por la derecha á proteger aquel flanco. Cuando el General en Jefe llegó al sitio del combate, el momento decisivo había pasado, y al amagar una carga con el cuartel general y su escolta, el enemigo acabó de retirarse.

Los batallones de Vergara, Príncipe, Cuenca y Luchana, de la división de reserva, habían quedado hasta el último cartucho, y estaban cansados de la tenaz lucha que durante todo el día habían tenido que sostener. El General en Jefe dispuso que fuesen relevados en las posiciones que ocupaban por la primera división del segundo cuerpo, y que se retiraran á la que los ingenieros acababan de atrincherar ligeramente bajo el fuego enemigo. Los moros, al abrigo de los bosques y de las rocas, continuaron haciendo fuego con bastante intensidad hasta cerrar la noche. El General en Jefe dispuso entonces que el General Prim quedase con sus tropas en la posición atrincherada, que durante el día había sido teatro de tan sangrientas escenas, y que las del segundo cuerpo bajasen á su campo. Las tropas del General Prim no fueron molestadas en toda la noche. Al amanecer del siguiente día (2 de enero), se vió que los moros habían levantado el campo y que marchaban en dirección de Tetuan.

Tal fué la sangrienta batalla de Castillejos, que amedrentando al enemigo, hizo mas fácil el camino á Tetuan á nuestro valiente Ejército.

Catorce batallones, dos escuadrones y tres baterías, de las cuales dos eran de montaña, fueron las fuerzas que tomaron parte en la pelea. Nuestras pérdidas consistieron en un Brigadier, 15 Jefes, 55 Oficiales y 481 individuos de tropa heridos: 7 Oficiales y 65 individuos de tropa muertos.

Muley-el-Abbas, hermano del Emperador y Generalísimo de sus Ejércitos, y su segundo el Gobernador de Tetuan, mandaban el Ejército enemigo. Los prisioneros dicen que sus fuerzas se elevaban á 40,000 hombres; pero aunque este número parece exagerado, no bajarían de 20,000 los que entraron en acción en aquel día. Sus pérdidas pueden calcularse, sin incurrir en error, en 2,000 hombres.

Los Generales Prim, Zavala, García, Rubin y don Enrique O'Donnell, se distinguieron, así como también el Brigadier Angulo y demas Jefes y Oficiales. Las tropas todas se condujeron con su proverbial bizarría.

El día 2 el Ejército quedó acampado descansando de la batalla del día precedente. En la madrugada de este día el Ejército marroquí levantó su campo y tomó el camino de Tetuan.

El día 3 nuestro Ejército continuó su marcha, y

la vanguardia acampó en el sitio llamado los *Tres Cantos*, cerca de la playa.

El 4 acampó en el valle Manuel, á la falda del monte Negron, y en el sitio denominado *alturas de la Condesa*.

El día 5 continuó el Ejército en el mismo paraje. El Ejército marroquí estaba acampado en las montañas, á su derecha y en línea paralela, y á muy corta distancia. En este día el General Zavala á causa de los padecimientos contraídos en la campaña, tuvo que separarse de su cuerpo de Ejército.

El día 6 tuvo lugar la bellísima y atrevida operación del paso de las lagunas, que dejó sorprendidos y estupefactos á los moros.

El día 7 continuó su marcha el Ejército y acampó al anochecer en el valle del Azmir ó del río Capitanes. En la noche de este día se desencadenó el furioso temporal que tuvo incomunicado tres días al Ejército con la escuadra, y detenido otros tres mas sin poder continuar su marcha. Por tres veces en dichos seis días, es decir, los días 8, 10 y 12 de enero, los moros intentaron asaltar los campamentos de nuestro Ejército, pero siempre fueron victoriosamente rechazados.

El 14 tuvo lugar el reñido combate de Cabo Negro.

El 15 continuó el Ejército en las posiciones conquistadas.

El 16 comenzó á descender el Ejército al valle de Tetuan y desembarcó la division Ríos que ocupó los fuertes del Guad-el-Jelú.

El 17 el Ejército acabó de descender al valle, ocupó la Aduana de Tetuan y comenzó las obras necesarias para asegurar su nueva base de operaciones y sus comunicaciones con el mar.

El día 23 tuvo lugar un combate en que un batallón de Cantabria, mandado en persona por el General Ríos, formó el cuadro y se defendió valerosamente de la caballería mora.

El día 31 tuvo lugar el combate provocado por los moros á instigación de su Príncipe y General Sidi-Hamet.

El 4 de febrero se dió la gloriosa batalla de Tetuan, cuya narración es como sigue:

«El día 2 de febrero, día en que la Iglesia católica celebra la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, despues de haber oído misa el Ejército, el General en Jefe subió con los Generales á la torre de la Aduana, y allí, mostrándoles el campamento del Príncipe Muley-el-Abbas, situado sobre el monte Geleli y alturas inmediatas á nuestro flanco derecho, y el campamento de Muley-el-Hamet, situado al frente de nuestro campo sobre una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan, les explicó el plan de la batalla que debía tener lugar el día 4, la parte que cada uno de los Generales debía tomar en el combate y el orden en que debían marchar.

El orden, según se demostró por los resultados conseguidos, estaba perfectamente concebido y aplicado, no solo á las condiciones topográficas, sino á la índole así del enemigo que se iba á combatir, como

á la del Ejército que se aprestaba á conseguir la victoria. El segundo cuerpo al mando del General Prim debía formar la derecha de nuestra línea de batalla, llevando dos brigadas ó sea una division, formadas por batallones en escalones, y á retaguardia las dos brigadas de la segunda division en columnas cerradas, llevando en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña de los regimientos primero y quinto.

El tercer cuerpo á las órdenes del General Ros de Olano debía formar la izquierda, en la misma forma que el segundo, llevando en su centro las tres baterías del regimiento de artillería de á caballo. El segundo y tercer cuerpo en este orden de formación debía componer cada uno una cuña. En el centro, ó sea en el intervalo de las dos cuñas debía ir el regimiento de artillería de reserva, compuesto de cuatro baterías con diez y seis piezas, precedido del regimiento de ingenieros, y detrás la division de caballería formada en dos líneas.

El cuerpo de reserva con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, á las órdenes del General Ríos, debía avanzar por la derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella, amenazar constantemente el campamento de Muley-el-Abbas, con el objeto de tenerlo en jaque, obrando según los movimientos que emprendiese el Príncipe africano, y sin comprometer el combate, á no ser que el enemigo se viniese encima.

Hechas estas prevenciones por el General en Jefe, los Sres. Generales se retiraron á sus campos á preparar sus tropas para el momento de la ejecución. El día 4, día designado para la batalla amaneció nublado y lluvioso; hacia un frío glacial; el pequeño Atlas se hallaba cubierto de nieve en sus cumbrones y estribos hasta su aproximación á nuestro campo; la atmósfera se presentaba muy revuelta y caía menuda lluvia. El General en Jefe mandó suspender el movimiento, no creyendo prudente comenzar la operación si se pronunciaba el temporal; pero afortunadamente á las ocho y media comenzó á serenarse el tiempo, fueron disipándose las espesas nubes que cubrían la atmósfera, y el sol apareció.

Entonces el General en Jefe dió la señal de partir, y las tropas atravesaron el río Alcántara por cuatro puentes, que mandados echar la noche anterior, y que el cuerpo de Ingenieros había hecho con su acostumbrada actividad é inteligencia. Poco despues y habiendo pasado el río, el Ejército quedó formado en la inmensa llanura y desplegado en su totalidad por primera vez ante el enemigo que hasta entonces solo lo había visto y combatido parcialmente.

Organizado en la forma anteriormente indicada, y dada por el General en Jefe la señal de emprender la marcha, todo el Ejército, en el orden mas perfecto y en el mas profundo silencio, se puso en movimiento, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviesen un momento, ni se notase en las columnas la mas leve oscilación, atravesándolos como si fuese terreno firme y seguro.

No bien habría andado nuestro Ejército mil metros mas allá del río Aleántara, el enemigo rompió sobre él un vivo fuego de cañon desde su campamento del frente, al que siguió acto continuo el de la torre de Geleli. Nuestras columnas continuaron avanzando, sin contestar un solo tiro, despreciando el fuego enemigo, hasta colocarse á 1,700 metros de las baterías contrarias. Entonces el General en Jefe mandó avanzar el regimiento de artillería de reserva y rompió el fuego con sus diez y seis piezas, con gran viveza y acierto. Pero conociendo el General en Jefe que era indispensable aproximarse mas, para que el fuego de la artillería produjese mayor efecto y para que entrasen en acción las piezas rayadas de á cuatro, dispuso que el tercer regimiento montado de artillería fuese avanzando haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que el regimiento de á caballo (piezas rayadas) salía del centro del tercer cuerpo, sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el flanco derecho del enemigo.

Estas disposiciones del General en Jefe fueron admirablemente ejecutadas. El regimiento de artillería de á caballo salió al galope, y bien pronto los fuegos de las 28 piezas de los dos regimientos montados, pesaban sobre el campo enemigo de manera que casi inutilizaban los suyos. El General en Jefe mandó entonces avanzar en la misma forma los dos espesados regimientos de artillería sostenidos y seguidos por los cuerpos de Ejército; é hizo tambien salir del centro del segundo cuerpo y avanzar sobre la derecha las dos baterías del segundo regimiento montado, para que una de ellas cañonease la extrema izquierda del campamento bajo enemigo, y la otra dirigiese sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto; y notando que descendían para atacar el cuerpo de reserva, fuerzas numerosas de caballería enemiga, que podían tambien amenazar al Ejército por retaguardia, colocó en su observacion la brigada de lanceros.

En esta disposicion el General en Jefe hizo avanzar de nuevo todo el Ejército. La artillería continuaba ganando terreno por el frente y los dos flancos, protegidas por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de Ejército hasta ponerse á 600 metros de las trincheras enemigas: hasta entonces solo habia jugado la artillería, sin que por una ni otra parte se hubiese disparado un solo tiro de fusil. Sobre nuestra extrema izquierda se presentó entonces alguna fuerza enemiga de infantería y caballería; pero el General Makenna, á quien el General en Jefe habia mandado á aquel costado, hizo avanzar dos batallones que sostuvieran á nuestras guerrillas, las cuales rechazaron dicha fuerza enemiga sobre la plaza de Tetuan; y protegidos los dos mencionados batallones por la brigada de lanceros que con el General Galiano habia hecho el General en Jefe pasar al costado izquierdo, se interpusieron entre la ya citada fuerza enemiga y el campo de que procedia.

En los movimientos que sucesivamente habia ido ejecutando nuestro Ejército, el regimiento de arti-

lería de á caballo y el tercer cuerpo habian ido ganando terreno, de modo que ya estaban próximos á cojer al enemigo completamente por su flanco derecho, rebasando el extremo de la trinchera; el General en Jefe ordenó un nuevo movimiento para envolverlo completamente, el cual se ejecutó de la manera mas completa, colocándose nuestra línea de batalla á 400 metros del enemigo.

A tan corta distancia, cuarenta piezas de artillería rompieron un fuego vivísimo sobre los campamentos marroquíes; el aire se veía surcado incesantemente de muchas granadas que iban á reventar entre las masas enemigas, causando en ellas terribles estragos con sus explosiones y con las de los barriles de pólvora que lograron incendiar; sin embargo, la artillería enemiga continuaba haciendo fuego, aunque sus inciertos tiros no causaban grandes daños en nuestras filas: tan robustos y bien hechos eran los parapetos que los moros habian levantado alrededor de sus campos, que era imposible desmontar sus piezas, á no acertar á hacer entrar las balas de nuestros cañones por las troneras de los suyos, ó á que reventaran nuestras granadas sobre ellos.

El Ejército enemigo cubierto con sus trincheras, y el nuestro á pecho descubierto en aquella llanura, donde no se encuentra el mas pequeño arbusto, haciéndole frente con actitud firme y tranquila, batiéndose con encarnizamiento y heróico valor, ofrecían el espectáculo mas aterrador é imponente. Sin embargo, la lucha no podia permanecer en aquel estado de indecision mucho tiempo. Teniendo el General en Jefe la mas completa confianza en el valor y decision de sus tropas y en la inteligencia de los Generales que las conducian, hallándose ya el General Prim con el segundo cuerpo al frente de las trincheras y el General Ros de Olano con el tercero en el extremo derecho de ellas, dió la órden de atacar todas las posiciones enemigas á un mismo tiempo y de un modo resuelto y decisivo. Esta órden fué ejecutada con toda la rapidez, ímpetu y bizarría propias de nuestros soldados. El General Prim al frente de sus primeros batallones, que eran el de cazadores de Alba de Tormes, las cuatro compañías de voluntarios catalanes que habian desembarcado el dia anterior, el primer batallon de la Princesa, el primero de Leon y los dos del regimiento de Córdoba, que por el órden de escalones en que venían les tocó hallarse los mas próximos, se lanzó á la trinchera. Por la izquierda el primer batallon de la Albuera envistió la trinchera, y los Generales Turon y García con el batallon de cazadores de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, la acabaron de envolver, siguiendo á retaguardia del segundo y tercer cuerpo los demas batallones de que se componen.

Breve y terrible fué el momento en que nuestros batallones con la bayoneta calada se lanzaron á escalar las trincheras enemigas: los moros, que hasta entonces se habian mantenido ocultos detrás de ellas, se levantan en aquella hora suprema á rechazar el impetuoso ataque de nuestros bravos, y con el fuego

de sus millares de espingardas las convierten en un volcán: pero todos sus esfuerzos son inútiles; el soldado español no coja ante la metralla y las balas enemigas, ni por el fuego que rompieron entonces las baterías de Tetuan, ni se contiene en su impetuoso avance por una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á su frente. Nuestros soldados escalan las trincheras, el General Prim, dando el ejemplo á las tropas de su mando, penetró á caballo en el campo enemigo por la tronera de uno de sus cañones, dando muerte al artillero que se disponía á dar fuego á la pieza. Por la izquierda los batallones del tercer cuerpo se colocaron á retaguardia del enemigo, que con una obstinación, cual nunca había demostrado en los combates anteriores, nos disputaba la victoria: treinta y cinco minutos después de haber dado el General en Jefe la orden de atacar los campamentos enemigos, la bandera española ondeaba en lo alto de sus fortificaciones; los marroquíes huían despa- voridos en todas direcciones, trepando por las escabrosas vertientes de Sierra-Bermeja para salvarse de la ardorosa persecución de nuestros soldados, dejando en poder de estos toda su artillería, municiones, tiendas y bagajes.

Parte de la fuerza enemiga quedaba todavía en la torre de Geleli y alturas inmediatas; el General D. Enrique O'Donnell, con la división de su mando (la segunda del segundo cuerpo) por orden del General en Jefe, la atacó y arrojó de aquellas posiciones, con la cual quedó terminada la batalla y acampado nuestro Ejército en el mismo sitio y en las mismas tiendas en que momentos antes se hallaban los hermanos del Emperador con el Ejército mas numeroso que jamás habrán podido presentar en batalla los Soberanos de Marruecos en este siglo.

El cuerpo de reserva, con su actitud firme y sus hábiles maniobras, contuvo una parte crecida de la fuerza enemiga del campamento alto, entre la que se encontraban 3,000 ó 4,000 caballos, inutilizándola para el combate.

Dos banderas, ocho cañones montados, algunos de ellos cargados aun, muchas municiones de todas clases, muchos camellos y efectos y 800 tiendas de campaña, capaces de abrigar cada una 25 hombres, y entre ellas la del Principe Sidi-Muley-Hamet, fueron los gloriosos despojos conquistados por nuestros soldados.

Nuestras pérdidas, si bien cortas, en atención á la grandeza del hecho de armas que las motivó, no por eso dejaron de ser muy sensibles. En la media hora que duró el asalto de los campamentos, tuvimos 10 Oficiales y 37 individuos de tropa muertos; tres Jefes, 52 Oficiales y 707 individuos de tropa heridos, y siete Jefes, 13 Oficiales y 230 individuos de tropa contusos. Las del enemigo fueron inmensas; sus campos quedaron cubiertos de cadáveres, muchos de ellos completamente destrozados por los proyectiles de nuestra artillería, habiéndosele visto retirar gran número de heridos á Tetuan y á los vecinos montes.

El General en Jefe manifiesta en su parte deta-

llado, que no le era posible hacer mención especial de nadie; que todos, Generales, Jefes, Oficiales y soldados se habían hecho acreedores á la Real consideración de S. M., los primeros por su inteligencia y decisión con que habían dirigido las fuerzas de su mando, y los segundos por la bravura con que habían ejecutado todas las operaciones, haciéndose acreedores á la admiración de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra escuadra de operaciones, deseosas de compartir con el Ejército las glorias de la jornada, remontaron el río Martín hasta donde les fué posible, y rompieron el fuego con sus piezas al mismo tiempo que la artillería de tierra, suspendiéndolo cuando el Ejército hubo avanzado mas; pero entonces los Oficiales Comandantes de las cañoneras saltaron en tierra y fueron á suplicar al General en Jefe que les permitiese con sus tripulaciones ir entre nuestras guerrillas; ofrecimiento que el General en Jefe agradeció á aquellos valientes Oficiales; pero que con su profunda previsión no aceptó, haciéndoles ver lo útil que podían ser permaneciendo en sus buques, para cubrir en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo del Ejército y las dos orillas del río.

Tal fué la gloriosa batalla de Tetuan, que llenando de terror al Ejército enemigo, de tal manera lo desconcertó y desmoralizó, que no volvió á intentar el menor ataque contra nuestros campos.

El 6 de febrero Tetuan abrió sus puertas á nuestro victorioso Ejército. El día 12 se consagró una mezquita al culto católico. El 15 vinieron á Tetuan los primeros comisionados de Muley-el-Abbas á tratar de la paz. El 23 se dieron por terminadas las negociaciones sin resultado favorable, y el 24 nuestra escuadra comenzó el bombardeo de los puertos de Larache y Arzila.

El prolongado y furioso temporal de primavera detuvo por muchos días el curso de las operaciones.

El Ejército marroquí se reforzó y el 11 de marzo vino á presentar la batalla, que fué aceptada y derrotado en ella con muerte del General marroquí Cerid-er-Jac.

El 23 nuestro Ejército emprendió su movimiento sobre Tánger y tuvo lugar la última y mas reñida batalla que puso fin á la guerra, y cuya narración es como sigue:

El terrible y prolongado temporal del equinoccio de primavera no permitió á la marina abastecer al Ejército de acémilas, víveres y municiones para emprender la marcha sobre Tánger, hasta después de mediado el mes de marzo. Habiéndose conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la marina poner en tierra un número considerable de provisiones, bastantes para abastecer la plaza de Tetuan por algunos días, racionar á las tropas por seis y llevar en el convoy del Ejército alguna cantidad de galleta, cebada y carne en vivo, el General en Jefe dispuso la marcha para el día 23 de marzo en el orden siguiente:

El General Rios con cinco batallones de la segunda división de reserva, tres de la vascongada, man-

dados por el General Latorre, y dos escuadrones de lanceros, habia de marchar por la derecha, apoderarse de los montes de Samsa, y seguir avanzando de posicion en posicion, hasta colocarse sobre los montes que dominan la izquierda del valle de Vad-Rás, que atraviesa el rio Buceja. El resto del Ejército debía emprender la marcha, tomando la cabeza el primer cuerpo al mando del General Echagüe, con dos baterías de montaña, toda la fuerza de ingenieros y un escuadron de la Albuera; despues el segundo cuerpo, á las órdenes del General Prim, con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería. Detrás del segundo cuerpo la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de husares, al mando del General Gallano; el bagaje del cuartel general y de los cuerpos primero y segundo; despues el tercer cuerpo, mandado por su Comandante el General Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadron de la Albuera; el bagaje de la Administracion militar; y para cubrir la retaguardia, la primera division del cuerpo de reserva á las órdenes del General Makenna, con una batería de montaña y un escuadron de coraceros.

A las cuatro de la mañana, un cañonazo disparado desde la Alcazaba dió la señal de batir tiendas y formar. El General en Jefe queria romper la marcha con el primer crepusculo del dia; pero lo mismo que el dia 4 de febrero, el Ejército estuvo detenido hasta las ocho de la mañana por una densa niebla que no permitia ver los objetos á 40 pasos de distancia. Disipada la niebla, el General en Jefe dió la señal de partir.

El General Riós rompió el movimiento, subiendo por la derecha los montes de Samsa; el primer cuerpo, á cuya cabeza se colocó el General en Jefe, siguió por el camino que, remontando el curso del rio Jelú, conduce por el puente de Buceja á la formidable posicion de la sierra del Fondak, situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

Al principio el Ejército divisó pocos enemigos á su frente, pero se oyeron repetidos disparos de espingardas en todas direcciones, señales que usan los moros para dar la voz de alarma, y que anunciaban que las avanzadas enemigas llamaban con precipitacion á las kabilas y gentes desparrramadas por el pais. El General en Jefe, sin embargo, no presumió que los moros empeñarían en aquel paraje un combate formal, sino que reservarian todas sus fuerzas para defender tenazmente las posiciones del Fondak; mas contra lo que era natural suponer, el enemigo no tardó en presentarse en número extraordinariamente considerable, cubriendo los montes y saliendo enjambres de moros de los valles y collados, que corrían á reunirse á sus banderas. El General en Jefe conoció desde luego que los moros se proponían disputarle el paso.

No habia andado el Ejército una legua, cuando las guerrillas del primer cuerpo rompieron el fuego. Los ocho batallones del mismo, formando una linea

de masas, seguían de cerca á las guerrillas, viéndose precisados á detenerse con frecuencia para que los ingenieros hiciesen pasos en los muchos y hondos regatos que cruzan el camino, y que desde los altos montes de la derecha conducen las aguas al rio Jelú.

Al llegar el Ejército á la confluencia del rio Jelú con el Buceja, el fuego estaba empeñado en el frente y en la izquierda, hácia donde se veían acudir gran número de moros que, protegidos por los rios, molestaban mucho aquel flanco causando en él bastantes bajas. En vista de esto, el General en Jefe dispuso que el segundo batallon del regimiento de Granada á las órdenes del Brigadier Trillo, y un escuadron de Albuera pasasen el primero de dichos rios por un vado; estas fuerzas rechazaron por el pronto al enemigo á alguna distancia; pero rehecho y aumentado volvió de nuevo á la pelea; el escuadron de la Albuera cargó entonces con tanta resolucion que llegó á mezclarse con los moros.

Entre tanto, los restantes batallones del primer cuerpo habian entrado en linea en la falda de una altura que el General en Jefe habia mandado tomar, quedando á la izquierda el primer batallon de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña, con una batería de montaña en el centro. Al llegar los cazadores de Cataluña á la cumbre de la posicion, se encontró con el enemigo que la tomaba por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto. El éxito estuvo indeciso por un momento; pero afortunadamente los Generales Garcia y Echagüe se encontraban allí; y con un ataque á la bayoneta que ordenaron, que fué secundado por la derecha por el batallon de cazadores de Madrid á las órdenes del General Lasaussey y Brigadier Berrueto, la posicion quedó en poder de nuestras tropas á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, los cuales fueron precipitados á un barranco cercano, dejando en pos de sí sangrientos rastros de su derrota.

El segundo cuerpo al mando del General Prim continuaba avanzando; al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, el General en Jefe ordenó al General Prim que hiciese pasar el rio al batallon de voluntarios catalanes para que fuese á reforzar el segundo batallon de Granada, y que le siguiesen otros dos batallones al mando del Brigadier Hediger; y que él, formando en linea cuatro batallones en masa, avanzase hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montada y de la brigada de coraceros: al General Paredes ordenó que con dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer cuerpo: además dió orden de que el resto del segundo cuerpo con los Generales O'Donnell y Orozco, avanzase con celeridad; y al tercer cuerpo mandó que adelantándose al bagaje se pusiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigía.

El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate (nos valdremos de la misma frase del General en Jefe), con una bizarría digna de especial mencion. Apoyado por la brigada Hediger y unido á

la fuerza que se hallaba combatiendo en la extrema izquierda de la línea, limpiaron al llano de enemigos, llegando á mezclarse con ellos en las cargas á la bayoneta y sufriendo y causándole numerosas pérdidas.

El General Prim, entre tanto, iba avanzando con arreglo á las instrucciones que habia recibido, para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, romper su línea por el frente protegiendo la extrema izquierda y colocarse en contacto con el primer cuerpo, que conducido por los Generales García y Echagüe, cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra posición que el enemigo con numerosas fuerzas sostenia con decidido empeño. En efecto, el General Prim cumplió perfectamente las órdenes del General en Jefe. Superando todos los obstáculos; forzó y atravesó el puente; formó sus batallones al otro lado del río; desplegó la brigada de coraceros; colocó su artillería, que se componía de una batería de montaña, otra del segundo regimiento montado y la batería de cohetes; y en pocos momentos limpió sus inmediaciones, obligando al enemigo á replegarse á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y los dos aduares de Amsal que se encuentran á la falda del monte Benider.

El pensamiento del General en Jefe se iba ejecutando á su entera satisfacción. Para completarlo, solo le faltaba conocer exactamente la situación del General Ríos, que formaba la extrema derecha; pues aunque oía el fuego que sostenia, era necesario que este cuerpo se pudiese en contacto con el centro, para que haciendo toda la línea un cambio de frente, se amenazara la espalda del enemigo por el valle de Vad-Rás, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas se veían en pie y á lo cual no era posible que resistiese.

Para conseguir esto, el General en Jefe se trasladó á las posiciones de vanguardia en el centro, desde cuyo punto podia apreciar la situación de la estensa línea que ocupaba el enemigo, y dictar las disposiciones que exigiesen las circunstancias de la batalla.

He aquí lo que habia acontecido al General Ríos. Al principio habia marchado sin encontrar resistencia, porque su movimiento habia prevenido el del enemigo, que tenia el pensamiento de rebasar nuestra línea y atacar nuestra retaguardia; por fin encontró numerosas fuerzas que iban á ejecutar esta misión. Atacados los moros en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallón cazadores de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y de Vizcaya al mando del General Latorre, fueron arrojados con prontitud hacia el valle de Vad-Rás; pero no tardaron en volver con nuevos refuerzos, atacando, no solo de frente, sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de Sierra Berneja, intentando mas de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del Ejército.

El Brigadier Lesca, á quien el General Ríos encomendó la derecha, con el sexto batallón de Marina y el de Bailen, apoyados por el resto de su brigada,

tuvo primero en respeto al enemigo, y cargándolo despues resueltamente, lo imposibilitó de poder llevar á cabo su proyecto.

El General Latorre, entre tanto, atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar de Saddina, trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo. El combate se hizo entonces general: grandes grupos de infantería y caballería reforzaban las fuerzas contrarias, y animándose mutuamente volvian á intentar nuevos esfuerzos; siempre fueron rechazados; pero en el ímpetu de sus acometidas llegaron mas de una vez á estar envueltos con nuestras tropas, batiéndose con ellas cuerpo á cuerpo. El General Ríos, á fin de vencer tan obstinada resistencia, ordenó al Brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el General Latorre y el Brigadier Puente, Jefe de Estado Mayor, mantenían la lucha por su frente ganando terreno. El Brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los moros, y arrojándolos de las posiciones que ocupaban, y persiguiéndolos con tenacidad, al fin se vieron obligados á huir precipitadamente, desbandándose en todas direcciones.

El tercer cuerpo, á las órdenes del General Ros, conforme iba marchando por el sitio que le estaba señalado, tuvo tambien que empeñar un combate con los moros que por su izquierda lo hostilizaban; y para librarse de ellos dispuso que el Brigadier Mogrovejo los cargase con algunas compañías del regimiento de Zamora, lo cual ejecutó con resolución y éxito completo. Alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones, rebasando el convoy, como el General en Jefe le habia ordenado; pero como la primera división de reserva, al mando del General Makenna, encargada de cubrir la retaguardia, venia todavía á alguna distancia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los moros introducirse en él con el objeto de saquearlo; pero la escolta los defendió bien, y los primeros batallones de la división Makenna, llegando oportunamente á aquel paraje, los acabaron de ahuyentar.

Eran las tres de la tarde, y el combate empeñado á las nueve de la mañana continuaba con alguna menor intensidad; el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro y de la izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posición en las alturas y lomas que cubren la garganta que da paso al Fondak.

La situación de las tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha, la segunda división de reserva con la vascongada empezaban á descender de las alturas para ligarse con el primer cuerpo, que se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera división del segundo cuerpo, mandada por el General O'Donnell; á continuación de esta se encontraba sobre el puente de Buceja la primera división del tercer cuerpo, á las órdenes del General Turon: en el llano estaba el General Prim con la segunda división del segundo

cuerpo, la caballería y la artillería, y á retaguardia de esta se reunía, á las órdenes del General Quesada, la segunda división del tercer cuerpo, en la cual se hallaba el General Ros de Olano.

El General Prim, conociendo la importancia de las posiciones que tenía á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á continuar la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, con propósito de sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponían para el ataque general que debía darse cuando el General en Jefe lo ordenase; pero el enemigo, que sin duda comprendió lo comprometido que en este caso se vería, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolución; el General Prim lo rechazó, viéndose precisado á avanzar á su vez para tomar el primer aduar de Amsal, lo que ejecutó el primer batallón de Navarra, con una compañía de minadores y la escolta de infantería á las órdenes del General Serrano, sostenidas estas fuerzas por la brigada de coraceros, y dejando la posición que antes ocupaba la artillería, protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del Brigadier Conde de la Címera, el cual tenía además el encargo de mantener libre el llano de la espalda.

Rehecho el enemigo, se organizó en el segundo aduar y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha, en que las dos partes pelearon con encarnizamiento. Nuestro frente tuvo que ceder y abandonar el primer aduar; pero mientras el batallón de Luchana salía al encuentro para sostener el choque de la derecha, el General Prim, al frente del primer batallón de Leon y de un escuadrón de coraceros, volvió á reconquistarlo. Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder nuevamente á nuestras fuerzas avanzadas; pero el General Prim se lanza otra vez á la cabeza del primer batallón de Navarra, y cargando al mismo tiempo el Brigadier Navazo con un batallón de Toledo, quedó dueño definitivamente de aquella posición tan tenazmente disputada.

El enemigo tomó entonces nuevas posiciones á retaguardia, y el fuego continuó cada vez mas nutrido. La brigada de coraceros, mandada por el General Galiano y guiada por el Brigadier Villate, compartió en todas estas operaciones con la infantería todos los peligros, derramando abundantemente su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo, no obstante que el terreno no era el mas á propósito para que funcionase bien.

Al comenzar este segundo período de la jornada, notando el General en Jefe el vivo fuego de cañón y de fusil que resonaba de nuevo hácia la izquierda, previno al General García, dándole las instrucciones convenientes, que se trasladase á aquel costado; así lo verificó dicho General llegando al punto indicado en los momentos de mas empeño; y viendo la necesidad de reforzarlo, previno al General Ros que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas: el General Ros envió la brigada Cervino, con cuyo refuerzo el General Prim pudo obrar con mas resolución y ventaja.

El General en Jefe, mientras recibía aviso de lo que acontecía á la izquierda, dispuso que avanzase el centro amenazando la línea de retirada del enemigo: para esto ordenó al General D. Enrique O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha, que se hallaba cubierto con la numerosa caballería enemiga: al General Ecbagüe, que con otros cuatro, corriéndose por la cresta de las posiciones, descendiese á atravesar el río Buceja por el puente; y él mismo en persona, con su escolta, un batallón, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marchó por el centro, y atravesando el Buceja por un vado, se lanzó sobre el frente siguiendo la dirección del camino que conduce al Fondak, llevando á su derecha al General Quesada con dos batallones de su división. Este ataque, ejecutado con extraordinaria energía, juntamente con los esfuerzos que hicieron las tropas de la izquierda al mando del General Prim, y la marcha del General D. Enrique O'Donnell por la derecha, desconcertaron al enemigo y la jornada quedó decidida á nuestro favor. Los moros abandonaron todas las posiciones que todavía sostenían, y no pudiendo reunirse porque su estensa línea había sido rota, se retiraron precipitadamente en todas direcciones: á las cinco de la tarde el General en Jefe se situó en las mismas posiciones en que los moros habían tenido su campo, el cual habían levantado aceleradamente, temiendo perderlo como el día 4 de febrero.

El General Ríos, venciendo todas las dificultades, en virtud de las órdenes que tenía del General en Jefe, tomó posición sobre el puente de Buceja, formando la segunda línea y cubriendo las comunicaciones del Ejército con Tetuan, que completaba el General Makena con la división de su mando, establecida entre el puente y la plaza, lo cual era de absoluta necesidad para poder retirar el crecido número de heridos que había habido durante la batalla.

Desde que el Ejército pisó la tierra africana los días 23 de los meses que ha durado la campaña, excepto el del mes de febrero, han sido predestinados á combates sangrientos y gloriosos para nuestras armas. La batalla del 23 de marzo, que en los anales de esa gloriosísima guerra se conoce con el nombre de batalla de Vad-Rás, por el valle donde terminó, que toma este nombre del río que lo riega, y que en castellano significa Río de los espinos, ha sido después de la de Tetuan, la mas empeñada y gloriosa para nuestras armas, y la mas sangrienta para los dos Ejércitos beligerantes. Situado el Ejército enemigo en excelentes posiciones, en la importante línea que conduce á Tánger y á la capital del imperio, y en número de 40 á 50,000 hombres, se batió con la rabia y la desesperación del que hace el último esfuerzo por salvar la independencia de su patria. Nuestros soldados, á pesar del enorme peso que los abrumaba, pues llevaban la mochila, tienda, manta, raciones para seis días y setenta car-

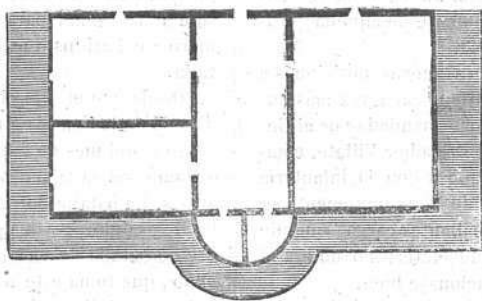
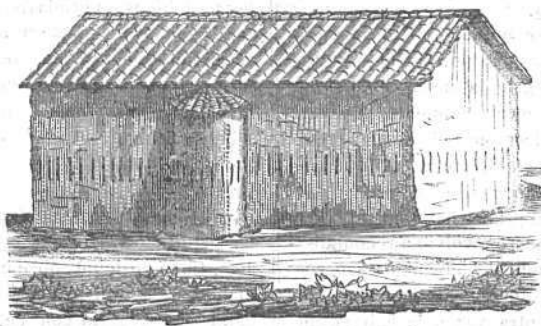
tuchos cada uno, y el estremado calor de aquel día, enardecido su valor con la desesperada resistencia del enemigo, no hubo obstáculo que no venciesen, conduciéndose con una heroicidad digna de quedar consignada eternamente en los anales de la historia. Los Generales, Jefes y Oficiales, siempre en los puntos de mayor peligro, siempre enseñando á sus subordinados el camino del honor y de la victoria. El mismo General en Jefe tuvo que esponer su persona, lanzándose al peligro para acabar de decidir el éxito de tan gloriosa jornada.

Nuestras pérdidas fueron mas numerosas en este día que en las anteriores batallas: consistieron en un Jefe, seis Oficiales y 130 individuos de tropa muertos; 14 Jefes, 90 Oficiales y 833 individuos de tropa heridos; y un Jefe, cuatro Oficiales y 213 de tropa

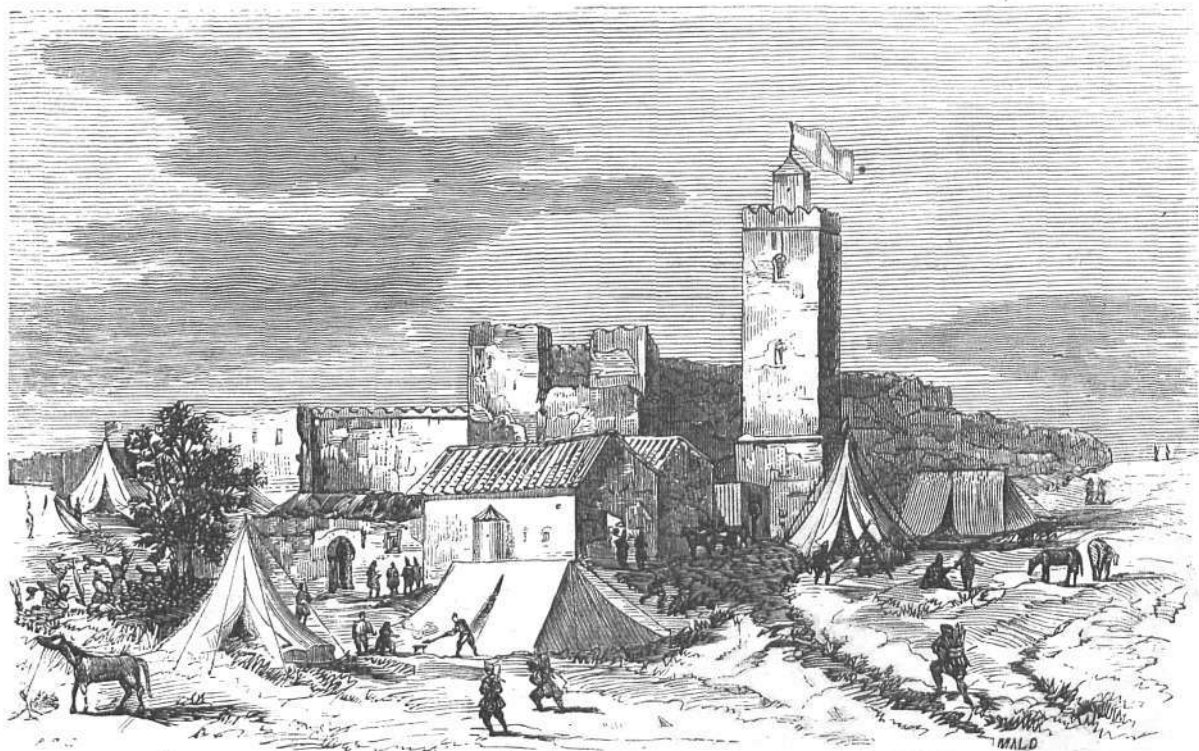
contusos; y lo que es de admirar, es que no hubiesen sido triplicadas nuestras pérdidas, siendo el enemigo mas de doble en número, con numerosa caballería, conocedor del terreno, completamente desembarazado de todo peso, y no llevando nuestro Ejército gran número de piezas de artillería.

Las pérdidas del enemigo fueron inmensas, segun se vió por los muertos que dejaron en el campo, y porque así lo atestiguaron los prisioneros y comisionados del Principe Muley que al día siguiente vinieron á pedir la paz.

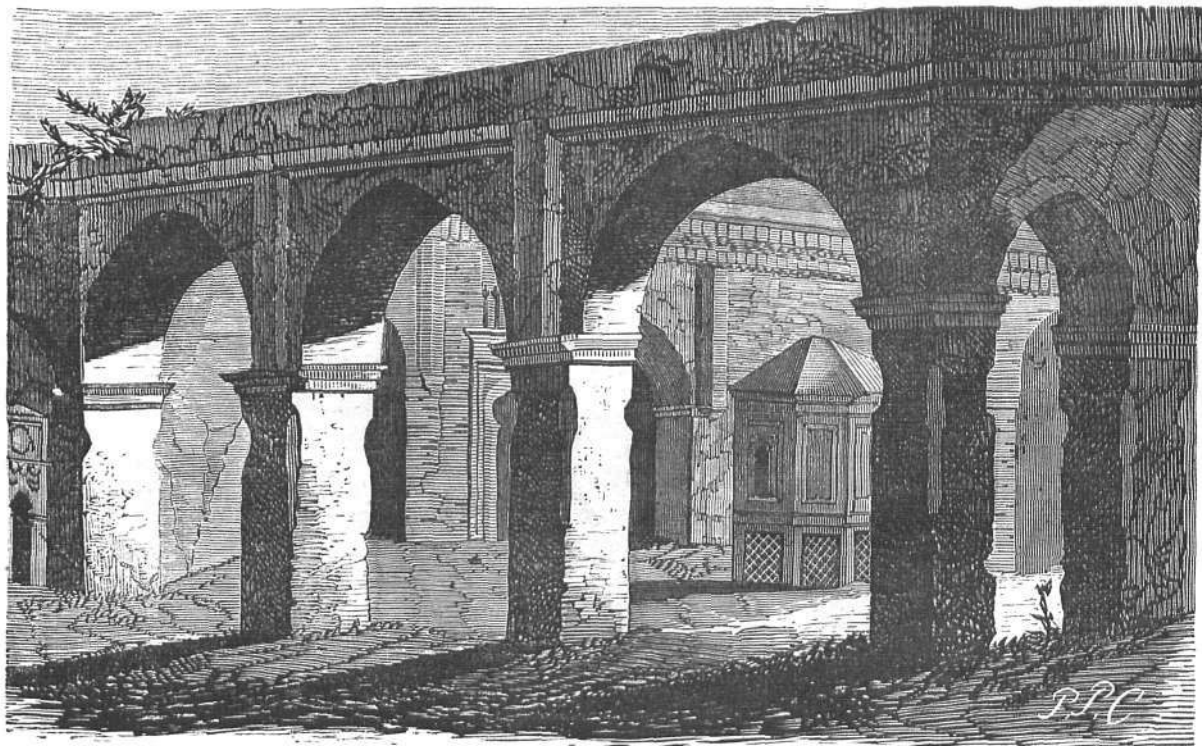
El 23 se firmaron los preliminares de la paz y quedó terminada esta gloriosa campaña que tanto ha realzado á España á los ojos del mundo civilizado, y que será una de las páginas mas brillantes del reinado de doña Isabel II.



Cuerpo de guardia de Santa Clara delante del Glacis de Ceuta,
cuya construccion dió lugar á la guerra de Africa.

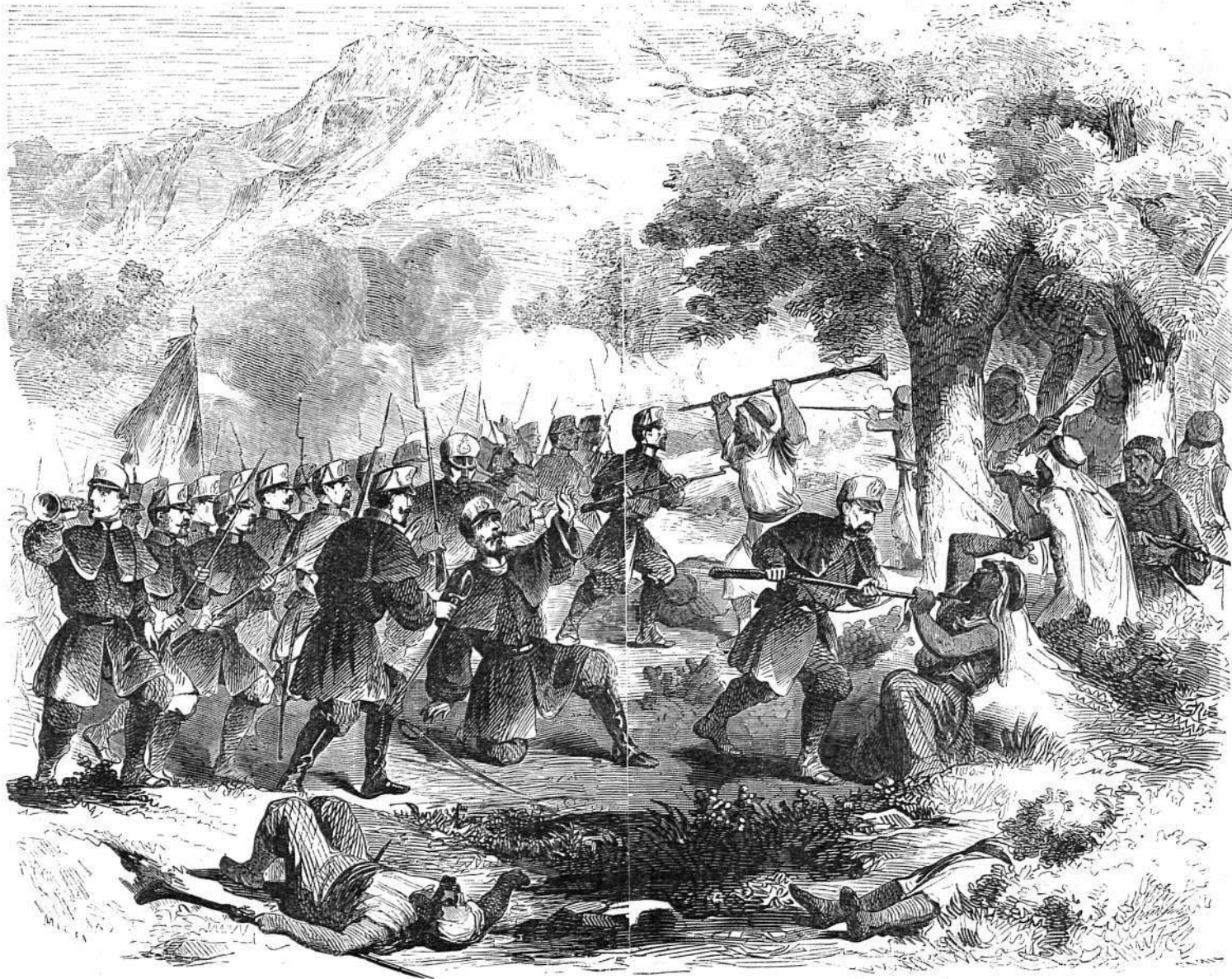


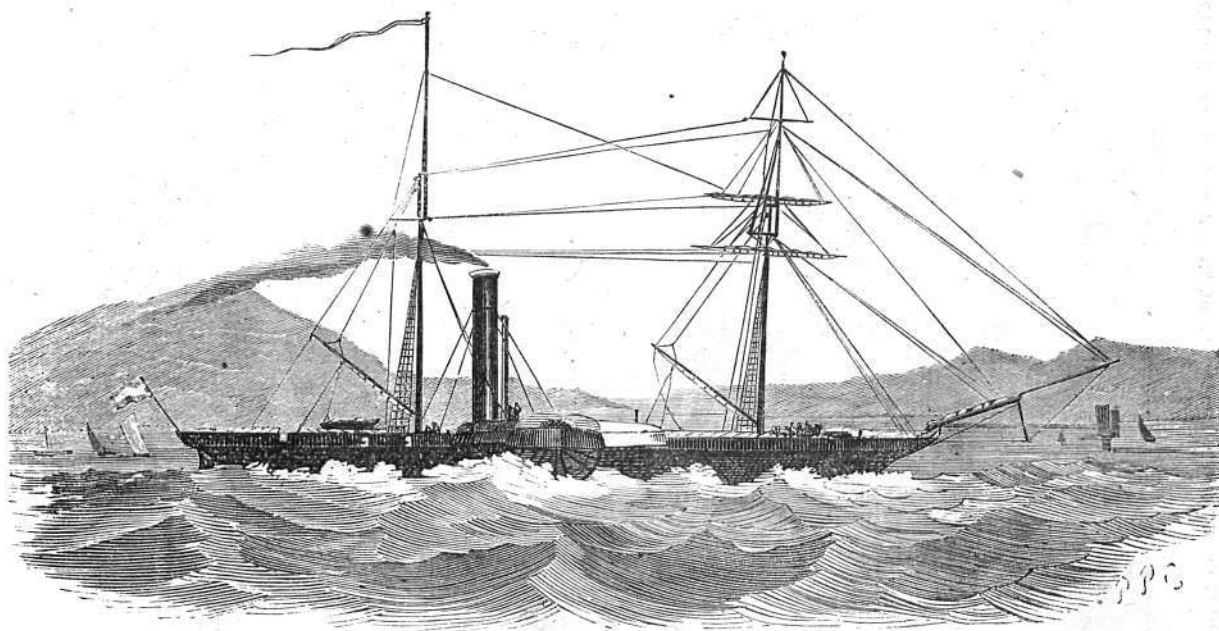
Vista del Serrallo y campamento del cuartel general del segundo cuerpo al mando del Excmo. Sr. General Zavala, el día 2 de diciembre.



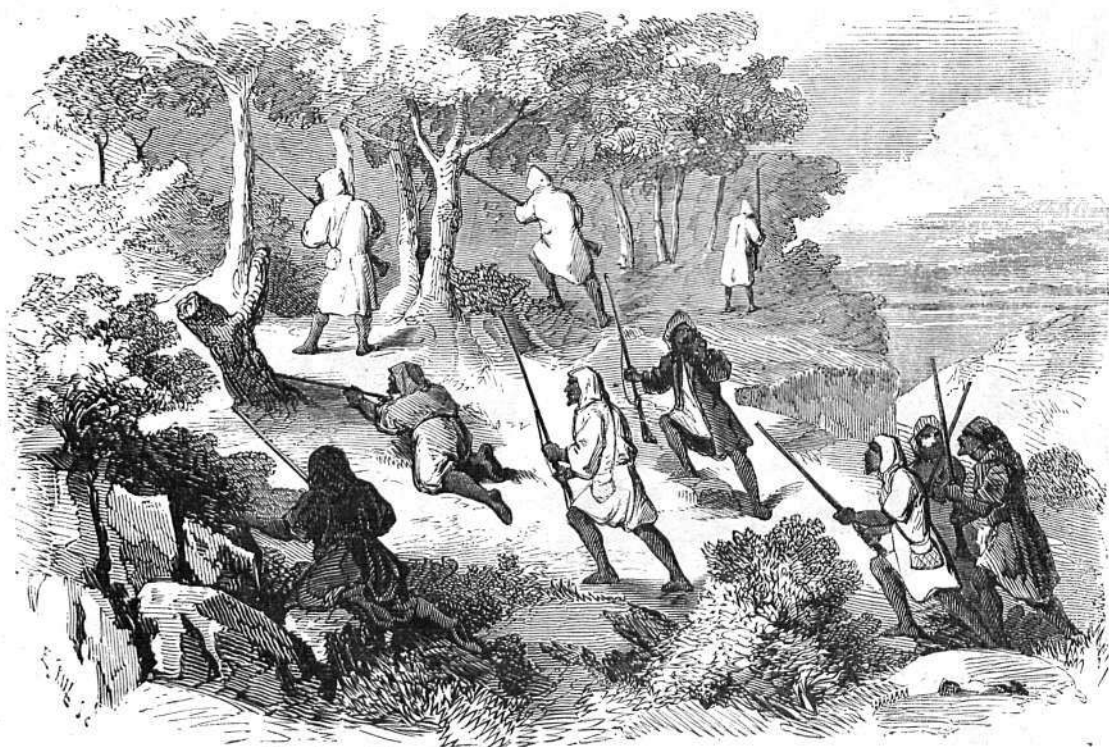
A

Vista del patio principal del Serrallo.





El Excmo. Sr. General D. Leopoldo O'Donnell, á bordo del vapor «Vulcano», de fuerza de 200 caballos, con cuatro cañones en batería de á 32 y dos colizas de á 42, reconoce la costa del Estrecho.

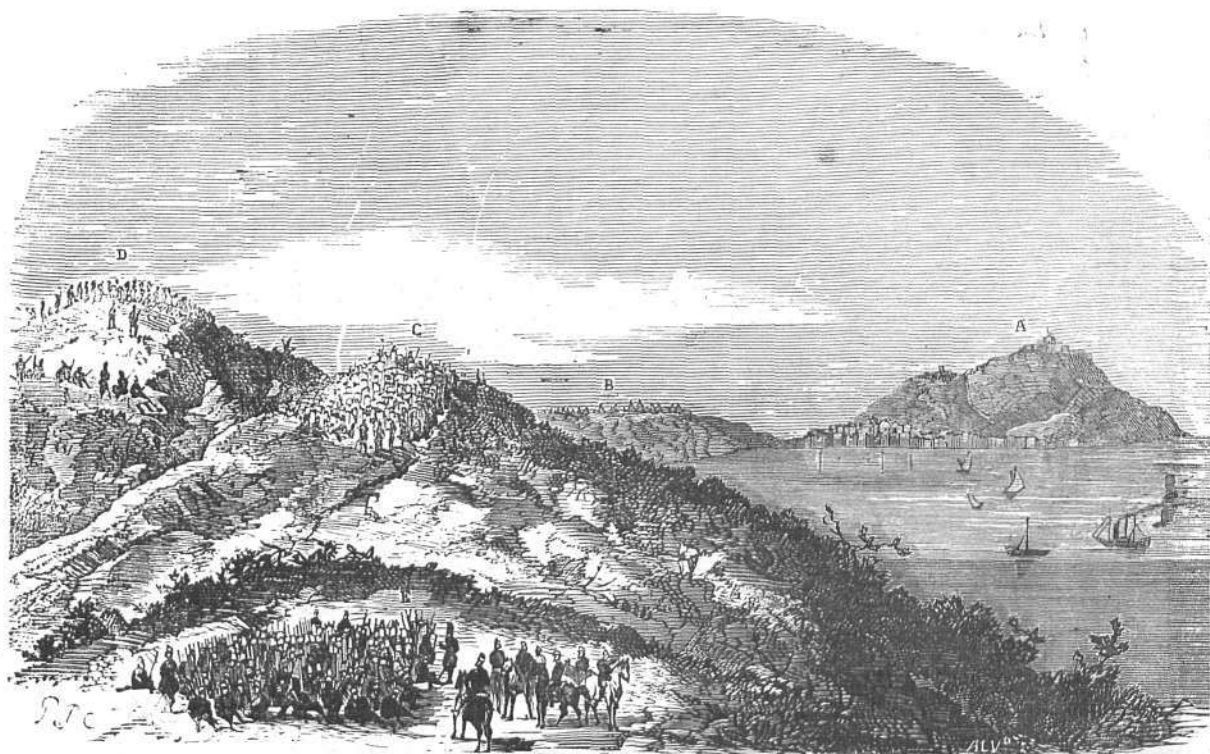


C

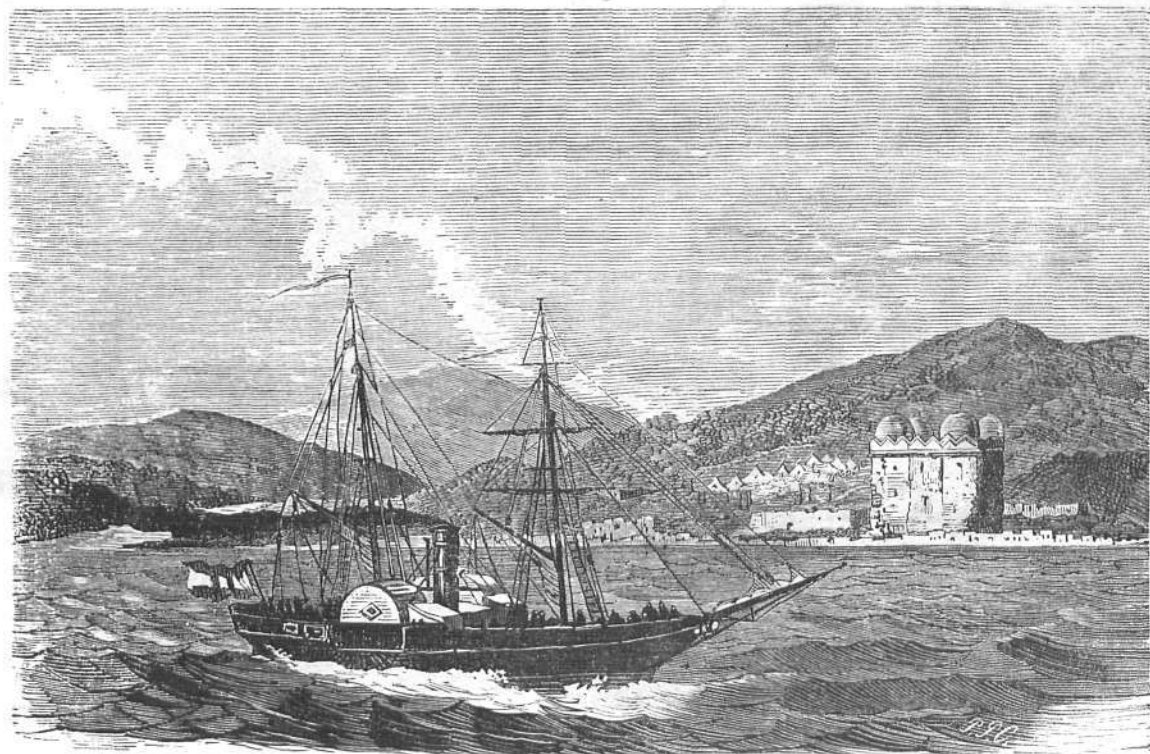
Sistema de combatir de los marroquíes.



D Episodio de la accion del dia 30 de noviembre de 1859, en la que 300 moros fueron cortados y lanzados al mar por el regimiento de Borbon



Reconocimiento verificado por el General Zavala por la costa en direccion á Tetuan el 3 de diciembre.
A Ceuta.—B Cerro del Otero.—C Cazadores de Arapiles.—D Batallon del Principe.—E Batallon 1.º de Saboya.



E Reconocimiento hecho por el vapor «Vulcan» sobre la ria de Tetuan.



El General Gasset y el Coronel Trillo, á la cabeza del regimiento de Granada y una compañía de Simancas, rechazan con una brillante carga á los marroquies en la acción del 15 de diciembre de 1859.





La Embajada marroquí.

S. M. la Reina tuvo á bien recibir á las cuatro de la tarde del 5 de setiembre de 1860, á la Embajada que con motivo de la paz que en 26 de abril del mismo año puso término á la guerra de Africa, resolvió enviarle el Sultan de Marruecos.

Esta mision se componia del Embajador Sid-el-Hache-Abderramen-Escharfi; del Califa ó Teniente de este, Sid-el-Hache Muhdi-el-Bennéni; del Califa de este, Sid-el-Hache Ahmed-Eschebli-Ben-Abd-el-Mélec; del Jefe militar, Sid-Mahammed-Emquesched, y de cuatro Caidés ó Capitanes, que con el último hacen las veces de Secretarios.

A la hora prefijada cuatro carruajes de la casa Real con tiros de caballos de gala, con sus correspondientes lacayos y mancebos, un Caballerizo de campo y un correo de caballerizas, se hallaban esperando en el palacio de Buena-Vista, donde estaba alojada la mision, las órdenes del Sr. Introdutor de Embajadores, que desde su casa fué conducido á dicho palacio en otro carruaje de la Real casa.

A las tres emprendió su marcha la comitiva en el orden siguiente:

Precedia un cabo con cuatro batidores de caballería, é inmediatamente despues seguian tres carruajes de la Embajada con los regalos que enviaba el Sultan á S. M., custodiados por parejas de la Guardia civil, y en pos cuatro caballos, regalo tambien de aquel Soherano á la Reina nuestra señora, conducidos del diestro por individuos de la servidumbre mora de la mision. Venian despues un coche de la casa Real llevando á los cuatro Caidés; otro de respeto, y otro con el tercer enviado Sid-Eschebli, el Jefe militar y primer Secretario Sid-Mahammed-Emquesched, el Secretario de la Legacion de S. M. en Tánger, comisionado para acompañar á la mision, D. José Diosdado, y el segundo Comandante del vapor de guerra *Isabel II*, que condujo á España á los enviados, D. Pedro Tineo. Ocupaban, por último, el cuarto coche el Embajador Sid-Escharfi, Sid-el-Bennéni, el Excmo. Sr. D. Diego de Biedma y Fonseca, Introdutor de Embajadores, y el intérprete D. Fernando Azancot, Oficial segundo de la Secretaria de la Interpretacion de lenguas. Iba á la portezuela de la derecha de este coche el Oficial que mandaba la escolta; á la de la izquierda el Caballerizo de campo, y detrás una escolta de caballería.

Dirigióse en esta forma la comitiva al Real Palacio por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y Arco de la Armería.

Formada con anticipacion la guardia exterior del Real Palacio en orden de parada, hizo los honores de Ordenanza á los Enviados marroquíes, que pasaron

solos por medio de las filas, entrando sus coches hasta la escalera principal. Esta se hallaba cubierta por los Guardias Alabarderos, que con la música esperaban la subida de los Enviados, á quienes aguardaban en el primer descanso el Sr. Sumiller de Corps con cuatro Mayordomos de semana de S. M.; y acompañados SS. EE. por el personal de la Embajada, por el Introdutor de Embajadores, por el Sr. Diosdado, el intérprete de S. M. y el Sr. Tineo, y por los citados funcionarios de Palacio, llegaron á la sala destinada para esperar el aviso de S. M.

Puesta en noticia de la Reina y el Rey la llegada de los Enviados, ocuparon SS. MM. el Trono, teniendo á la derecha á los Ministros de la Corona y á los grandes de España; á la izquierda á la familia Real y á las Damas, en frente á los Mayordomos de semana y á los Oficiales mayores de Alabarderos.

Descorrida la cortina, el Introdutor de Embajadores anunció en alta voz á los enviados, entrando estos en el salon con aquel funcionario á la derecha y detrás los Sres. Diosdado, Azancot y Tineo. Acercándose los enviados al Trono con tres reverencias á proporcionadas distancias, desde la puerta en que empezó la primera, pronunció el Embajador Sir-Escharfi el siguiente discurso en árabe, que traducido repitió á S. M. en castellano el Excmo. Sr. D. Saturnino Calderon Collantes, primer Secretario de Estado, que se hallaba á su derecha:

«Loor á Dios único. Solo su reino es eterno.

Os tributamos el debido homenaje, magnífica, reverenciada, honrada, ilustrada, entendida y preciosa Sultana, que con vuestra benevolencia teneis esclavizados los corazones y otorgais á quien os implora lo que suplica y anhela. Nuestro dueño y Señor el bondadoso y magnífico Sultan Sidi Mohammed, al ocupar el Trono del imperio de sus piadosos antepasados, recordando los medios que emplearon aquellos para afianzar el afecto y asegurar la amistad, particularmente su abuelo, el bienaventurado Sidi-Mohammed-Ben-Abd-Allá, que os envió por dos veces un Embajador; y siguiendo las huellas de los hechos de aquellos, y en la seguridad que toda ventaja consiste en semejante procedimiento, pues ha visto que esto produce la union reciproca entre los dos Gobiernos, y el afecto y la adhesion entre las dos naciones, me ha enviado á V. M. acompañado de mi comitiva, con el objeto de renovar las relaciones entre vos y asegurarse en todo lo posible vuestra benevolencia, de modo que esta aparezca en la mas firme base á los ojos de las próximas, así como á los de las apartadas naciones. Hé aquí en mis manos el angusto escrito que os dirige, en el cual pone

en vuestro conocimiento que ocupais en su corazon espacioso sitio y principal lugar, y que el afecto de los padres lo han heredado los hijos.

Desde el día de nuestra entrada en vuestro reino no se ha cesado de obsequiarnos con espléndida hospitalidad, honrándonos y no permitiendo que careciéramos de nada. Seguros de que así se ha hecho por orden vuestra, os damos rendidas gracias.»

S. M. se dignó contestar en los términos siguientes:

«Sr. Embajador: Acepto con suma complacencia los sentimientos que acabais de expresarme en nombre de vuestro Soberano, y me es en extremo grato saber que desea restablecer las relaciones que en tiempos no remotos cultivaron esmeradamente sus antepasados con algunos de mis augustos progenitores.

Borradas las huellas que abrieron, la amistad, apenas formada, se había convertido en aversión ó desvío.

No se conocían ya los dos pueblos, y el cielo quiso que se vieran en uno de aquellos momentos supremos en que, desplegando sus altas cualidades, después de combatirse acaban por estimarse.

La paz abre entonces vastos y magníficos horizontes á la inteligencia y actividad de las naciones para elevarse á un alto grado de prosperidad y grandeza.

Llegais, pues, en días favorables para echar las bases de la amistad firme y duradera que ha de proporcionar á los dos pueblos tan deseados beneficios.

Habeis sido recibidos en todas partes con la noble y cordial expansion con que España responde siempre á las demostraciones de consideracion, de confianza y de afecto. Difícilmente hubiera podido elegir vuestro Soberano Representante mas digno, órgano mas fiel de sus pensamientos y deseos.

La mision que desempeñais, dejará en mis pueblos permanentes recuerdos, y me lisonja la espe-

ranza de que al regresar de este país llevareis á vuestro Soberano, en la contestacion que daré á su escrito, y en las impresiones de vuestras almas, la seguridad de nuestro aprecio, la confianza en nuestra amistad, la fé en vuestras palabras.»

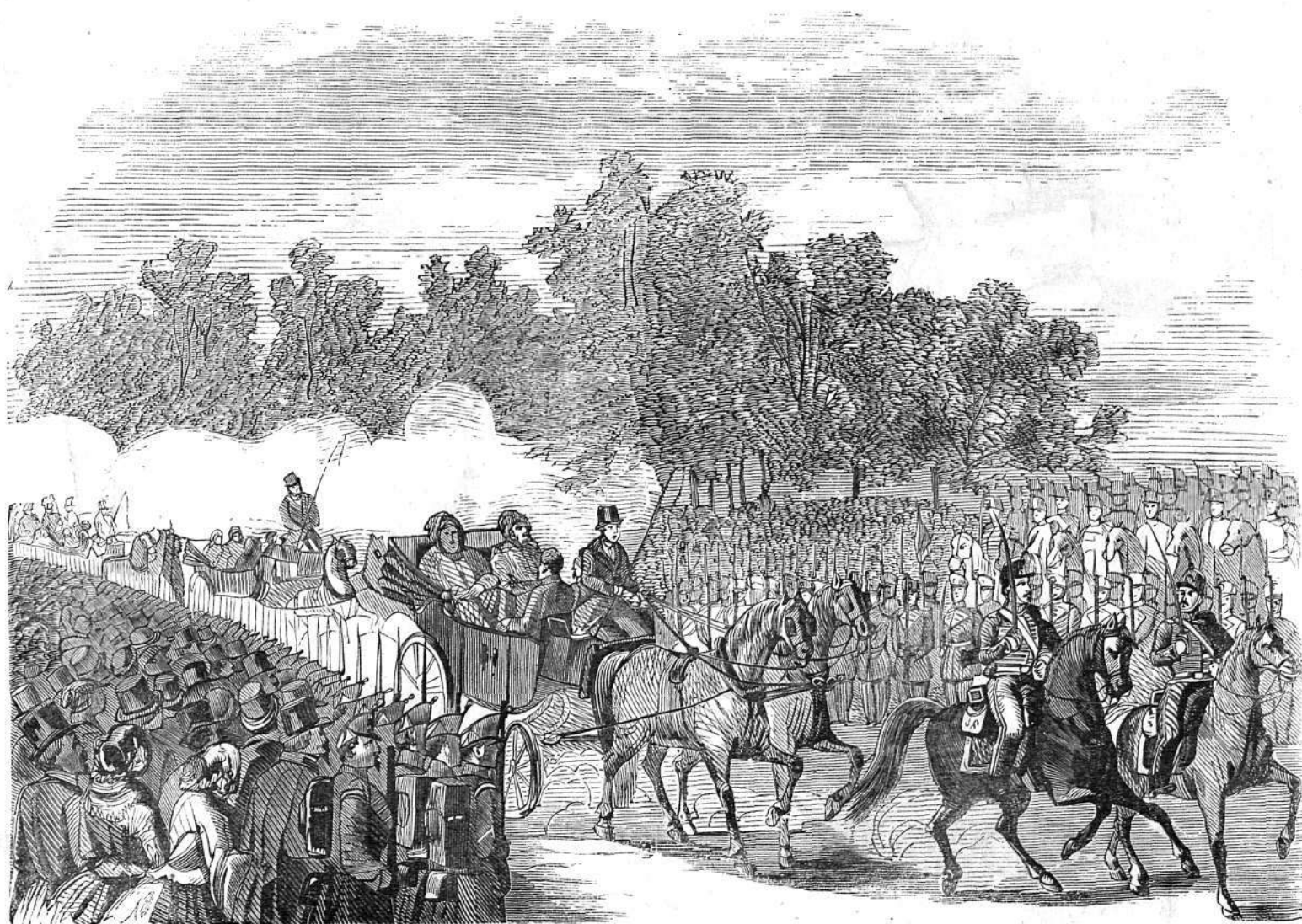
Terminada la respuesta de la Reina, SS. MM. bajaron del Trono, y entonces Sid-Escharfi, que había recibido de manos de Sid-el-Emquésched la credencial del Sultan en una cartera de terciopelo bordado de oro, la entregó á S. M. la Reina, mediando algunas frases benévolas de S. M., á que contestó el Embajador con respetuosa deferencia. Concluido este acto, y hallándose presentes SS. AA. RR. el Serenísimo señor Principe de Asturias, las Serenísimas Señoras Infantas doña Maria Isabel y doña Maria de la Concepcion, los Serenos Sres. Infantes Duques de Montpensier y sus augustos hijos, y el Sermo. señor Infante D. Sebastian Gabriel, les fueron presentados los señores enviados de Marruecos con el ceremonial de costumbre. Acto continuo pasaron SS. MM. y AA. RR., los enviados y las respectivas comitivas á la habitacion en que se habían colocado las cajas con los regalos del Sultan. Abiertas aquellas por los enviados, ofrecieron estos su contenido á S. M. la Reina, y se retiraron con las personas que los acompañaban, haciendo las mismas reverencias que al entrar en el salon del Trono.

Terminadas estas ceremonias se restituyó la mision marroquí al palacio de Buena-Vista, en la misma forma y con el mismo acompañamiento con que pasaron á la audiencia. Desde su habitacion despidieron al Caballerizo de campo, mandando asimismo retirar la servidumbre de gala, y en dos carruajes de las Reales caballerizas, con troncos de cahallos, se trasladaron á hacer las visitas de etiqueta al señor Presidente del Consejo de Ministros y al señor primer Secretario de Estado, con el señor Introdutor de Embajadores, el Intérprete de S. M., y los Sres. Diosdado y Tineo.

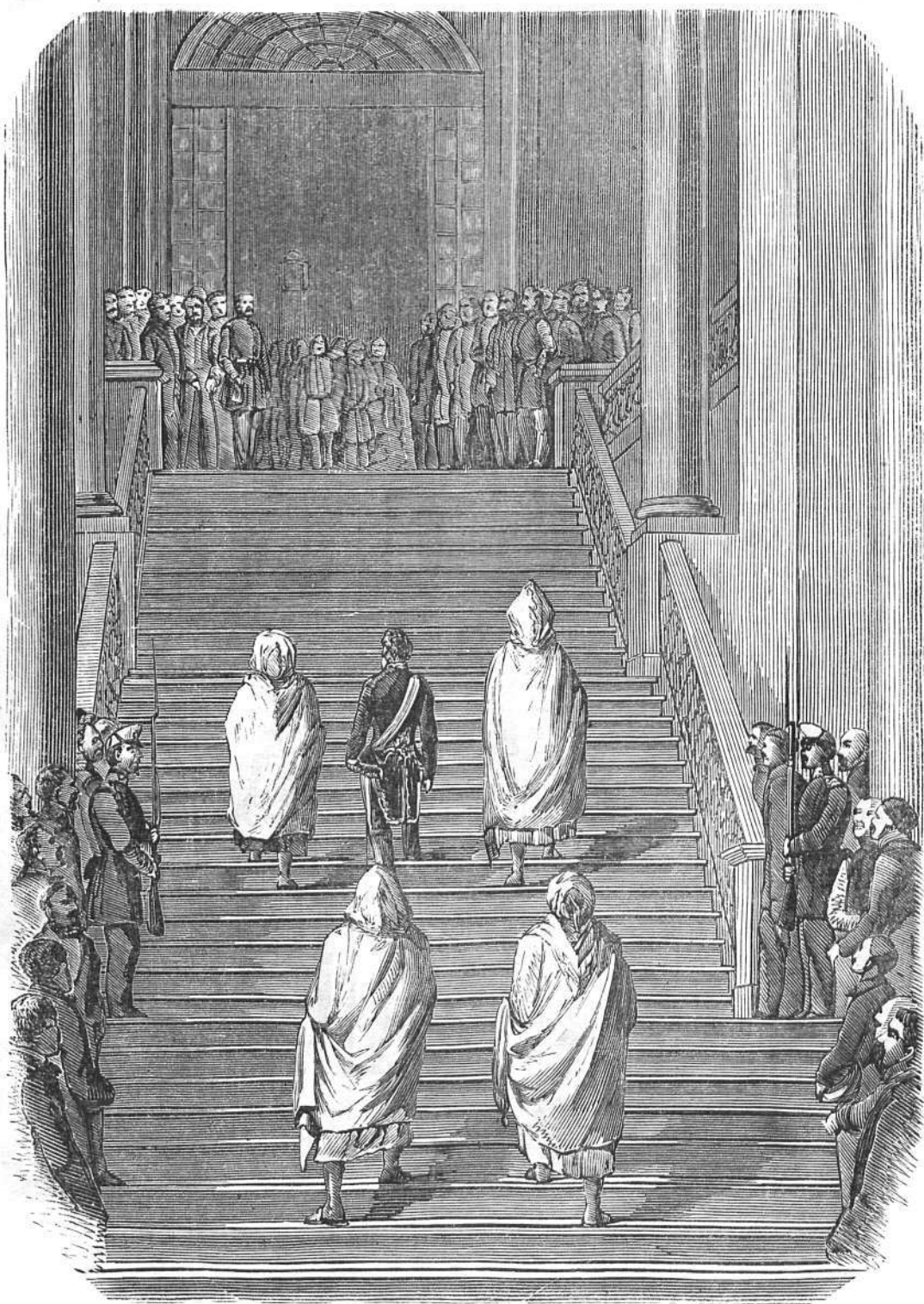


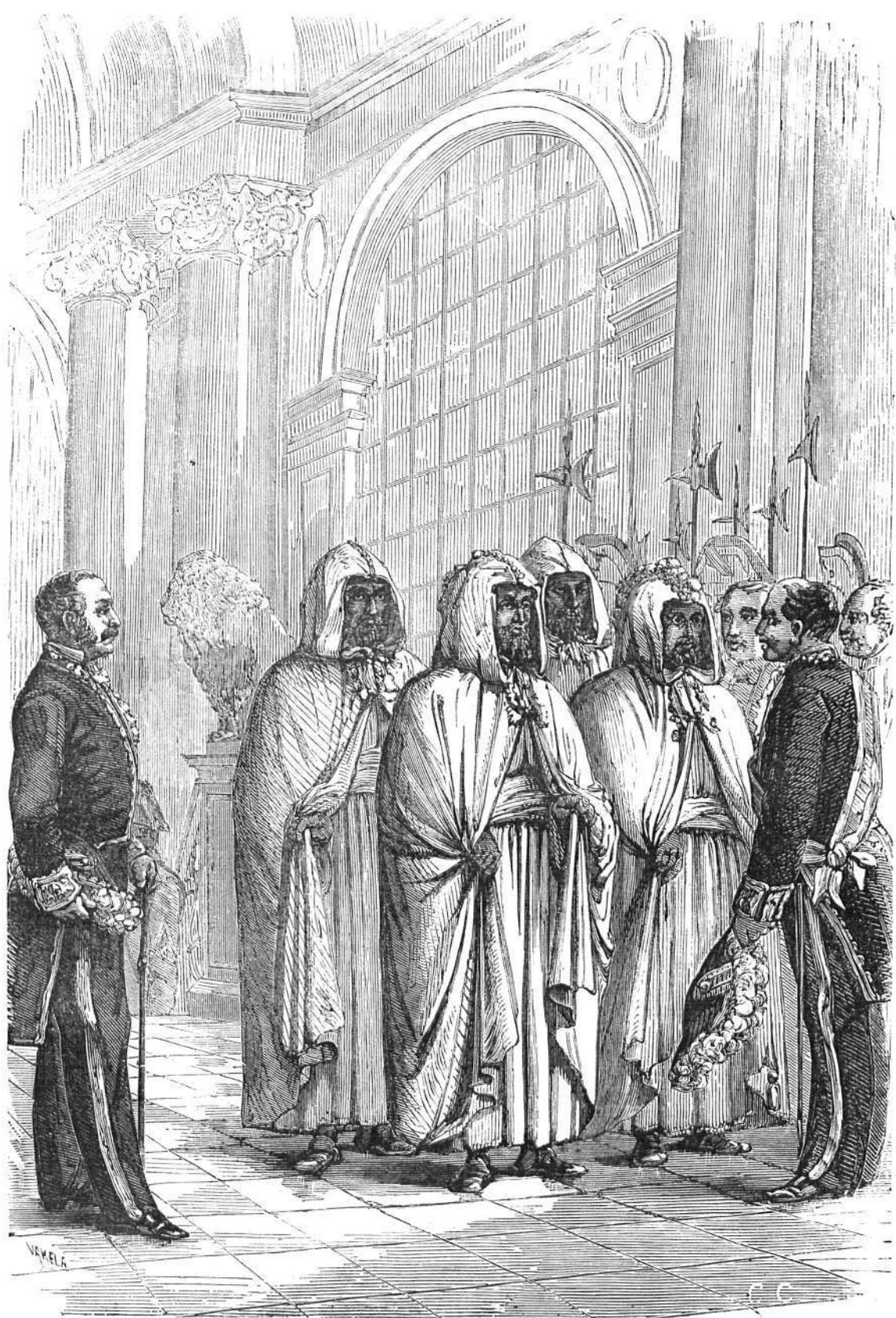
Retrato de uno de los que formaban el acompañamiento de los

Plenipotenciarios marroquíes.



Entrada de la embajada marroquí en Valencia.





Descripcion de la caverna de Son Pou, en la isla de Mallorca.



ALGUNOS señores de este pueblo y varios de Palma han efectuado el reconocimiento que hacia algun tiempo se tenia en proyecto de la nombrada *Avenc de Son Pou*, del término de esta villa, cueva grandiosa y notable bajo todos conceptos, de la que solo se sabia haber entrado en ella hace algunos años ya, unos albañiles que hicieron ciertas obras en el prédio *Son Torrella* y que contaron maravillas de su interior. Ahora el entendido maestro Antonio Matas, natural de este pueblo, y encargado actualmente de la construccion de la hermosa capilla de comunion que se hace en la parroquia, génio emprendedor é inteligente, ha dado cima á esta difícil y atrevida empresa, colocando en la boca de

L'Avenc unos andamios con fuertes aparejos y una járula en que pudieran bajar dos ó tres hombres. Hizose el primer ensayo en el mes de setiembre, entrando en ella el Sr. Rector de esta villa y varias otras personas que le acompañaban, con la esperanza de hallar preciosos mármoles para los estucos y ornato de dicha capilla; y el segundo, el día 12 de setiembre, reuniéndose al propietario de *Son Pou* varios de sus amigos, el citado maestro Sr. Matas y casi todos sus dependientes; de modo, que sin peligro y sin temor pudo efectuarse el descenso, porque á la curiosidad de penetrar en un sitio vedado hasta ahora al pié humano, se unia el convencimiento de que la empresa seria dirigida con inteligencia y buen deseo.

Todo así prevenido salimos de Santa María á las cinco y media de la mañana, habiéndose adelantado los albañiles dos horas antes para tener todo preparado á nuestra llegada. Emprendimos el camino de *Son Torrella* para entrar en el delicioso valle de *Coma-Negra*, por donde corre el caudaloso manantial del mismo nombre regando una continuacion de her-

mosas huertas, y donde crecen muchos y variados árboles que hacen de aquel sitio una encantadora mansión, donde continuamente se albergan las mas preciosas aves que cria nuestro fértil suelo. Por un sendero bastante escabroso á espaldas del prédio *Son Pou* empezamos á trepar hasta la barraca de un carbonero, y desde alli por una pendiente tan escarpada que sin el auxilio del matorral seria poco menos que imposible sostenerse. De este modo subimos todos los concurrentes hasta poco mas de la mitad de la falda de aquel monte cubierto de pinos que se halla al N. de las casas del citado prédio, donde se encuentra en una pequeña hondonada de la misma montaña que mira al O. un gran agujero á modo del cráter de un volcan. Ya estaba todo perfectamente arreglado para bajar por esta abertura circular de unos 27 palmos de diámetro al interior de este gran monte, y eran las ocho y media de la mañana. En esta disposicion resolvimos almorzar y prepararnos para el descenso, lo que hicimos bien y con mucha alegría; pues la imponente boca de *L'Avenc* no podia turbar en aquel momento el buen apetito que todos traíamos, y que acababa de escitarse á la vista de las abundantes provisiones que llevábamos. Concluido nuestro sabroso refrigerio preparamos los instrumentos matemáticos, brújulas y demas para la medicion del terreno, y porque en la primera expedicion se creyó con fundamento que podria abrírsele una entrada practicable. Todos repugnaban la entrada á la vista de tan gran profundidad; pero uno de los que habian entrado con el Sr. Rector y el que suscribe, fuimos los primeros en colocarnos en la járula para bajar, lo que efectuamos en medio de la atencion de todos, espresada por el mas profundo silencio.

Nadie es capaz de comprender lo que se siente al verse colgado de esta inmensa bóveda y de este pequeño agujero, único punto por donde penetra la luz á esta espaciosa cueva toda cuajada de estaláctitas preciosas y de mil caprichosas formas que dan abrigo seguro á los nidos de centenares de palomas que crían y se guarecen en ella. En tan sublimes momentos es cuando tiene que proclamar el hombre

mas incrédulo la infinidad de aquel Ser, que hasta en el seno de los abismos ha sabido crear maravillas que confundiendo nuestro orgullo eleven la humana pequeñez á su religiosa contemplacion.

La bajada duró poco mas de cinco minutos y al tocar al suelo habíamos descendido 221 palmos; pero aun no era lo mas profundo. Salimos de la jaula mi compañero y yo, y empezó á subir otra vez el aparato para seguir bajando los demas compañeros de dos en dos.

En aquel instante pudimos ver aquella grandiosa caverna en medio de la misteriosa soledad que nos rodeaba. Separándonos á un lado observamos que el gran monton de rocas y piedras sobre que estábamos, formaba una pequeña colina en aquella espaciosa área, era la costra que cubrió un dia la circular abertura por que habíamos entrado, que desprendiéndose habia dado paso á la luz y á la escudriñadora mirada del hombre. Hállase bien indicado ser un desprendimiento; quizá causado por algun terremoto ú otras causas naturales y de fecha muy remota. Ofreciéronse á nuestra vista muchas columnas formadas por esas continuas gotas de agua, que concretándose lentamente llegan tal vez á ser andando el tiempo sólidos estribos de la elevada cúpula.

¡Quién podrá, oh Señor, referir tus maravillas! La gota de agua que se petrifica en la bóveda, forma conos de cristal que descendiendo en la misma direccion que los que se elevan del suelo, terminan por unirse formando importantes miembros arquitectónicos de aquella estupenda fábrica de cristal y de alabastro, que al descomponer la luz remedan los mas brillantes colores de las piedras preciosas. Muchas de las bellezas y grandiosidad de la famosa cueva de Artá se hallaban á nuestra vista por ser del mismo género y gusto de aquella.

No tardaron en estar reunidos á nosotros todos nuestros admirados compañeros, y algunos de los albañiles dirigidos por el entendido maestro Antonio Matas. En el acto empezamos á registrar todos aquellos sitios, hallando en cada rincón una nueva cosa que admirar y que nos llamaba la atencion en este laboratorio de cristalizaciones y de preciosidades naturales. Debajo de las rocas, en el suelo de la cueva, encontramos algunos nidos de paloma, y uno con pichones grandes ya que nos llevamos. Es de notar que esta primera pieza tiene 348 palmos en su menor anchura de N. O. al S. E., y 757 palmos en su mayor largo de Poniente á Levante, que es por donde se va bajando todavía entre grandes rocas desprendidas del techo é infinidad de columnitas que todas parece quieren alcanzar el sitio de donde cae la gota de agua que las forma, y detiene nuestro pensamiento la consideracion de los años que le ha costado llegar á aquel punto, y los que le costará todavía besar el de su origen.

Al principio de esta pendiente se halla una preciosa columna de unos 20 palmos de alto, que hemos llamado la *palmera tronchada* por parecerse mucho al tronco de este árbol; y entrando ya en lo mas profundo de la cueva se encuentran grandes sábanas

de muchos miles de carretadas de estiércol de paloma, que depositado allí de tantos siglos ha formado una capa de guano de mas de seis palmos de espesor en algunos puntos, y de no poca utilidad el dia que se encuentre un medio fácil de extraerlo.

Llegando al extremo hay una gran plaza de techo bajo erizado de estalácticas de forma de tubos de órgano, de colores preciosos, rosa, púrpura, alabastro y nácar, y que privados de la luz y hasta ahora de la destructora mano del hombre se han conservado intactos, quitado algunos fragmentos que hemos hallado, rotos seguramente de las anteriores visitas. En este lugar se encendieron las luces de gas que llevábamos para penetrar por una estrecha hendidura que deja la roca, como una boca entreabierta, enseñando los dientes, infinidad de cristalizaciones que rasgan la espalda, y nos hallamos en una pequeña gruta que apellidamos el jardín, por estar sembrada como un vergel de pequeñas petrificaciones que se asemejan á las plantas y las flores; y por dos distintos portales, por los que se puede pasar de pié, se entra á una bellísima rotonda de 216 palmos de diámetro, y de 250 de elevacion aproximadamente. Este sitio es magnifico, de una temperatura agradable y de un piso llano y como alfombrado. A esta la llamamos la cueva oscura y bebimos en una especie de batisterio el agua mas pura y mas delicada que filtran estas montañas. Las luces de gas convenientemente repartidas nos dejaron contemplar esta belleza que estasia y admira.

Volvimos á salir por el jardín, especie de vestíbulo, al bellissimo templo que dejábamos, y con la misma dificultad que antes nos arrastramos por esa boca con dientes para volver á la cueva grande, acordándonos de Jonás cuando le vomitó la ballena.

En este punto descansamos y se sacó un dibujo de la gran cueva, que la luz del sol penetrando por el boqueron iluminaba de una manera mágica, y se veia el aparejo que bajaba aun algunos jóvenes que habían llegado despues de nosotros, y otros de los compañeros ahuyentaban las palomas para que un hermano del maestro que tenia una escopeta matase alguna: los disparos en esta caverna se repetían por los ecos y causaban un ruido aterrador, que mezclado con los gritos de aquella gente trasportaban y electrizaban el ánimo llenándole de pavor, admiracion y entusiasmo.

En seguida nos dirigimos á otra cueva que nos dijo el maestro ser digna de mas detenido examen y de interesante medicion, y de una aplomada que se habia colocado desde la boca de entrada hasta casi tocar el monton de piedras que correspondia verticalmente con ella, medimos 163 palmos y medio al S., y trepando por unas rocas resvaladizas subimos hasta una abertura angular, que inclinándose al S. O. dá paso tan pronto con dificultad, y otras veces cómodamente y de pié por una estrecha galería adornada siempre de hermosas columnitas de mil caprichosas formas y variados colores, desde el blanco como la leche, hasta el pardo oscuro y el negro azabache; notándose algunas manchas de materias fer-

ruginosas, y entre las paredes de aquella cueva tambien tuvimos ocasion de observar alguna que otra pirita entremezclada con las concreciones. Desde la entrada de esta cueva anduvimos 144 palmos siempre al S. O., y volviendo de repente al Poniente 60 palmos mas; hasta un estrecho callejon de 12 palmos otra vez al S. O., punto estremo de la galería, pero lleno de interés y digno de observacion, porque en una hendidura encontramos una gran cantidad de piñas roidas, al parecer por los ratones, y entre ellas algunas que eran de este mismo año. En la parte superior de esta quebradura descubrimos una telaraña, y los albañiles que nos acompañaban y que se habian adelantado dijeron haber muerto una de enorme tamaño. Todo esto nos indicaba haber alguna comunicacion con el exterior, porque Dios que ha dado á aquel insecto el arte de fabricar tan ligeros tejidos para cazar los insectos que le sirven de alimento, no le ha negado tampoco el instinto de colocarlos en parajes convenientes; pues de otro modo no servirían á su objeto, y en la naturaleza no háy nada inútil. Para observarlo mejor nos detuvimos algun rato, encendimos cigarros y vimos que el humo se dirigia rápidamente, algunas veces hacía la telaraña y otras que retrocedia con cierta violencia desde aquel punto, lo que nos indicaba mas haber corriente de aire en aquel sitio. Estando en esta observacion vimos el zumbido de una mosca que pronto descubrimos volando de un punto á otro. Todo esto nos persuadió que estábamos muy cerca de la superficie del monte y que no sería difícil la perforacion por aquel sitio, como nos lo probó la demarcacion exterior que se ejecutó despues y que nos dió por resultado unos 50 palmos de espesor en un sitio algo escabroso pero practicable. Sin embargo, creemos que la abertura debe hacerse en la cueva grande, en la parte que mira al O. de la hondona-

da de la montaña para poderse aprovechar el estiércol, sacándolo con mas facilidad y ser mas cómoda la entrada para la infinidad de viajeros que visitarían esta maravilla de la naturaleza, que no dista sino tres leguas solamente de la ciudad de Palma, y extraer por allí muchas incrustaciones de diferentes colores, para elaborar infinidad de ricos objetos de arte, de mucho valor y estima, sin estropear por esto las cristalizaciones que embellecen la cueva.

Volvimos á salir del mismo modo, y mientras fueron subiendo los compañeros, en la jaula tomé otra apuntacion de aquel grandioso templo natural, que tiene 197 palmos mas de largo que la catedral de Palma, y 175 mas de ancho. El que suscribe salió el último, así como había entrado el primero, porque deseaba disfrutar de aquel sitio todo lo mas posible.

Al hallarnos fuera eran las tres y media de la tarde y el cambio de temperatura muy notable; pues el sol abrasaba. Recojimos los instrumentos, se practicó la medicion exterior en la superficie de la montaña y en las mismas direcciones, y se demarcó el punto correspondiente á la cueva de la araña; y con esto bajamos al monte para dirigirnos á la casa de *Son Pou*, donde llegamos á las cinco de la tarde, cansados sí, pero llenos de plácida satisfaccion, tanto por haber satisfecho la curiosidad, como por las maravillas que acabábamos de ver, y dulces emociones que habíamos sentido.

Al hacer esta descripcion debemos manifestar al apreciable propietario de *Son Pou*, que á su mucha finura y amabilidad debemos el haber llevado á cabo nuestra empresa, disfrutando al mismo tiempo uno de los dias mas agradables que nos podíamos prometer; venturosas horas de franqueza, de alegría y de bienestar, que eternamente quedan grabadas en lo mas íntimo del corazón.

Origen y sumario de los acontecimientos de la guerra en Cochinchina.



DESPUES de regresar los Ejércitos aliados inglés y francés de la expedición de Crimea, la atención de entrambos Gobiernos se fijó en el estado del comercio europeo en el extremo de Oriente. En China se habían violado los tratados, las transacciones se volvían nulas, y los productos británicos, así como los franceses, solo figuraban rara vez en los mercados chinos; algunos de ellos siendo ilegalmente prohibidos. En Cochinchina era también insignificante el comercio, y los misioneros cristianos eran objeto de la mas viva persecución por parte del Gobierno annamita.

Los representantes de Inglaterra y Francia, habiendo procurado en vano triunfar de su insignie mala fé, era llegado el caso de tener que tomar medidas enérgicas contra el Celeste Imperio, y vengar en estos, y en los cochinchinos, la sangre vertida por ellos de los misioneros franceses y españoles.

Consecuentemente Inglaterra y Francia, concertaron de comun acuerdo una expedición militar dirigida al extremo de Oriente, con objeto de obtener por la fuerza de las armas lo que había negado abiertamente á las negociaciones diplomáticas.

La fragata *Némésis*, el transporte *La Durance*, y algunas cañoneras, así como dos compañías de infantería de marina, recibieron orden de hacerse á la mar; el Sr. Conde Almirante Rigault-de-Genouilly fué nombrado Comandante en Jefe de la expedición, y enarboló su pabellon en la *Némésis*.

Esa escuadrilla dejó la Francia en el mes de febrero de 1857, y en diciembre del mismo año, dichas tropas y tripulaciones, junto con el contingente de la marina y cuerpo de Ejército inglés, se apoderaron de la importante ciudad de Canton, la que continúan ocupando en la actualidad.

El primer triunfo de las armas aliadas no contribuyó con todo á cambiar en lo mas mínimo el estado de las cosas; de modo que el Almirante, previendo otras dificultades que vencer, y otras luchas que sostener, pidió refuerzos á su Gobierno, los que fueron espeditos por el transporte la *Gironda*. Dicho buque salió de Francia en febrero de 1858; pero no llegó al teatro de la guerra hasta despues de efectuados el ataque y toma de los fuertes de Pei-ho: este segundo y brillante triunfo trajo en pos de sí el tratado de Tien-tsing, que fué firmado en 27 de junio de 1858 por los Embajadores chinos y Plenipotenciarios aliados, y ratificado en 5 de julio siguiente.

Entonces el Almirante Rigault-de-Genouilly, en la persuasión de que se consolidaría la paz con los chinos, hizo levantar el campo para comenzar las operaciones contra los cochinchinos.

Los españoles hemos cooperado y seguimos cooperando grandemente en esta campaña, contribuyendo con un contingente considerable de *tagalos* (tropas indígenas), tomadas de la guarnición de Filipinas, un aviso de vapor *El Cano* y otros varios buques.

La escuadra francesa dejó Hong-Kong en agosto de 1858; había recibido orden de ir á Yu-li-Kan (isla de Hainan), para desde allí dirigirse luego frente á Tourana, donde fondeó en 31 de agosto; en 1.º de setiembre la flota y los cuerpos beligerantes franco-españoles, destruyeron las fortificaciones y se situaron en la bahía y península de Tourana.

Desde la toma de posesion de esa parte de territorio annamita, varios encuentros han tenido lugar entre las tropas aliadas y las de los cochinchinos, que por orden cronológico son los siguientes:

Accion de *Mi-thi* y de *Don-Mai* (en 20 y 21 setiembre 1858).—Ataque y toma de posesion del fuerte de Saigong (febrero 1859).—Encuentro en el rio de Tourana (25 marzo 1859).—Combate de *Kin-hoa* (20 abril 1859).—Ataque de las obras fortificadas de la ribera izquierda de la ria de Tourana (8 de mayo 1858).—Ataque y destruccion de las líneas cochinchinas (15

setiembre 1859.)—Y por último; ataque y toma de las fortificaciones situadas al O. de la bahía de Tourana.

Las pérdidas de los cochinchinos han sido considerables, tanto en material como en personal; sin embargo, aun no han formalizado un tratado de paz, y las tropas franco-españolas han evacuado casi por completo la península de Tourana; yendo á ocupar militarmente á Saigong, y la parte de rio comprendido entre la ciudad y el cabo de Santiago.

Las tropas francesas, en su mayoría, recibieron orden de volver á Francia, dejando allí una corta

guarnicion. Mas posteriormente, á últimos del año pasado, ha vuelto á salir una fuerte expedicion francesa con destino á esas mares, y las operaciones, dentro de poco, volverán probablemente á empezar en mayor escala, hasta que se consiga el apetecido objeto de hacer respetar los tratados, de consolidar la paz y estender el comercio.

En la accion de 15 de setiembre de 1859 el Ejército cochinchino presentó en primera línea varios elefantes de guerra armados con sus lentacas, como se representa en el grabado que acompaña á este artículo.



Elefante de guerra del Ejército annamita con su lentaca.

Acontecimientos de Siria y matanza de cristianos.



El fanatismo musulmán ha renovado en el siglo XIX los horrores de las persecuciones suscitadas contra los primeros cristianos por los tiranos de Roma: hé aquí una sucinta narración de tales sucesos.

Los asesinatos cometidos en el año anterior en Djeddah fueron los primeros síntomas de la repugnancia con que los turcos admitían las reformas exigidas por las potencias cristianas á consecuencia de la generosa intervención que en favor de ellos ejercieron en la sangrienta guerra de Crimea. El pueblo turco ha dado á conocer con sus hechos que es un pueblo bárbaro,

desagradecido y fanático, incapaces sus masas de comprender los beneficios de la civilización y el progreso del siglo en que vivimos.

En los tristes y horribles acontecimientos que vamos á narrar, las tribus drusas que habitan en el Líbano han sido el agente de que los fanáticos musulmanes se han valido para hacer estallar la insurrección que habían preparado, y en la cual tomaron parte personajes elevados y altos dignatarios del Imperio.

En el mes de junio de 1860 comenzaron las horridas drusas á ejercer su oficio de destrucción en la ciudad de Zahlé, Deir-el-Kamar, Barcheia, Haibeia y otras poblaciones, degollando y despedazando sin piedad á los infelices é indefensos cristianos, ensañándose especialmente con las religiosas y sacerdotales.

Deir-el-Kamar era por el lado del Sur el postrer asilo de los cristianos. Después de consumada la matanza, se decidió el Bajá de Beyrouth á subir á Aptedín, punto distante un cuarto de legua de Deir-el-Kamar, que á su vez lo está á ocho de Beyrouth. La matanza tuvo lugar el 20 y 21 de junio: el Bajá lle-

gó por la tarde el 23. ¿Qué iba á hacer ya después de haber permanecido inactivo al pié de la montaña durante los treinta mortales días que había durado la recíproca matanza?

De Aptedín, el Bajá descendió á Seida, y antes de partir dió órdenes á los drusos, que después quemaron el Serrallo donde tuvo lugar el degüello de mas de 800 cristianos por las tropas otomanas. Quería sin duda hacer desaparecer hasta las últimas huellas del crimen; pero en caso necesario hasta los muertos se levantarán de la huesa á pedir venganza.

Desde la permanencia del Bajá en Seida, las poblaciones cristianas se hallan algo mas tranquilas; pero los drusos no dejan de afirmar que así que regrese á Beyrouth caerán sobre Castravan á reducir á cenizas los pocos cristianos que siguen permaneciendo allí. Si en realidad no lo hacen así, no habrá mas remedio que darles las gracias, pues en realidad nadie se lo impide, y lejos de eso, el Gobierno turco les anima á hacerlo.

Prosigamos la tragedia de Deir-el-Kamar. El 1.º de junio se presentaron los drusos delante de esta población y dieron principio al ataque que los cristianos, no obstante la disparidad del número, pudieron rechazar durante un día, sin intervención de ninguna clase por parte de la Autoridad turca. Al día siguiente se dirigieron los sitiados al Gobernador Said-Genbalat reclamando su protección contra los drusos. A propuesta de aquella Autoridad pasaron á su casa los principales cristianos, y de resultados de la conferencia, el Jequé druso mandó á sus bordas retirarse de la vista de la ciudad, y así lo efectuaron.

El 3 principiaron estas, sin embargo, á cometer asesinatos en las inmediaciones: cortaron toda comunicación con Beyrouth, y así siguieron ensañándose cada vez mas, no obstante las protestas de seguridad del Gobernador y de Tahire-Bajá, que prohibió terminantemente á los cristianos abandonar la ciudad.

Los drusos daban muerte á cuantos venían á traer víveres á la plaza y á los que salían de ella á buscar

en las casas de campo inmediatas algun alimento para sustentar á sus hijos.

El 19 entró un peloton de drusos diciendo que por orden de sus Jefes venian á proteger á los cristianos. Sucesivamente se fué aumentando el número de los invasores, y arrancándose de todo punto la máscara, empezaron á entrar en las casas y á robar.

La Autoridad turca y el Jefe de las tropas de la guarnicion seguan, como de costumbre, tranquilizando á los cristianos con promesas que nunca se llegaron á realizar sino en sentido contrario.

Dos horas antes del anoecer del 19 fueron asesinados cinco individuos, entre ellos dos sacerdotes, en las inmediaciones del Serrallo: principió el saqueo general y la guarnicion turca se retiró á sus cuarteles.

Durante aquella horrible noche, la poblacion recorria las calles implorando la proteccion de los turcos, y al fin consiguieron que se les diese asilo en el Serrallo y en un cuartel.

El 20 los drusos, reunidos en fuerzas considerables, dieron principio á la matanza general; arrancaban los niños de pecho del regazo de sus madres; daban martirio á los maridos en presencia de sus mujeres; estinguian su vida del modo mas bárbaro y violaban en presencia de su agonía.

Nos faltan palabras para completar este cuadro, y por otra parte su horrible terminacion se deja adivinar por sí sola.

El 9 de julio tuvo lugar el horrible incendio y saqueo del barrio cristiano en Damasco: dicho barrio fué primero saqueado y despues entregado á la voracidad de las llamas, que consumieron tres mil edificios.

El comportamiento de Achmet-Bajá, Serasquier y Gobernador general, fué el mas bochornoso, y demostró no tener ni la última de las condiciones necesarias á un Gobernador de provincia. Sus soldados asistieron á la consumacion de estos hechos como espectadores, y sin hacer la mas pequeña tentativa para impedir los asesinatos. Con una Autoridad semejante no era fácil calcular á dónde podrian llegar las calamidades. A las dos de la tarde una circunstancia poca importante en sí misma, pero que tal vez no era casual, dió ocasion al saqueo de todo el barrio cristiano. Las llamas coronaron el saqueo, y el incendio consumió las últimas casas del barrio.

Los cuatro grandes asilos del pueblo cristiano en esta ocasion malhadada, fueron los Consulados de Prusia é Inglaterra, el palacio de Abd-el-Kader y la ciudadela. Los Consulados de Francia, Rusia, Austria, Bélgica, Holanda y América, fueron reducidos á cenizas.

Gracias al buen sentido de los habitantes de Damasco, el número de saqueadores no pasaba al principio la tarde, de unos 500; por la noche llegaron á ser unos 1,200, y al medio dia siguiente, comprendiendo los beduinos y drusos que mataban sin robar, pasaban de 2,400.

La gran masa de la poblacion se mantuvo sobre las armas en las entradas de los barrios turcos, á fin

de impedir que los trastornadores penetrasen en ellos.

Pero el Gobierno habia determinado, lo mismo en Damasco que en todas las demas partes, la ruina del barrio de los cristianos, pues los 3,000 soldados, regulares é irregulares, que hasta sin hacer uso de la fuerza podian haber impedido aquellas atrocidades, estaban á la vista del barrio cristiano, sin impedir la entrada ni la salida de los saqueadores, y entre tanto mataban á los cristianos que huían, ó los obligaban á retroceder á las llamas.

Gracias á un gran número de habitantes mahometanos de la ciudad, se salvó la mayoría de los miembros de la comunidad cristiana, que no bajaban de unos 2,500.

Muchos cristianos hallaron asilo en centenares de casas habitadas por familias musulmanas.

Kurchid-Bajá, Gobernador de Beyrouth resultó complicado en estas horribles tramas.

Abd-el-Kader se condujo al frente de sus argelinos con el mismo valor que tantas veces ha demostrado en su azarosa vida, y con la piedad que le distingue, propia de un ilustrado Principe cristiano.

Estas escenas de horror y de exterminio, levantaron un grito unánime en las naciones cristianas de Europa, advertidas ya de estos peligros por la Rusia que habia dado la voz de alarma; y en su consecuencia, en la conferencia de París se acordó enviar una division francesa, y fuerzas navales de las demas potencias para proteger á los cristianos.

El Gobierno turco, escitado enérgicamente por las potencias europeas, envió al Gran Visir á visitar las provincias de sus dominios en Europa, y á Fuad-Bajá á la Siria para administrar recta y severa justicia.

Apenas llegó á Beyrouth este elevado funcionario dió la siguiente proclama:

«Habitantes de Siria: Los desastres ocurridos últimamente en el Líbano, entre maronitas y drusos, y la efusion de sangre que ha sido su consecuencia, ha llegado á conocimiento de S. M. el Sultan. S. M. se ha irritado con lo que ha sucedido, y deplora vivamente esos hechos, porque su misericordia y su justicia se estienden igualmente á todos sus súbditos, sin distincion y por igual, y todo acto de opresion ó de agresion, sea de un individuo contra otro, sea de una nacion contra otra, de cualquiera manera y por cualquier motivo, es contra su voluntad imperial. Por tanto, quien ose cometer una agresion contra otro, será considerado como rebelde al Gobierno. Urge, de consiguiente, conocidos ya los movimientos agresivos de los habitantes de la montaña, borrar la huella de las discordias y acabar con los tumultos y los desórdenes.

Conforme á las órdenes imperiales é investido con una mision especial y extraordinaria, y con plenos poderes, vengo acompañado de tropas imperiales para castigar á los culpables, autores de tantos crímenes.

El Firman imperial os dará idea de mi mision y permitirá que todo el mundo juzgue con estension

de la justicia imperial, cuyo objeto es amparar á los oprimidos y castigar á los opresores.

Por mi parte cumpliré con toda legalidad los deberes de la mision que me ha sido conferida.

Aquí todos estarán seguros y se tomará en consideracion el estado de las familias alejadas de sus hogares á causa de las agresiones de los montañeses; yo pondré buen cuidado en tranquilizarlas, alimentarlas y prodigarles en todos conceptos los frutos de la justicia y de la clemencia imperial.

Lo primero, ordeno que desde este día cesen las disensiones; cualquiera raza que se atreva á cometer violencias contra otra, será atacada por la fuerza militar que me acompaña, y todo individuo que desconozca sus deberes, sufrirá un castigo inmediato.

Aunque mi mision tiene por objeto extinguir las discordias generales, se estenderá tambien á juzgar todos los trastornos y hasta los crímenes particulares.

Que lo mismo el grande que el pequeño me presenten sus quejas, seguro de que les dispensaré la mejor acogida.»

Achmet-Bajá fué enviado á Constantinopla por Fuad-Bajá; aunque esperaba eludir el castigo á que se habia hecho acreedor, fué públicamente degradado en el Seraskeratío por el Ministro de la Guerra turco, en presencia del Ejército formado en batalla y del pueblo. El sable de Achmet fué roto; se le arancaron una á una las condecoraciones, charreteras, bordados, y hasta los botones del uniforme del ex-General, y posteriormente, con el nombre de Achmet-Agá, fué conducido á bordo del *Peiki-Zafer* con los Oficiales que habian estado á sus órdenes; y conducidos al lugar en que habian faltado al cumplimiento de sus deberes para sufrir las consecuencias del juicio á que fueron sometidos.

Kurchid, el antiguo Gobernador de Beyrouth, á quien los cristianos denominan el *condenado Bajá*, llegó como Achmet á Constantinopla, precedido de un informe de Fuad-Bajá, que calificaba de buena la conducta de aquel durante los sucesos de Zablé y de Deir-el-Kamar, y volvió por lo tanto á Europa seguro de la mas escandalosa impunidad. Pero los representantes de las potencias hicieron presente de tal manera sus protestas, que en un despacho telegráfico espedido á los Dardanelos por el Gobierno turco, se mandó al Gobernador del Estrecho detener á Kurchid á su paso, y enviarle á bordo del *Peiki-Zafer*, con Achmet y sus Oficiales á Damasco.

La division francesa, fuerte de 7,000 hombres al mando del General de brigada el Marqués Beaufort D'Hautpoul llegó á mediados de agosto á Siria y acampó en las cercanías de Beyrouth.

El día 3 de agosto comenzó Fuad-Bajá á desempeñar su delicada mision; en el acto se verificó la prision de 330 individuos designados como principales autores de los asesinatos, robos y violaciones cometidos en Damasco: el número de prisiones escedia el 5 de 400. El Bajá pudo recuperar gran parte de los efectos y muebles robados, y en cuanto á los

objetos preciosos que se ocultaron con mayores precauciones, se fueron reparando con mas trabajo.

Se recogieron muchos objetos, y se llevaron al palacio. S. E. mandó prender gran número de personas notables comprometidas en los acontecimientos; y tan pronto como se completó la prision de dichos sujetos, el Consejo extraordinario ya nombrado para conocer de la culpabilidad de los criminales, se reunió á fin de pronunciar sentencias.

Reinó en la ciudad grande calma en tanto que se verificaron las antedichas prisiones: las personas honradas que habian reprobado los asesinatos apoyaban con su tranquila actitud á la autoridad. Con respecto á los revoltosos que acaso hubieran querido resistirse, se apoderó de ellos el pánico en vista de la actitud resuelta de los Oficiales y soldados, que ciertamente no los hubieran dejado impunes en el caso de una manifestacion hostil.

El 18 de agosto se presentó al General en Jefe una Diputacion compuesta de los principales Emires y Jefes de la montaña en número de unos 50, vestidos con sus ricos trajes y ostentando sus armas mas preciosas.

José Kiharam, simpático jóven de quien hemos hablado en anteriores ocasiones, pronunció á nombre de sus compañeros las siguientes palabras en idioma francés:

«General: Los principales representantes de la nacion maronita vienen á ofreceros sus homenajes y respetos. Bien lo sabeis, General: hace siglos que la Francia nos ha acogido bajo su poderosa proteccion. Nos llaman los *franceses del Líbano*, y tienen razon, pues aun cuando no lo somos de origen, somos franceses por el sentimiento y las creencias. Nuestros brazos y nuestros corazones os pertenecen, y nos consideraremos dichosos si llegais á disponer de nosotros como de vuestros propios soldados.»

El General recibió á la Diputacion con la mayor benevolencia, exhortando á los maronitas á la paz y tranquilidad, sin admitir la oferta que los Jefes montañeses le hicieron de auxiliar sus operaciones militares.

El mismo día 18 se divulgó en Damasco la noticia de que habia llegado la última hora para varios de los criminales, y de allí á poco se oyeron por las calles desgarradores alaridos de las mujeres que iban á quedar separadas para siempre de lo que mas amaban en el mundo. ; No se trataba nada menos que de 112 criminales que iban á ser pasados por las armas, 57 ahorcados y nueve empalados!.... Hacia ya cuarenta años que este género de suplicio estaba abolido; pero Fuad Bajá mandó ponerlo otra vez en juego á fin de que el castigo guarde alguna relacion con la de los crímenes.

El 20 fueron ejecutados los sentenciados.

Se consumó la justicia en todas sus partes. Entre los reos habia personas de suposicion: Hassan-Bey, Mustafá-Bey y Alt-Bey, hijos los tres de Nesiph Bajá; un hijo del Secretario del Gran Tribunal: cuatro principales comerciantes, un Jefe del Tribunal militar y un Comisario del mismo.

El día 22 se procedió á la prision del Gran Jeque de Damasco, que los fanáticos veneraban como descendiente del Profeta, y como Santo. Las circunstancias que motivaron su prision son verdaderamente curiosas. Las viudas de los ejecutados el 20 rodearon el palacio del Gran Jeque, acusándolo con imprecaciones, cual solo las mujeres turcas saben proferir. Advertida de este funebre tumulto la Autoridad, mandó proceder al arresto del anciano, que en el acto fué reducido á prision juntamente con su hijo.

Se instruyeron las diligencias judiciales con grande actividad, y despues de aquel personaje fueron encarcelados un Consejero de sabiduría y Procurador del Gran Tribunal, un Inspector de puestos mi-

litares, dos Comisarios militares, otro del Gran Tribunal, un Caimakan militar, un Coronel druso, un Teniente coronel de Habeya y otras personas notables.

Mas de tres mil quinientos individuos de todas condiciones han sido sentenciados al servicio de las armas para toda la vida.

Muchos Jefes de distrito han huido temiendo las consecuencias de la sumaria informacion: muchos de ellos se han refugiado entre los drusos.

El harrio turco de Babtuma fué desalojado y puesto á la disposicion de los cristianos.

Achmet-Bajá tambien fué sentenciado á muerte y fusilado. La tranquilidad material se ha restablecido en Siria, y los franceses han ocupado varios puntos, entre ellos Deir-el-Kamar.

El Líbano y los drusos.

El Líbano es una vasta cadena de montañas de la Siria, que constituyen una region rica y fértil habitada por poblaciones cuyo número pasa de 300,000 habitantes. Entre esas tribus se distinguen particularmente por sus tradiciones históricas y por la lucha que vienen desde hace siglos sosteniendo recíprocamente los maronitas y los drusos.

Habitan estos últimos la region que se extiende desde Arnoun á Balbek, y á lo largo del Mediterráneo entre Djebail y Saïda. Su denominacion de drusos ó durzi les fué impuesta por el primer discípulo del fundador de su secta y su nacionalidad, Hakem, quinto Califa fatimita, que nació en el Cairo el año 375 de la egrira, y condujo sus partidarios de Egipto á Siria á fin de sustraerlos de las mas duras persecuciones.

La tradicion atribuye á Hakem gran número de prodigios durante su vida: cuentan sus discípulos que desapareció de la tierra sin dejar en ella ningun mortal despojo y sin haber tenido que pasar, como los demas hombres, por el duro trance de la muerte. Este extraordinario suceso se halla explicado por algunos historiadores del modo siguiente:

Hakem tenia un esclavo indio llamado Hamzé, dotado de grandes talentos, y que á consecuencia de ellos habia llegado á ser su primer Ministro. Hakem tenia tambien una hermana que se distinguia por su extraordinaria belleza, á cuyos encantos Hamzé no pudo permanecer indiferente. Cuando el Califa echó de ver las relaciones que el amor habia establecido entre ambos jóvenes, se dejó arrebatar del mas ciego furor, y anunció públicamente la resolucion de dar cruel muerte al esclavo, muerte que sin la feroz resolucion de su hermana no habria podido aquel evitar, pues estaban ya tomadas todas las medidas para realizarla.

La apasionada jóven esperó que su hermano estuviera en el baño, y acometiéndolo entonces con todo el sobrehumano aliento de su desesperacion, lo estranguló con sus propias manos. Un esclavo favorito hizo desaparecer el cadáver, y entonces la fratricida, convocando al pueblo, le manifestó los vestidos de Hakem, diciendo que habia sido personalmente arrebatado al cielo por una nube.

Hamzé se presentó en medio de la estupefacta turba, y dió nueva autorizacion á la fábula, diciendo que su señor habia tenido presentimientos de su glorioso fin, y en este concepto le habia hecho importantes revelaciones. Esta impostura le valió el aplauso de la ignorante multitud, y en seguida publicó los libros que aun hoy forman el código religioso de aquellas tribus salvajes, y cuyo absurdo espíritu es poco mas ó menos el siguiente:

No hay mas Dios, ni mas Profeta, ni mas Santo que El-Hakem-bi-Amri, que algun dia volverá á la tierra á establecer en toda su superficie el imperio de los drusos, que son los únicos mortales que lo merecen. El mundo ha existido desde toda eternidad, y su duracion no tiene límites; el número de los que lo habitan debe por el contrario ser limitado, porque el espíritu emigra constantemente desde unos cuerpos á otros: finalmente, opinan que todo lo que se hace ocultamente es lícito. Con tan deplorables doctrinas, fácil es comprender á qué extremo llegará la barbarie de sus sectarios.

Entre ellos es lícito el divorcio, pero no la poligamia. Cuando se le antoja repudiar la mujer, tienen que pagarle á título de indemnizacion la cantidad en que fijan su valor. Su rito exterior es, con pequeña diferencia, el mismo que el de los mahometanos. No admiten dias de abstinencia ni prohibicion de ninguna clase de manjares. Creen en la exis-

tencia de espíritus malignos, y particularmente en la magia. Profesan veneración á los que se suponen iniciados en sus misterios, y tienen libros especiales que tratan de sus insensatas prácticas, cuyo conocimiento se impone por obligación á los que han de ejercer mando sobre las tribus.

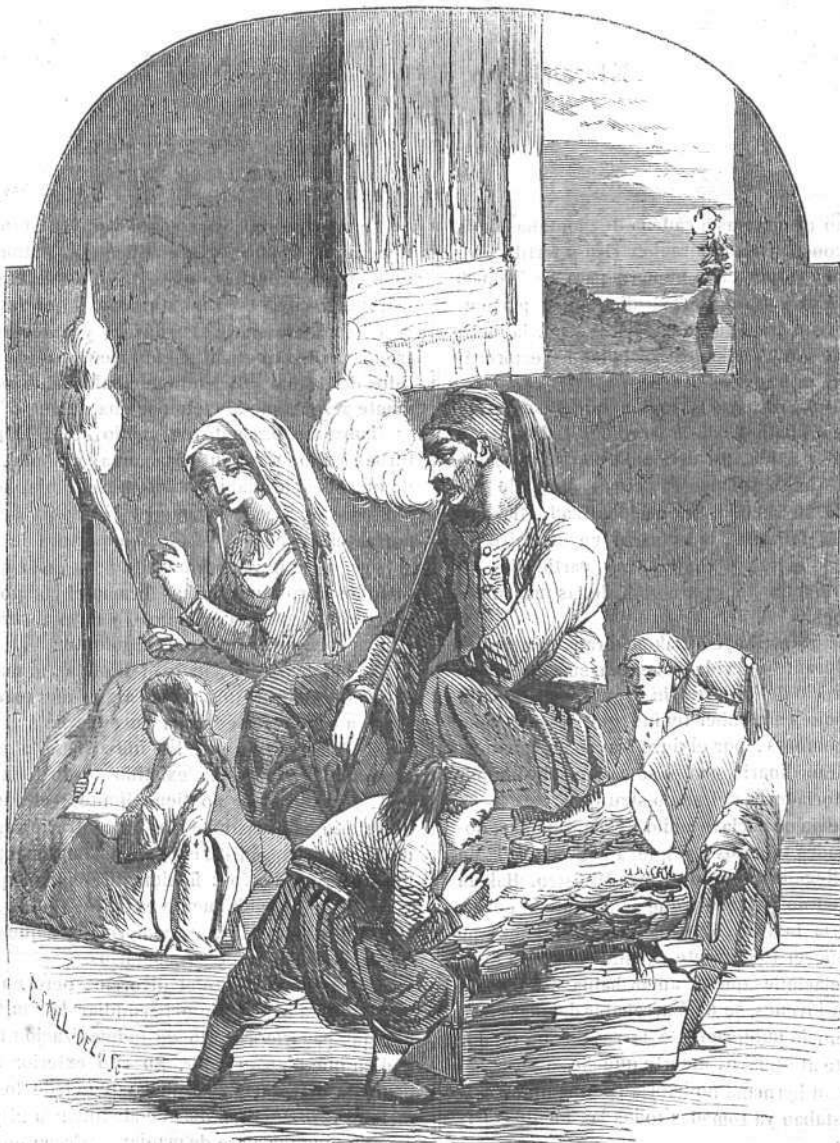
Dedícanse principalmente los drusos á los trabajos agrícolas, y no manifiestan inclinación ninguna á las artes, pero en cambio son camorristas, crueles y aficionados al pillaje.

Sostienen constantemente un Ejército de 15,000 hombres que en caso necesario podría llegar á triplicarse.

El país que ocupan puede naturalmente dividirse en siete regiones, que son: *Matneh*, que encierra en el seno de sus rocas abundantes minas de hierro;

Gharb, cubierto de magníficos bosques de pinos; *Sahkel*, país llano, inmediato al mar, que produce frondosos morales y vinos excelentes; *Chouf*, parte central, notable por sus ricas cosechas de seda; *Jefah*, ó región de las manzanas, situado al Mediodía; *Chakif*, destinado especialmente al cultivo del tabaco; y por último, *Djourd*, comarca montañosa y fría, á donde trashuman los pastores con sus rebaños durante el verano.

Los drusos se han resistido por espacio de mucho tiempo á la dominación de los turcos, y por último lograron sostenerse independientes. Sin embargo, Amurat IV los sometió en 1578, les hizo reconocer la Autoridad de la Puerta y les impuso el tributo que siguen todavía pagando, y en el cual consiste su única dependencia.



Familia maronita.

La revolucion italiana en el año 1860.



DESDE que se terminó la campaña de Lombardía en 1859, todos los días venían rumores de allende los Alpes de que la revolucion iniciada en aquella guerra atroz y sangrienta, proseguiría su obra hasta realizar lo que siempre ha parecido un sueño: la unidad de Italia. Y en esta ocasion, los revolucionarios, los partidarios de que Italia formase una gran república federal, con sinceridad ó sin ella, desistieron de sus pretensiones republicanas, y consintieron y prestaron su auxilio á que la decantada unidad se verificase, bajo la sombra del poder

monárquico constitucional, regido por el fuerte brazo de Victor Manuel.

Las sociedades secretas, trabajando sin descanso, destruían la tranquilidad y el orden en el reino de las *Dos Sicilias* y en los *Estados Pontificios*. Garibaldi escitaba el ardor de los italianos para llevar á cabo el proyecto de costear por medio de una suscripcion nacional la compra de un millon de fusiles. El Rey de Cerdeña hacia grandes aprestos militares. Pío IX se veía obligado á poner en pié de guerra un Ejército demasiado considerable para la estension y riqueza de sus Estados, y solicitaba para su mando al bravo y caballeroso General francés *Lamoricieri*, que con incomparable abnegacion puso á los piés de Su Santidad su espada y su vida. Austria aglomeraba tropas en Venecia y ponía el último resto de sus posesiones italianas en un estado formidable de defensa.

La tempestad que sin cesar amenazaba, estalló en Sicilia el día 4 de abril; sangriento motin tuvo lugar en Palermo y horribles escenas en el convento de la Gancia: las tropas quedaron vencedoras.

Escitados los ánimos, con este prólogo del drama que despues se ha desarrollado en proporciones que siempre parecían increíbles, los pueblos de Si-

cilia se conmovieron en ademan hostil á su Gobierno, y en los Estados sardos se prepararon en la apariencia clandestinamente, expediciones de voluntarios para auxiliar á los insurrectos de Sicilia. Garibaldi, el héroe de esta revolucion italiana, hizo dimision de su empleo de General en el Ejército piemontés, y se puso á la cabeza de la primera de dichas expediciones, que en cinco vapores y en número de 2,000 hombres salió de Génova la noche del 5 de mayo.

Entre tanto el jóven Rey de Nápoles aumentaba la guarnicion de Palermo y enviaba á Sicilia al General Lanza con los mas amplios poderes, con los poderes de *alter ego*. Imposible parecia que no fuera una locura y que no fracasara la expedicion Garibaldina, aun dado caso que tuviese la dicha de desembarcar; que no encontrase en su camino los cruceros napolitanos, que en breves momentos la hubieran sumergido en la profundidad de los mares.

Nada de esto sucedió: el éxito mas incomprendible y lisonjero ha favorecido al audaz guerrillero: una corbeta de guerra inglesa, interponiéndose manosamente entre sus vapores y dos fragatas napolitanas que le perseguian, protegió su desembarco en Marsala. Apenas pisó la tierra siciliana, gran número de paisanos empuñaron las armas y vinieron á reunirse á su bandera: nuevas expediciones de voluntarios procedentes de Génova venian á engrosar diariamente sus filas con hombres resueltos y arrojados. Desde Marsala emprendió su movimiento Garibaldi en direccion á Palermo, donde contaba con la adhesion de las masas populares: batió á las tropas reales en Calatafini, Parténico y otros puntos del tránsito; y el día 31 de mayo entró en Palermo, que el General Lanza con un Ejército de 23,000 hombres no supo defender y tuvo que capitular vergonzosamente.

Los meses de junio y julio los invirtió Garibaldi en aumentar y reorganizar su Ejército; establecer una sombra de gobierno en Sicilia, y en acabar la conquista de la isla. En los diferentes episodios que tuvieron lugar en dichos meses solo es digno de

mencionarse el combate de Melazzo, acaecido el 20 de julio, por la bravura y pericia que en él desplegó el General napolitano Boscó, no obstante el número inferior de las fuerzas que mandaba. En dicho tiempo Garibaldi recibió grandes auxilios del pueblo inglés, y pudo observarse que las protestas del Rey de Cerdeña contra las expediciones garibaldinas eran fingidas.

Garibaldi aprovechando los favores con que le brindaba la fortuna, anhelaba hacer un desembarco en el reino de Nápoles y traer la guerra al Continente. Los comités revolucionarios se agitaban con ardor y descaro al lado del mismo Palacio del desgraciado y joven Monarca Francisco II. En vano este concedía á sus pueblos instituciones liberales; en vano procuraba reunir en torno de sí los hombres mas ilustres del Reino; en vano se esforzaba por estrechar su amistad con Victor Manuel: en sus súbditos, en su misma familia, en el Ejército, no encontraba sino hombres desalentados, ó traidores y desleales: y en el Monarca sardo doblez y desdenes.

El 20 de agosto abandonó la isla de Sicilia Garibaldi, y el día siguiente desembarcó en un punto de la Baja Calabria. El pueblo le prestó su auxilio; se apoderó de Reggio. Francisco II abandonó á Nápoles y con la parte de su Ejército que ha permanecido fiel á su causa se retiró detrás del Volturno y estableció su cuartel general en Cápua. En esta línea defensiva se hubiese estrellado Garibaldi y sus desorganizadas huestes, y la anarquía que tras de sí iba dejando hubiera vuelto en contra suya á los mismos pueblos que le habían auxiliado, si en su socorro, mejor dicho, si en apoyo de la revolución no hubiese acudido con un Ejército de 60,000 hombres

el mismo Victor Manuel, renovando las tristes escenas de la barbarie de la edad media, en que los mas fuertes y los mas ambiciosos atropellaban todos los derechos y usurpaban á los débiles sus Estados. El Ejército piemontés en setiembre invadió de una manera inaudita é insurreccionó los Estados pontificios contra su legitimo Soberano, el Padre comun de los fieles, el venerable Pio IX, dechado de mansedumbre y de bondad: bombardeó á Ancona; abrumó con cuadruplicadas fuerzas al pequeño Ejército del General Lamoriciere; se apoderó de las Marcas y de la Umbria.

Garibaldi entró en Nápoles sin disparar un tiro; pero el 1.º de noviembre, atacado por el Ejército napolitano, sufrió una derrota completa en las líneas del Volturno, é indudablemente hubiera quedado destrozado el Ejército revolucionario en aquel día si no hubiesen venido en su auxilio poco antes de terminar la lucha dos batallones de cazadores piemonteses y una batería enviadas por el Embajador de Cerdeña en Nápoles. Victor Manuel, sin prévia declaración de guerra, invadió el reino de Nápoles; obligó á Francisco II á retirarse detrás del Garigliano y despues lo tiene sitiado en Gaeta.

Victor Manuel ha entrado en Nápoles: unas elecciones hechas por el sufragio universal y de una manera inusitada é incalificable le ha proclamado Rey de las Dos Sicilias: Garibaldi se ha retirado despechado á la isla de Caprera: Mazzini y sus secuaces azotados y llenos de ira han vuelto á proseguir en silencio sus tenebrosas tramas: el Austria permanece vigilante en el Véneto y armada de punta en blanco: el desenlace de este drama no se hará esperar mucho tiempo.

Concluido el magnifico *Romancero de la Guerra de Africa* que ha publicado la GACETA MILITAR, y que es la primera obra que en su género ha visto la luz pública en España, damos á continuación uno de sus romances, para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de su mérito literario.

Batalla de los Castillejos.

I.

Con victorias despidieron
al año las tropas nuestras
y todavía los gritos
del postrer combate suenan.

¡Oh! ¡qué brillante es la aurora
que el año nuevo presenta!
¡Qué ricos lauros anuncia,
qué magníficas diademas
para los héroes ilustres
que crueles ultrajes vengan!...

¡Bien venido, bien venido
el año de las proezas,
el de la española gloria,
el de la ruina agarena,
el que en la fé del cristiano
la luz á los ciegos muestra!

Terrible será la lucha
con que empiece su carrera,
solemnes serán las horas
de la batalla sangrienta.

Oyese el toque de diana
y avanza ya la reserva
con su General al frente
de nuestro honor por la senda.

Detrás va O'Donnell midiendo
con su noble inteligencia
cuanto con aquel gran paso
la patria gana y arriesga.

Y con el segundo cuerpo

Zavala la marcha cierra,
ilustre enfermo que busca
los peligros porque sean
sus nuevos timbres de gloria
bálsamo de sus dolencias.

Hoy no apoyarán al moro
para sus mañas arteras
las ventajas de un terreno
que fué su mayor defensa.
Solo el excesivo arroyo,
y el calor de la pelea
podrán sacarnos del valle
cuya posesion nos lleva
hasta la ciudad sagrada
por mas fáciles veredas.

Ya Prim con sus batallones
se hace dueño sin gran pérdida
de la casa Marabut,
y entre tanto con destreza,
artillería de mar
y artillería de tierra
barren el llano y el bosque
y el valle por nuestro queda.

Allí los bravos marinos
que con júbilo contemplan
de sus tiros el efecto,
á bordo se desesperan
y ansian gloria mas brillante,
y tomar parte desean
en los peligros que corren
sus hermanos, y ya dejan

los buques y á tierra saltan,
y descienden por las peñas,
y únense á la infantería,
y con Lobo á la cabeza
lidian con teson y vencen
dando vivas á la Reina
y á la patria y al Ejército
que con sus vivas contesta;
y el mar los ecos repite
y en las montañas resuenan.

II.

A invadir el ancho valle
vuelven las contrarias fuerzas
que crecen con las que avanzan
por las cañadas de Anghera.

Los grupos de los infantes
por los riscos se descuelgan,
y saltan, hieren y rugen
como acosadas panteras.

¡Hélos, hélos por do asoman!
ya vienen en son de guerra,
ya vienen ginetes moros
tremolando cien banderas.

En raudos potros cabalgan
dejando las bridas sueltas
por blandir con ambas manos
armas en que el sol refleja.
Con las desnudas rodillas

á los corceles estrechan
que ya galopan unidos,
ya saltando se dispersan,
hacen giros caprichosos,
gallardos caracolean,
recelosos de su sombra
escarban la ardiente arena
y la salpican de espuma
dando botes de impaciencia.

Y flotan los alquileles
que con los broches sujetan,
y bajo el jaique bordado
las arrogantes y esbeltas
figuras alzanse firmes
en las sillas arabescas.

Y así poco á poco avanzan,
y cuando pisan la yerba
del valle de Castillejos,
con la mirada penetran
en el fondo y un instante
á nuestro Ejército observan.

Y siguen, siguen su marcha,
y á poca distancia llegan
de nuestra caballería
que, aunque escasa se impacienta
por cargar contra los moros
que en desbandada se acercan.

Allá van nuestros valientes
húsaes de la Princesa,
y animan á sus bridones
y derriban y atropellan
cuanto se opone á su paso
y al afán que los inquieta.

Sobre cadáveres moros
con impetu ardiente vuelan
cual sobre tronchados árboles
los soplos de la tormenta.

Vedlos allá, sable en mano,
ensangrentada la espuela,
tendida la faz sudosa
sobre las crines revueltas.

¡Oh! bajo aquellos dormanes
los corazones alientan
de los cristianos guerreros
de las mas gloriosas épocas,
los de los ferrados trages,
los de las cruces bermejas.

Y allá van tras los ginetes.
que con torpe estratagemas
tingen huir arrastrándolos
á las cañadas estrechas.
donde se ocultan las kábilas
de noble sangre sedientas.

Mas ellos no ven peligros
y rápidos atraviesan
entre el mortífero fuego
que brota de las malezas.
Y caen, y en las hondas zanjias
revuélvense á duras penas,
y lidian siempre avanzando
sin proferir una queja.

Ya miran allá en el fondo,
ya miran como blanquean
del campamento enemigo
las diseminadas tiendas.

Y allá corren nuestros húsaes,
y ya penetran en ellas
dando tajos y estocadas
sin un momento de tregua.

Del caballo, mal herido
cae el Teniente Abaurra,
y el cabo Perez Navarro

le salva de muerte cierta
recogiéndole en su silla
y acorralando á las fieras:
que de *valor y piedad*
los nuestros dan altas pruebas,
y hay tantos *Francisco Lopez*
como en el mundo *Academias*.

Pero allá va Pedro Mur
á ofrecer en lid abierta
nuevos timbres á la patria.
con una rota bandera.
La tremola un africano
que, con músculos de atleta,
va revolviendo su potro
por el llano y la ladera.
En pos el valiente cabo
lánzase con entereza,
y chocan los dos ginetes,
y despiden mil centellas
el sable y el corvo alfange,
y al estandarte se aferra
el heroico Mur, derriba
de una estocada tremenda
al infiel y hacia los suyos
vuelve con su rica presa.

Y ya los dos escuadrones
retornan sufriendo pérdidas,
deshechos, mas victoriosos,
diciendo al mundo con letras
de su ilustre y pura sangre:
—«¡Por su Patria y por su Reina,
mas allá van los bizarros
húsaes de la Princesa!»

III.

Y entre tanto los infieles
del valle se enseñorean
y sus huestes formidables
con nuevos grupos aumentan.
Desalojarlos del cerro
que ocupan es gran empresa,
y bien el caudillo sabe
al bravo que la encomienda.

Ya Prim con los de *Luchana*,
Vergara, *Príncipe* y *Cuenca*,
se hace dueño de la cumbre
tras obstinada refriega.

Desde allí vé el campo moro
donde su sangre vertieran
Fuente-Pelayo y Aldama
y Salvadores y Herrera.

Y secundar la embestida
de los húsaes anhela,
pero sus ímpetus nobles
y su ardor O'Donnell templea.
Porque el General en Jefe
con su admirable prudencia,
siempre al dar un paso mide
cuanto vale y cuanto cuesta.

Mas ¡ay! que con doble furia
vuelven á atacar las fieras
que surgen centuplicadas
detrás de arbustos y peñas.

Y otra vez toman el cerro,
y otra vez vencidas ruedan,
y vuelven á levantarse
y á luchar con insistencia.
Y son ciento para cuatro,
y en tan desigual pelea
Pieltain y Salazar
caen heridos, y aunque llegan

los artilleros valientes
con su Coronel Berrueta,
cada diez contra doscientos
con sordo fragor se estrellan.

Ya de los bravos de *Córdoba*
Prim se pone á la cabeza,
va las pesadas mochilas
les hace dejar en tierra.

Rechazar á los infieles
una y otra vez intenta,
pero las nubes de plomo
sembrando la muerte arrecian.

Y ellos avanzan, avanzan,
y rojo ya de vergüenza,
Prim entre continuas órdenes
jura, maldice, reniega.

Ya en sus manos de la patria
el noble estandarte ondea,
y afirmase en los estribos,
y esclama con voz tremenda:
—«¡Soldados, esas mochilas
son de vuestro honor las prendas!
Si caen en poder del moro
lo serán de vuestra afrenta.
La honra lleva de España,
quien hoy su estandarte lleva,
si me abandonais cobardes,
de España sereis la mengua.»—

Y lánzase al enemigo
aquel génio de la guerra,
vehemente y arrebatado,
y le circundan espesas
nubes de inflamada pólvora,
mil y mil tiros le asestan
y llueven ardientes balas
que al nuevo Aquiles respetan.

Ya con las hordas salvajes
nuestros batallones cierran,
con las cortantes gúntas
crúzanse las bayonetas,
y en la disputada altura
que sangre abundosa riega,
siempre con la voz de mando
el son de ataque se mezcla
que á un tiempo anima á los nuestros
y los infieles aterra.

Y allá el invicto Zavala
con disciplinadas fuerzas,
dando ejemplo de heroísmo,
apoya por la derecha
al inmortal adalid
que dueño del campo queda.

Y se oyen aclamaciones
á la patria y á la Reina,
y aun las montañas repiten
los ecos de las cornetas,
y el relinchar de los potros
y el crujir de las cureñas
y la voz del moribundo
que al espíritu amedrenta.

Y trasponiendo las cumbres,
ya las huestes agarenas
van á llorar la derrota
á su ciudad predilecta.

¡Tetuan, la perla preciada
de los hijos del Profeta!
Allá van los invasores,
allá los que agravios vengán,
los que por triunfos brillantes
las luchas terribles cuentan,
los que á su paso no hallan
obstáculos que no venzan.

EDUARDO BUSTILLO.

FIN.